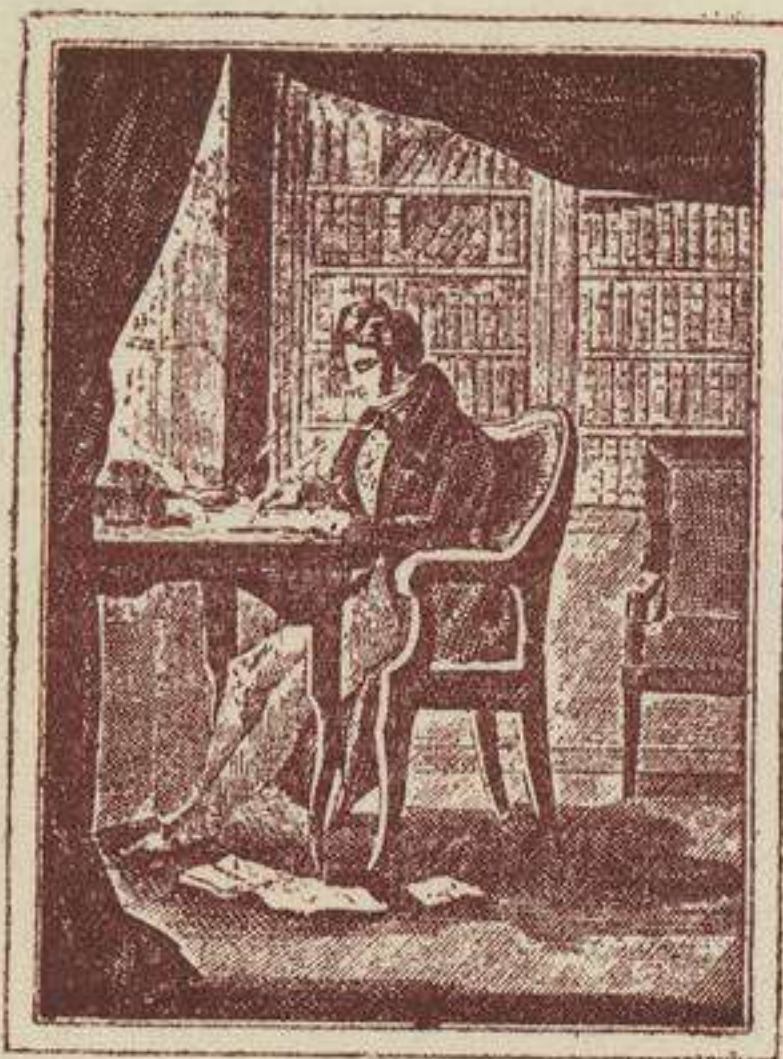




Biblioteca del



Museo Romántico

1-5

SANCHEZ R. S. S.
Carretas, 31.

MADRID. 275

K-1
18

LA
MUJER CATÓLICA.



NOS D. JOSÉ DOMINGO COSTA Y BORRÁS,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,
Obispo de Barcelona, Caballero Gran Cruz de la Real
órden Americana de Isabel la Católica, del Consejo de
S. M., etc., etc.—Por cuanto anhelamos contribuir con
toda eficacia al aumento de la devoción cristiana, exci-
tando los corazones de los fieles á aprovecharse del teso-
ro de gracias que la divina misericordia Nos ha confiado;
por las presentes concedemos cuarenta dias de indulgen-
cia á todos los que leyeren el libro titulado «**EL DIA-
MANTE DEL CRISTIANO,**» propiedad de los Herma-
nos Llorens, vecinos de esta ciudad, rogando á Dios por
la exaltacion de nuestra Santa Fe Católica, extirpacion
de las herejías, y demás piadosos fines de la Iglesia.
Dadas en Barcelona á los doce dias del mes de julio de
mil ochocientos cincuenta y uno.—José Domingo, Obis-
po de Barcelona.—Por mandado de S. E. I. el Obispo
mi Señor, Antonio Portella. Pbro., Srio.

Tambien los Ilustrísimos Señores Fr. Francisco, Obis-
po de Puerto-Rico, y D. Cipriano, Obispo de Placen-
cia, concedieron, á instancia de varias personas devotas,
40 dias de indulgencia á todos los que leyeren con de-
voción cada una de las oraciones contenidas en los li-
bros *Rubi del Cristiano*, *Llave del Paraíso*, *Diamante
del Cristiano* y *la Mujer Católica*. En Cádiz á 10 de
diciembre de 1846.



Tarragó 1877

Al Cristo por Trias

Lit. Abadal, Tap. n.º 32

LA
MUJER CATÓLICA,
DEVOCIONARIO COMPLETO
NUEVAMENTE REVISADO

QUE CONTIENE

LAS HORAS DIVINAS,

EL EJERCICIO COTIDIANO, LAS MÁXIMAS DE SANTA TERESA,
EL ORDINARIO DE LA MISA Y MODO DE OIRLA
POR MEDIO DE CRACIONES, EJERCICIOS PARA ANTES Y DESPUES
DE LA CONFESION Y COMUNION,

LA SEMANA SANTA

y otras oraciones de mucha utilidad para los fieles.

Con licencia del ordinario.

BARCELONA

LLORENS HERMANOS,
calle de san Honorato, núm. 3.

1865.



Reg. 6-310

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.

EJERCICIO
DEL CRISTIANO.

ORACIONES
PARA TODOS LOS DIAS.

Al despertarse y levantarse.

Dios mio, á Vos se eleva mi espíritu desde que la luz del dia comienza á alumbrar mis ojos. ¡O mi amado Jesus! Yo os doy mi corazón; quiero ser enteramente vuestro. Desde el amanecer me ocuparé en la consideracion de vuestras bondades. Poned en mi boca palabras de alabanza, para que emplee este santo dia en cantar la grandeza de vuestra gloria. ¡O luz verdadera! Enseñadme á detestar las obras de las tinieblas; cubridme con las armas de la luz, para que durante

el día camine por la senda de la virtud. ¡Ojalá que todos mis caminos se dirijan á la observancia de vuestros mandamientos! Mientras que con mis vestidos cubro mi cuerpo, adornad, Señor, mi alma con el vestido de la inocencia, de la misericordia, de la humildad, de la paciencia, de la modestia, de la caridad y de todas las demás virtudes.

Oracion y actos de virtudes que se dirán por la mañana y por la noche.

VENID, Espíritu Santo Dios, iluminad mi entendimiento, llenad mi corazón, y encended en él el fuego de vuestro amor.

Creo firmemente, Dios mío, que estais presente en este lugar y en todas partes: creo que penetrais los secretos mas ocultos de mi corazón: creo todas las verdades que la Iglesia católica, apostólica romana, pro-

pone á los fieles, como verdades de fé, porque sois Vos mismo quien las ha revelado. Haced, Señor, que todas mis obras sean conformes con mi fé.

Espero en Vos, Dios mio, misericordia mia: confio que me concedereis en esta vida la gracia para que no os ofenda, y la gloria despues de la muerte: y lo espero con tanta mayor confianza, cuanto que Vos, que sois fiel en vuestras promesas, me lo habeis prometido.

¡Oh Dios, todo caridad! Os amo sobre todas las cosas: os amo con todo mi corazon, porque sois el sumo bien y el único digno de ser sumamente amado. Amo á mi prójimo como á mí mismo: amo mis enemigos porque Vos así lo quereis, y porque Vos me habeis amado á mí, siendo yo enemigo vuestro por el pecado.

Os adoro, Dios mio, con la humildad y con la sumision con que una frágil criatura está obligada á adorar á su Criador. Confieso y reconozco que sois el supremo Rey del cielo y de la tierra, el Señor de la vida y de la muerte, y que todas las cosas están sujetas á vuestro imperio.

Gracias os doy Dios mio, por los infinitos beneficios que me habeis dispensado: os las doy porque me habeis criado á vuestra imágen y semejanza, porque me habeis redimido con la preciosa sangre de vuestro Hijo, y porque me habeis llamado á la admirable luz de vuestra fé. Os las doy, por fin, porque entre otros innumerables beneficios habeis derramado hasta ahora sobre mí vuestras misericordias, y librándome esta noche (*por la noche se dirá este dia*) de todos los peli-

gros y males, me habeis conducido salvo hasta el principio de este dia (*por el dia se dirá hasta la noche*).

En reconocimiento de tantos beneficios os ofrezco, Señor, todo cuanto hay en mí: os ofrezco mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos, y todos mis pensamientos, palabras y obras: todo lo dirijo á la mayor honra y gloria de vuestro nombre. Y para que mi ofrecimiento os sea agradable, lo uno á los méritos de vuestro divino Hijo en quien os habeis complacido, para que supla lo que falta á mi miseria, y cubra mis defectos con la abundancia de su caridad.

¡O Dios mio, rico en favor de todos los que os invocan! Suplícoos humildemente que me concedais todas las gracias de que mas necesito, para vuestra mayor gloria y

para la salud de mi alma. Pero concededme principalmente que muera la muerte de los justos, y que pueda cantar eternamente con ellos vuestras misericordias.

Y vos, ó santísima Madre de Dios vírgen inmaculada, á quien he elegido, y elijo otra vez para que seais mi especial patrona, alcanzadme el espíritu de vuestro amado Hijo y la preciosa muerte de los santos.

Vos tambien; Santo Angel custodio, á cuya proteccion estoy confiado, dignaos hoy iluminarme, conservarme, regirme y gobernarme.

Y vosotros, abogados míos, san N. N. y demas santos de mi devocion, amparad á vuestro cliente, y dirigidme por el camino de la salvacion, para que pueda vivir y alegrarme con vosotros, y alabar á Dios por eternidades de siglos.

Amen.

Después de estas oraciones se rezará el *Padre nuestro*, *Ave María*, *Credo*, *Salve Regina* y el *Angelus Domini*.

EL ANGELUS DOMINI.

ANGELUS Domini
nuntiavit Ma-
riæ, et concepit de
Spiritu Sancto.

Ave Maria, gratia
plena etc.

Ecce Ancilla Do-
mini, fiat mihi se-
cundum Verbum
tuum.

Ave Maria, etc.

Et Verbum caro
factum est, et ha-
bitavit in nobis.

Ave Maria, etc.

OREMUS.

Gratiam tuam
quæsumus Domi-
ne, mentibus nos-
tris infunde ut qui
Angelo nuntiante,
Christi Filii tui in-

EL Angel del Señor
anunció á María, y
concibió por obra del
Espíritu santo.

Dios te salve, Ma-
ría llena eres de gra-
cia, etc.

Hé aquí la esclava
del Señor: hágase en
mí segun tu palabra.

Dios te salve María,
etc.

Y el Verbo encar-
nó, y habitó entre
nosotros.

Dios te salve Ma-
ría, etc.

OREMOS.

Rogámoste, Señor,
que derrames tu gra-
cia en nuestras almas
á fin de que, habiendo
conocido por la Anun-
ciacion del Angel el

carnationem cog- novimus, per pas- sionem ejus, et crucem, ad Resur- rectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nos- trum. Amen.	misterio de la Encar- nacion de tu Hijo Je- cristo por los méri- tos de tu pasion y cruz seamos conducidos á la gloria de su resur- reccion. Telo pedimos por el mismo Jesu- cristo nuestro Señor. Amen.
---	---

Todas estas oraciones se rezarán pudiéndose hacer cómodamente, estando arrodillado delante de la imagen de un Crucifijo y de la Virgen santísima.

Si las obligaciones del estado de cada cual en particular lo permiten, será muy provechoso permanecer un rato en oracion mental, considerando los inmensos beneficios que Dios nos dispensa continuamente, lo mucho que le debemos, la necesidad que tenemos de sus divinos auxilios para que no le ofendamos en medio de las miserias, aflicciones, tentaciones y peligros de esta vida, y los medios que por nuestra parte hemos de practicar, y la vigilancia con que hemos de vivir para conservar nuestras almas sin pecado, para alcanzar la paz del corazon prometida á los que guardan la divina ley, y para hacernos dignos de la recompensa eterna despues de esta vida pasajera, despues de la cual hemos de permanecer en un continuo combate contra los enemigos del alma.

Para recordar la presencia de Dios.

QUISIERA, Dios mio, que ni la luz
 fuese testigo de mis obras cuan-

do mis pasiones me arrastran á ofenderos. Pero á dónde iré, Señor, que no me siga vuestro Espíritu? ¿Cómo me esconderé de vuestra presencia? Es imposible; porque Vos no solo mirais mis actos exteriores, sino que tambien penetrais mis mas ocultos pensamientos y todos los secretos de mi corazon. Huiré pues de todas las ocasiones de pecar y guardaré vuestros mandamientos y preceptos, puesto que sois testigo de todas mis acciones y de todos mis pasos.

Será utilísimo repetir á menudo esta oracion, y en especial cuando amenaza una tentacion ó hay peligro de caer en algun pecado; pues el gran medio para no ofender á Dios, es tener presente que Dios nos está mirando sin cesar.

Esto se podrá hacer muchas veces al dia, en casa ó fuera de ella, y cualquiera que sea el negocio en que uno esté ocupado, por medio de esta breve jaculatoria.

Dios mio, mi alma está siempre en tus manos: tomadla, guardadla, que no se separe de Vos; que esté

siempre unida con Vos con los lazos de la caridad.

Al salir de casa.

D buen Jesus, que sois el camino Verdadero, dirigid todos mis pasos para que no me aparte de las sendas de vuestra santa ley, guiadme, Salvador mio, para que mis piés anden siempre por el camino de la paz.

Al entrar en el templo.

Dios mio, entro en vuestra santa casa para participar de la abundancia de vuestras misericordias: ¡cuán deliciosa es vuestra morada para el que sabe apreciarla en todo lo que vale! Por esto prefiero, como David, hallarme en vuestro sagrado templo, aunque sea humillado,

desconocido y despreciado del mundo, á gozar los plácemes y las comodidades terrenas en los tabernáculos de los pecadores. Oídme, Señor, desde vuestro santuario, mientras os dirijo mis humildes plegarias: que vuestros ojos estén abiertos á mis necesidades para socorrerlas, que yo halle en vuestra santa casa la verdadera gloria de los hijos de Dios.

Antes de empezar alguna obra.

PROTESTO, Jesus mio, en el acto en que voy á dedicarme al trabajo, que quiero empezar, continuar y concluirlo, á mayor honra y gloria vuestra, y en union con la intencion pura y perfecta con que obrasteis en la tierra. Dirigid Vos la obra de mis manos, pues de Vos

me viene toda la suficiencia; bendecid mi trabajo; y haced que todas mis obras así como mis pensamientos y palabras se encaminen al cumplimiento de vuestros justos preceptos.

En las tentaciones.

COMPADCECEOS, Señor, de mi frágil naturaleza siempre inclinada al mal; el espíritu tentador con los atractivos de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida, busca ocasion para introducirse en mi alma, y hacerla esclava suya. Levantaos, Dios mio; salvadme, libradme de mis enemigos: no permitais que caiga en la tentacion. Sed para mí como una torre fortificada delante del enemigo: decid á mi alma: *Yo soy tu Salva-*

dor. Si Vos estais en mi favor, no temeré los males, porque contaré siempre con la prontitud de vuestro socorro.

En las adversidades y aflicciones.

ATENDED, Dios mio, que estoy anegado en un mar de tribulaciones y angustias: oidme y dadme fuerzas para que no desfallezca. Mi espíritu está pronto á hacer vuestra voluntad; pero mi carne es débil y flaca. ¿No sois Vos mi paciencia y mi fortaleza? Si es, pues, vuestra voluntad que yo padezca tribulaciones y penas, estoy pronto á resignarme: pero aumentad mi paciencia: Vos sois la esperanza de mi alma atribulada; y vuestra misma bondad me asegura de que á medida que las aflicciones de esta vida penetran mi co-

razon, vuestros divinos consuelos alegrarán mi alma.

Por la noche, despues de rezada la oracion y actos que se han puesto arriba para la mañana, se hará un breve exámen y se dirá el siguiente

Acto de contricion.

Q Padre de misericordia, sed propicio á este pecador. Me pesa de haberos ofendido, porque sois sumamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas. Renuevo firmemente el propósito, ayudado de vuestra gracia, de no pecar mas, y de huir de las ocasiones y peligros de pecar.

Al acostarse.

Q buen Dios, haced que mientras yo duerma, mi corazon esté velando: que sea yo preservado de todo mal por vuestros ángeles á los cuales ordenasteis que me guar-

den en todos mis caminos. Protesto que mientras estaré entregado al sueño, quisiera adoraros del modo que os adoran vuestros ángeles en el cielo y ya que la naturaleza exige el reposo de mi frágil y miserable cuerpo, os ofrezco las adoraciones que os tributan los espíritus celestiales, así como las oraciones, las lágrimas, las mortificaciones y penitencias de todos vuestros siervos que pasan una gran parte de la noche entregados á estos piadosos ejercicios. Aceptad, Dios mio, estos ofrecimientos y deseos de mi corazón, para que de día y de noche no cese de alabar vuestro santo nombre.

Antes de entregarse al sueño.

EN vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. ¿Quién sabe si esta misma noche llamareis á mi

alma? Por lo que á mí toca os ofrezco desde ahora el sacrificio de mi vida: disponed de ella: hágase vuestra voluntad y no la mia. La esperanza que tengo en vuestra misericordia me hará descansar y dormir en paz.

EXERCICIOS

Y ORACIONES PARA ENTRE DIA.

Para mover la misericordia de Dios é interesar á los santos en favor nuestro.

SEÑOR, manifiesta en nosotros los efectos de tu inefable misericordia: líbranos de nuestros pecados, y de las penas que hemos merecido cometiéndonos.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo que sois un solo Dios.

R/. Tened piedad de nosotros.

Santa María Vírgen Santísima, Madre de Dios.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Angeles de nuestra guarda.

R/. Rogad por nosotros.

Todos los santos Angeles y Órdenes celestiales.

R/. Rogad por nosotros.

Señor, líbranos de todo mal, de todo pecado, de toda ira, de muerte repentina, y de las asechanzas del demonio.

R/. Líbranos, Señor.

Señor, líbranos de nuestras malas inclinaciones, y de todo género de vicios.

R/. Líbranos, Señor.

Señor, líbranos de la muerte eterna en el terrible día del juicio.

R/. Líbranos, Señor.

Señor, te rogamos que nos traigas á verdadera penitencia, nos des la fé, la esperanza, la caridad, la humildad, la paciencia, el des-

prendimiento de los bienes de este mundo y de las vanidades del siglo, en fin, la perseverancia en una vida buena hasta la muerte.

R/. Óyenos, Señor.

Señor, te rogamos por nuestro Santo Padre el Papa, por nuestro Obispo, por todos los Prelados y Pastores de la Iglesia, por todos los sacerdotes, demas ministros inferiores y por todas las personas dedicadas á tu servicio en el estado religioso.

R/. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por el Rey, por el Príncipe, y toda la familia real, por todos los que nos gobiernan con autoridad del Rey, por todos los magistrados, por todos nuestros hermanos ausentes, por todos los cautivos y afligidos, y generalmente por todos los fieles.

R/. Óyenos, Señor.

Señor, te rogamos por nuestros hermanos, que han tenido la desgracia de haberse criado en la herejía y que aun no han vuelto al gremio de la Iglesia: te rogamos constantemente que les abras los ojos y les manifiestes mas y mas la verdad.

R). Oyenos, Señor.

Dios mio, que justificas al impío, y no deseas la muerte del pecador, suplicamos humildemente á tu Majestad, protejas, con la continúa asistencia de tu gracia, á los que ponen toda su confianza en tu misericordia, para que sirviéndote sin cesar, jamás sean separados de tí por ninguna tentacion. Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. R). Amen.

Señor, inflama nuestros corazones y nuestras entrañas con el fuego de tu Santo Espíritu, para que

te sirvamos con un cuerpo casto, y seamos siempre agradables á tí por la pureza de nuestras almas. Por Jesucristo nuestro Señor.

R). Amen.

Dios nuestro, haz que siempre estemos vigilantes y sin intermision porque el demonio anda incessantemente al rededor de nosotros, como leon rugiente, buscando alguna presa para devorarla. Danos, pues, Señor, fortaleza, para resistirle, y mantenernos siempre firmes en tu fé, ó Dios, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. R). Amen.

Para pedir á Dios la gracia de la pureza.

DICHOSA el alma cuya pureza no ha sido jamás manchada por nada! Vuestras miradas, ó Dios mio, se detienen sobre ella con mucho amor: Vos los colmais de los mas

dulces favores; Vos venís á ella, la llamais á Vos, y vuestra presencia la llena de gozo. Mientras que pasiones ardientes agitan y atormentan á los hijos del mundo, Vos circundais de calma á esta alma querida.

¡O quién me diera esta amable inocencia! ¡quién me diera esta pureza tan cara á mi Dios! Vos solo lo podeis, Señor; ni yo espero esta gracia sino de vos. *Los sentidos del hombre y su pensamiento están inclinados al mal desde la infancia.* Reprimid la inclinacion de mi naturaleza corrompida: *cread en mí un corazon puro* á fin de que mis deseos desprendidos de la tierra reposen solo en Vos, y se saquen eternamente con los beneficios inefables que habeis prometido á los que os aman.

R). Así sea.

Protesta de amor y fidelidad.

QUIÉN podrá de hoy en adelante separarme de Jesucristo? Nó, Señor; el temor de la muerte no me separará de Vos, porque Vos sois mi vida: ni el amor de esta vida porque estoy dispuesto á perderla por Vos: ni las potencias del cielo porque vos sois mas poderoso que ellas: ni las cosas presentes, porque ellas pasan, ni las futuras, porque nada amo en ellas sino á Vos: ni la tribulacion, porque Vos me consolais: ni las angustias, porque Vos dilatais mi corazon: ni el hambre, porque Vos me saciais: ni la pobreza, porque Vos me enriqueceis: ni los peligros, porque Vos me asegurais: ni la persecucion, porque Vos me protejeis: ni la cuchilla, ni los tormentos, porque ellos me serán dulces por vuestro amor: ni la esclavitud, porque

yo hallaré en Vos la verdadera libertad: ni la libertad misma porque yo quiero ser el esclavo de vuestro amor: ni las criaturas, porque nada me importan en comparación de Vos: ni las vicisitudes de este mundo, ni las astucias de mis enemigos, ni mis propias miserias, porque Vos convertireis por mí todos los males en bienes: nó, nada me separará de la caridad de Jesucristo.

Efusión de un corazón movido de la bondad de Dios.

D Padre de las misericordias! ¡cuán bueno sois! La malicia del hombre no puede igualar á vuestra bondad paternal. Es verdad que Vos teneis aun tesoros de gracias y de paciencia para mí, pobre pecador que tantas veces he hollado la sangre de vuestro Hijo. ¡Y no estais todavía cansado de esperarme,

ó Dios paciente, ó Dios que no que-
reis castigar demasiado temprano,
ó Dios que no podeis resolveros á
herir este vaso de arcilla, formado
por vuestras manos! Esta pacien-
cia que lisonjeaba mi cobardía,
me entiernece. ¡Ah! ¿seré yo siem-
pre malo porque Vos sois bueno?
¿Es acaso por lo mismo que Vos
me amais tanto, que me creo yo
dispensado de amaros? Nó, nó, Se-
ñor, la vista de vuestra paciencia
me anima: ya no quiero ser por
un momento contrario al que me
vuelve bien por mal: detesto hasta
las menores resistencias, nada re-
servo; perezca todo lo que retar-
da mi sacrificio: no es ya esa *ma-
ñana* de una alma cobarde que hu-
ye siempre su conversion. *Hoy,*
hoy mismo, porque lo que me res-
ta de vida no es demasiado para
llorar tantos años perdidos, y yo

digo como Saulo: Señor ¿qué queréis que yo haga?

Oracion universal para todo lo concerniente á la salvacion.

Dios mio, yo creo en Vos, pero fortificad mi fé: espero en Vos, pero asegurad mi esperanza: os amo, pero redoblad mi amor: me arrepiento de haber pecado, pero aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como á mi primer principio, os deseo como á mi último fin, os doy gracias como á mi bienhechor perpetuo, os invoco como á mi soberano defensor.

Dios mio, dignaos arreglarme con vuestra sabiduría, contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia, y protegerme con vuestro poder.

Yo os consagro mis pensamientos, mis palabras, mis acciones,

mis sufrimientos, á fin de que no piense en adelante mas que en Vos, no hable mas que de Vos, no obre sino segun Vos, y no sufra mas que por Vos.

Señor, yo quiero lo que quereis Vos, porque Vos lo quereis, y tanto como lo quereis.

Ruégoos que ilumineis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi cuerpo, santifiqueis mi alma.

Dios mio, ayudadme á expiar mis ofensas pasadas, á vencer mis tentaciones futuras, á corregir las pasiones que me dominan, y á practicar las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazon de ternura por vuestras bondades, de aversion por mis defectos, de celo por mi prójimo, de menosprecio por el mundo.

Que no me olvide, Señor, que de-

bo ser sumiso para con mis superiores, caritativo con mis inferiores, fiel para con mis amigos, é indulgente para con mis enemigos.

Venid á mi socorro, para vencer el deleite con la mortificacion, la avaricia con la limosna, la cólera con la dulzura y la tibieza con la devocion.

Dios mio hacedme prudente en las empresas, animoso en los peligros, paciente en las adversidades y humilde en todos los sucesos.

No permitais que me olvide nunca de poner atencion en mis oraciones, templanza en mis comidas, exactitud en mis empleos y constancia en mis resoluciones.

Señor, inspiradme el esmero de tener siempre una conciencia recta, un exterior modesto, una conversacion edificante, y una conducta regular.

Que me aplique incesantemente á domar la naturaleza, á fomentar la gracia, á guardar la ley, y á merecer la salvacion.

Dios mio, descubridme cuánta es la pequeñez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad del tiempo y lo largo de la eternidad.

Haced que me prepare para la muerte, que tema vuestro juicio, que evite el infierno, y que obtenga en fin el paraiso por Jesucristo nuestro Señor. *R*). Así sea.

Adoracion al SS. Sacramento.

SEÑOR mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, aquí vengo en compañía de la Santísima Virgen, ángeles, santos, santas del cielo, justos de la tierra, á visitaros y adoraros en esta Hostia consagrada, donde creo firmísimamente que estais tan pre-

sente, poderoso y glorioso como estais en el cielo.

Suplícoos, Salvador de mi alma, por la sangre preciosa que derramasteis en vuestra circuncision y en vuestra santísima pasion, que ejerciteis conmigo este oficio de salvarme, dándome los dones de la oracion y devocion con vuestra Madre Santísima junto con la perseverancia, para que acabe esta vida guiándome á la eterna que gozais en el cielo. Amen.

Para cumplir el encargo de encomendar alguno á Dios.

SuplícoTE, Dios y Señor mio, que á esta persona, y á cuantas se han encomendado á mis oraciones les des tu gracia y perseverancia en ella. Líbralos de todo mal, perdónales sus pecados, y concédeles lo

que te piden, si es para honra tuya, y bien de sus almas, por Cristo Señor nuestro. Amen.

Para cuando da el reloj.

BENDITA sea la hora en que mi Señor Jesucristo encarnó, nació, murió, resucitó y subió á los cielos. Mi buen Jesus, tened misericordia de mí, acompañadme ahora y en la hora de mi muerte.

Amen.

Quando se pasare por delante de un Cristo ó de una cruz.

ADÓROTE, mi Dios, en esta cruz crucificado, de espinas coronado. Ruégote, Señor mio Jesucristo, por la lanzada de tu santísimo costado, mi buen Jesus de mi alma y de mi vida, Salvador del mundo, no me dejeis morir en pecado.

Cuando se viere alguna imagen de Nuestra Señora.

Dios te salve, hija de Dios Padre,
Dios te salve, Madre de Dios
Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu
Santo.

Dios te salve, templo y sagrario
de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María santísima, con-
cebida sin mancha de pecado
original.

Para sufrir con paciencia las injurias.

MUY bien me está, Señor, el su-
frimiento de este disgusto ó in-
juria, para aprender de Vos. Sea
por vuestro amor en memoria de
lo que pasasteis por mí, siendo tan
sumamente justo, poderoso y san-
to. Sufrísteislo, Señor Dios mio,
por dármelo por ejemplo: yo lo

merezco. Y cuando no lo mereciera, es vuestra voluntad que lo padezca. Solo á Vos se deben las alabanzas, las honras y los loores, y no á criaturas humanas.

Oracion á Maria Santísima.

Queñora mia Santísima Madre de Dios! muy confiado en la proteccion de tu bendita sombra y fidelidad, y en tu singular custodia, y en los senos anchurosísimos de tu misericordia, te encomiendo hoy, y cada dia, y en la hora de mi muerte, mi alma, y mi cuerpo, y pongo en tus manos toda mi esperanza, todo mi consuelo, todas mis angustias y miserias, hasta el fin de mi vida; para que por tu intercesion y por tus méritos se dispongan y encaminen todas mis cosas y obras á tu voluntad: y te su-



plico, que con el amor, afecto y devocion con que celebro el misterio de tu santísima Concepcion y Natividad, me aceptes en tu gracia; y el premio que me des sea el librarme de los peligros que me pueden dañar el alma y cuerpo para conseguir la gloria que por tus méritos gozas con tu Hijo.

Amen.

Oracion al Angel de la Guarda.

SANTO Angel, mi guia celestial á quien tantas veces he contristado con mis pecados y ahuyentado con mis crímenes, no me abandoneis, yo os lo ruego, en medio de los peligros: no me retireis vuestro apoyo: no me dejeis expuesto sin defensa á los tiros de un enemigo tan astuto como cruel: no me perdais de vista un solo instante: sino que vuestras

amables inspiraciones dirijan y fortifiquen mi alma, reanimen mi corazón desfallecido y casi apagado, porque está sin amor: comunicadle alguna chispa de las llamas suaves y puras que os abrasan, á fin de que, cuando llegue el término de esta vida tan corta y miserable, pueda en vuestra compañía y la de todos los ángeles obtener la vida eterna y ver sin cesar á Jesus, amarle, alabarle y bendecirle. Amen.



MÁXIMAS SALUDABLES

para la conducta de la vida espiritual sacadas de la sagrada Escritura, de las obras de Santa Teresa, y otros santos.

AMA á Dios de todo corazón, y por él dá tu alma, y á tu prójimo, y cumplirás con la ley de Dios. Honra y obedece á los sacerdo-

tes y á los mayores, y serás honrado de Dios y de ellos.

Sufre con paciencia por Dios, pobreza, enfermedad, trabajos y afrentas, y quedarás premiado.

Haz bien con voluntad á tu amigo y á tu perseguidor, y se te rendirán á tí; y el bien que hicieres no sea por respetos humanos, si quieres de Dios la paga.

Busca y guarda soledad, silencio y templanza contigo y con los demás: que quien escusa la ocasion evita el pecado.

Oye y pon por obra las palabras de Dios, las santas inspiraciones, los santos consejos, y serás sabio y santo.

Procura ser y parecer honesto, prudente y devoto, y parecerás bien á Dios y al mundo.

No jures si no es con verdad, con necesidad y justicia, mirando

con prudencia porque juras, y lo que juras, y serás tenido por verdadero, y si lo tienes por costumbre la perderás, diciendo cada vez: Salvador mio, enfrenad mi lengua, para que no se ocupe sino en alabaros. Pésame de haberos ofendido por ser quien sois: tened misericordia de mí.

Quien quisiera aprender prudencia sin que se la enseñen, acúsesse á sí mismo de lo que le pareciere mal en otro. Maestro será de sí mismo quien las faltas ajenas tomare por su espejo.

Trata á todos con buen semblante y buenas palabras, y serás amado de todos. Gobernar ó mandar con afabilidad, respeto y cariño á tu familia y á gente de tu cargo, es prudencia, porque es obligarles con la estimacion, y advierte que el saber mandar obliga al amor de

la ejecución, y á los respetos del que manda la prontitud de obedecer.

No vuelvas mal por mal, ni con palabras, ni con obras, ni con deseo de venganza, que Dios la tomará por tí.

Lo que no quieras para tí, no lo hagas ni lo trates con nadie: juzga tu corazón por el ajeno.

No seas fácil en creer lo malo que oyeres, ni en decir lo que no sabes de cierto, que es liviandad.

No seas ligero en prometer, que es perder la libertad, ni en conceder lo que se te pide, que es tener de que arrepentirte.

No seas fácil en determinarte y resolverte, que te pones á peligro de errar, ni airarte de poco, que es especie de locura.

Por cobarde que sea el enemigo es para temer, por que lo que le

falta de valor se arma de traicion, y busca la ocasion del descuido: y mas peligrosa es una asechanza escondida ó disimulada, que dos enemigos declarados: y para hacer mal, el mas ruin es mas á propósito.

No hables demasiado, que quien habla en mucho yerra en mucho, y dá indicios de saber poco. No hay cosa de mas peligro ni menos autoridad que la demasia de palabras.

No digas á nadie palabras que le ofendan; que quien dice lo que quiere, oye lo que no quiere.

Habla de todos en ausencia, como tú quieres que hablen de tí; que la ganancia de la buena lengua es que ninguno hable mal de quien dice de todos bien.

Sé muy amigo de los pobres, y ténles mucha lástima: duélete de sus trabajos y desea remediarlos.

La avaricia en los ricos no es mas que una miserable pobreza alhajada. Quien no hace bien de su caudal, no es mas que un depositario de su heredero, que desea que muera para gozarlo, cuyo llanto es máscara de risa adornada de hipocresía fúnebre.

Guarda con cuidado tu corazón, tu boca, tus sentidos y secretos, y vivirás con sosiego. No hables aquello que despues te ha de pesar de haberlo dicho.

El secreto es llave de la cordura: ¿cómo quieres que tu amigo guarde el secreto, si á tí que te importa no le guardas?

No fisgues ni echés á plaza lo que otro hizo ó dijo, procurando deslucirle, que mas te deslucen tú murmurando de él.

No digas gracias ni truhanerías que causen menosprecio.

Sé muy cortés con todos, aunque sean muy inferiores; que si es honra para el que la recibe, mas lo es para el que la hace.

No seas porfiado en cosas de poca monta, que mas vale el discreto ceder que el necio porfiar.

Nunca dés tu consejo á conveniencia ó á fin particular; sino antes en primer lugar al bien comun.

No desees saber ni preguntar faltas de tu prójimo: que muchas tiene cada uno en sí, solo Dios es el que las ha de juzgar.

En todas las ocasiones que te hallares, considérate interiormente el menor, el mas pobre y el mas humilde. Dice el Espíritu Santo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

No tengas odio á quien te ha hecho algun mal. Necia cosa es el

pecar tú por aborrecer al que pecó, y no se ha de castigar un pecado con otro.

El sobrescrito de la vanidad es el ornato de los vestidos y galas supérfluas: no es entendido quien gasta mas de lo que puede, se empobrece por parecer rico.

En tus calamidades acuérdate que eres hombre y pecador, que las tienes merecidas, y las llevarás con paciencia: y si atiendes á las ajenas no te parecerán grandes las tuyas. Pocos son los que se tienen por desgraciados, si no es comparándose con los mas dichosos. La desgracia comun es consuelo, y la miseria que ve otra mayor pierde regularmente el nombre de lo que es.

Cada uno viva contento en el estado que Dios le ha puesto, porque así es su voluntad; y guarde

religion, que siendo así tiene bien en que merecer.

El espíritu del hombre se parece á una tierra que aun que fértil, no produce sin embargo, cuando no está cultivada, mas que zarzas y espinas.

No hables sino con estimacion y respeto de todas las personas de piedad.

Cuando estés con muchas personas, habla siempre poco.

En todo lo que hagais, en todos los negocios que trateis, conducíos con grande modestia.

No disputeis jamás y sobre todo en cosa de poca importancia.

Hablad á todo el mundo con un aire cándido y sereno.

Evitad la burla sobre cualquiera asunto que se quiera.

No reprendais á nadie sino con discrecion, con humildad, y con

una confesion secreta de vuestros propios defectos.

Procurad acomodaros siempre al humor de las gentes con quienes tengais ocasion de tratar; con los que son de un caracter alegre tened alegría: participad de la tristeza de los que son tristes: en fin, prestaos enteramente á todos para ganarlos á todos.

No habéis jamás sin haber antes reflexionado maduramente, y sin haber pedido á Dios su asistencia, á fin de que nada de cuanto digais pueda desagradarle.

No digais nunca de vosotros mismos nada que pueda merecer ó atraer alguna alabanza: nada por ejemplo de lo que toca el nacimiento, á las virtudes, al saber, á menos que en ello no pueda el prójimo hallar alguna ventaja, y aun entonces no habéis de esas cosas

sino con humildad, considerándolas como dones que debeis á la bondad de Dios.

Cuidad que no haya nunca exageracion en vuestras palabras: decid moderadamente lo que pensais.

Mezclad siempre algo de espiritual y edificante en las conversaciones en que tomeis parte, á fin de evitar palabras inútiles y cualesquiera contestaciones desagradables.

No asegureis jamás nada, sin estar vosotros mismos asegurados.

No os metais nunca á decir vuestro modo de pensar en cualquiera cosa que sea, á menos que no os lo pidan ó que la caridad os obligue á ello.

Cuando hable alguno delante de vosotros de cosas buenas y edificantes, escuchadle con la humildad de un discípulo, y sacad pro-

vecho de lo que haya dicho.

Descubrid al confesor vuestras tentaciones, y vuestras penas, todas vuestras flaquezas, á fin de que os ayude con sus consejos y que os indique los remedios para curarlas.

En todo lo que hagais, obrad como si Dios estuviera presente á vuestras acciones. Así el alma hace grandes progresos en la virtud.

No escucheis á los que dicen mal de otro: guardaos tambien de decirlo nunca vosotros, si no es de vosotros mismos. Este es tambien otro medio de adelantar en la perfeccion.

No dejeis nunca de referir á Dios todo cuanto hagais, y á él únicamente, ofreciéndole hasta vuestras mínimas acciones, y suplicándole que las dé suceso en honor suyo y de su gloria.

No os entregueis nunca á excesos de alegría: si teneis motivo de regocijo, que este sea suave, humilde, modesto y edificante.

Consideraos siempre como los últimos de todos, como los servidores de los demás: ved al mismo Jesucristo en cada uno de vuestros hermanos: así no os costará nada el respetar á los que debeis respeto, y con todos mantendreis la concordia.

Estad siempre tan dispuesto á practicar la obediencia, como si Jesucristo mismo os hablase por boca de los que son superiores á vosotros con una autoridad legítima.

A cada hora, y en todas vuestras acciones, examinad vuestra conciencia; hacedlo de manera que no se os pase ninguna de vuestras faltas, y con el auxilio de Dios, pro-

curad corregiros de ellas. Rápidamente se llega á la perfeccion marchando por este camino.

Nunca os metais á escudriñar las imperfecciones de los demás: pensad solo en sus virtudes: haced lo contrario por lo que respecta á vosotros: no penseis sino en vuestros defectos propios.

Estad siempre animados de un vivo deseo de sufrir por Jesucristo en todas las cosas y en cuantas ocasiones puedan presentárseos.

Si por la mañana habeis hecho alguna meditacion útil, no dejeis de tenerla presente en vuestro pensamiento durante todo el dia. Habituaos á esta práctica, y vereis que gran ventaja sacais de ella.

Conservad cuidadosamente en vuestro corazon aquellos sentimientos decorosos que os vienen de Dios: poned en práctica todos

los buenos deseos que os inspira en la oracion.

Huid siempre, cuanto os sea posible, la singularidad; porque es un mal muy peligroso en toda especie de sociedad.

Desapegad vuestro corazon de todas las cosas mundanas: buscad á Dios y le hallareis.

Ocultad con cuidado vuestra devocion; y por lo demás no mostreis jamás en lo exterior sino lo que verdaderamente sentís en lo interior. Por lo que hace á las costumbres, no hagais cosa que no pueda hacerse delante de todo el mundo.

Evitad el hacer nunca comparaciones entre personas, porque toda comparacion es odiosa.

Cuando os den algunas reprimendas los que tienen autoridad sobre vosotros, recibidlas con tanta humildad interior como exterior;

y rogad á Dios por el que os reprende.

Guardaos de mostrar curiosidad en aquellas cosas que no importan: no habéis ni os cuideis de ellas.

Representaos á vuestros ojos vuestra vida pasada, para hacer de ella el asunto de vuestras lágrimas: pensad en vuestra tibieza presente, y en las virtudes que os faltan para haceros dignos del cielo. Así os mantendréis siempre en el temor, y este modo de obrar producirá excelentes frutos.

No ceseis nunca de humillaros y de mortificaros en todas las cosas hasta la muerte.

Acostumbraos á hacer á todas horas actos multiplicados de amor porque tienen la virtud de inflamar y enternecer el corazón. Practicad asimismo actos de todas las demás virtudes.

Que vuestro deseo sea solo de ver á Dios: vuestro temor de perderle: vuestro dolor de no poseerle aun: vuestra alegría de todo lo que pueda acercaros á él; y vosotros vivireis en un grande reposo.

Y sobre todo pido que se te quede esto en la memoria:

Haz aquello que quisieras
Haber hecho cuando mueras,
Y pues cuanto el mundo alaba,
Todo para en sepultura.
No quieras bien que no dura,
Ni temas mal que se acaba.
Aparta, Señor, de mí,
Lo que me aparta de tí,
Para hacer lo que tu quieres
Y querer lo que tu haces;
Que es el fin de nuestras paces.

ADVERTENCIA. Estas máximas podrán servir de consideracion en las ocasiones en que el cristiano pueda dedicarse á la oracion mental.

BENDICION DE LA MESA.

El padre de familia ó el superior de la mesa dirá:

BENDECID, Señor, á nosotros y al alimento que vamos á tomar y hemos recibido de vuestra divina providencia. Por nuestro Señor Jesucristo. *R*). Amen.

Bendicion.

El Rey de la eterna gloria nos haga participantes de la mesa celestial. *R*). Amen.

Despues de comer.

Qs damos gracias por todos vuestros beneficios, Dios omnipotente que vivís y reináis en los siglos de los siglos. *R*). Amen. Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.
Padre nuestro.

ñ. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R). Mas libranos de mal. Amen.

DEL SANTO

Y AGUSTO

SACRIFICIO DE LA MISA.

SIENDO la misa el sacrificio de la ley de gracia que tanto honra y glorifica á Dios, que tanto regocija á los santos, que tanto alivia las penas á las almas del purgatorio, y tantas bendiciones y gracias derrama sobre los fieles vivientes, no puedes ocuparte en obra mas santa, mas piadosa y mas meritoria, que en la asistencia á este incruento y tremendo sacrificio que representa la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y contiene real y sustancialmente su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y vino: pero para asistir dignamente á una ceremonia tan augusta, es necesario que te dispongas por medio de afectuosas emociones y de puros

deseos, que te acerques con veneracion al altar, para rendir homenaje á la Magestad divina, darle gracias por sus continuos beneficios y pedirle el perdon de tus pecados.

Explicacion de los misterios de la Misa.

CUANDO el sacerdote sale de la sacristía revestido, representa á Cristo cuando subió al Calvario á obrar los misterios de nuestra redención.

La **CORONA** del sacerdote representa la de espinas que por escarnio pusieron al Señor.

El **AMITO** significa el velo con que los soldados vendaron los ojos al Señor.

La **ALBA**, la vestidura blanca que por escarnio mandó Herodes poner al Señor.

El **CÍNGULO**, la soga con que ataron al Señor cuando le prendieron y llevaron á Jerusalem, con que le amarraron á la columna, y los azotes que le dieron.

El **MANÍPULO**, el cordel con que ataron atrás las manos al Señor.

La **ESTOLA**, la soga que le echaron al Señor cuando llevó la cruz acuestas.

La **CASULLA**, la púrpura que por escarnio le pusieron los soldados.

La CENEFA de la casulla, la cruz que llevó á cuestras.

El TEMPLO, la Iglesia católica y congregacion de los cristianos.

El ALTAR y su ara cuadrada, el monte Calvario en que fué el Señor crucificado.

LOS CORPORALES, PALIA y MANTELES; el sudario ó sábana en que envolvieron al Señor.

El CÁLIZ, el sepulcro.

La PATENA, la losa con que se cerró el sepulcro.

La HOSTIA y el VINO, el cuerpo y sangre de Jesucristo, en que se ha de convertir: y el AGUA que se echa en el cáliz, representa la que salió de su costado.

Oraçion para antes de la Misa.

DH amantísimo Dios mio! yo deseo ardientemente asistir al sacrosanto sacrificio de la Misa para tributar á tu divina Majestad el supremo homenaje que te es debido, para espresarte mi profundo reco-

nocimiento por los inestimables beneficios que recibo incesantemente de tu bondad infinita, para pedirte con sincera contrición la remisión de mis pecados, y para alcanzar de tu inmensa piedad todos los socorros necesarios á la salud de mi alma y de mi cuerpo, que espero me concederás por los méritos de tu Unigénito, que es el sacerdote y la víctima de ese adorable sacrificio.

ORDINARIO

DE

LA SANTA MISA.

El sacerdote estando al pié del altar se santigua y dice lo que sigue, alternando con los ministros.

ÿ. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti. Amen. Introibo ad altare Dei.

R. Ad Deum qui lætificat juventem meam.

ÿ. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.

ÿ. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Me acercaré al altar de Dios.

R. Al Dios que llena de alegría mi juventud.

ÿ. Júzgame, tú ó Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inícuo y engañador.

R. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

Ÿ. Emite lucem tuam, et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

R. Et introibo ad altare Dei: ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Ÿ. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis es anima mea et quare conturbas me?

R. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, et

R. Pues que tu eres ó Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí, y por qué he de andar triste, mientras me aflige mi enemigo?

Ÿ. Envíame tu luz y tu verdad, tu gracia y socorro: estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

R. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

Ÿ. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio, ¿por qué estás triste, ó alma mia? ¿y por qué me llenas de turbación?

R. Espero en Dios porque todavía he de cantarle alabanzas por ser el Salvador

Deus meus.

ψ. Gloria Patri,
et Filio, et Spiritui
Sancto.

R|. Sicut erat in
principio, et nunc,
et semper, et in
sæcula sæculorum.
Amen.

que está siempre de-
lante de mí y el Dios
mio.

ψ. Gloria al Padre,
y al Hijo y al Espí-
ritu Santo.

R|. Como era en el
principio, así ahora,
y siempre, y por los
siglos de los siglos.
Amen.

La Misa cuando es de difuntos y durante el tiempo de Pasion, comienza aquí.

ψ. Introibo ad
altare Dei.

R|. Ad Deum, qui
lætificat juventu-
tem meam.

ψ. Adjutorium
nostrum in nomine
Domini.

R|. Qui fecit cœ-
lum et terram.

Confitebor Deo
omnipotenti, Beatæ
Mariæ semper vir-
gini, beato Michaeli

ψ. Me acercaré al
altar de Dios.

R|. Al Dios que lle-
na de alegría mi ju-
ventud.

ψ. Nuestro auxi-
lio está en el nombre
del Señor.

R|. Que hizo cielos
y tierra.

Yo, pecador, me
confieso á Dios todo-
poderoso, á la biena-
venturada siempre

Archangelo beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis, Petro et Paulo, om- nibus sanctis, et vobis fratres et tibi Pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam, semper virginem, beatum Michaellem Archan- gelum, beatum Joannem Baptis- tam, sanctos Apos- tolos Petrum et Paulum omnes sanctos, et vos fra- tres (et te Pater) orare pro me ad Dominum Deum nostrum.	Virgen María, al bie- naventurado S. Mi- guel Arcángel, al bie- naventurado S. Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á vosotros mis hermanos (dice el sacerdote) y á vos padre (dicen los mi- nistros) que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego á la bien- aventurada siempre Virgen María al bien- aventurado S. Miguel Arcángel, al biena- venturado san Juan Bautista, á los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los santos y á vosotros mis hermanos (dice el sacerdote), y á vos
---	--

padre (dicen los ministros), que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

<p>R]. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis perducatur te ad vitam æternam.</p> <p>ψ. Amen.</p>	<p>R]. Dios todopoderoso tenga misericordia de tí, y perdonados tus pecados, te conduzca á la vida eterna</p> <p>ψ. Amen.</p>
--	---

Los ministros ó ayudantes repiten la confesion.

<p>ψ. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris perducatur vos ad vitam æternam.</p>	<p>ψ. Y Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros y perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.</p>
--	---

R]. Amen.

R]. Amen.

<p>ψ. Indulgentiam absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.</p>	<p>ψ. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolucion y remision de nuestros pecados.</p>
--	--

R]. Amen.

R]. Amen.

ŷ. Deus, tu con-
versus vivificabis
nos.

R|. Et plebs tua
lætabitur in te.

ŷ. Ostende no-
bis, Domine, mise-
ricordiam tuam.

R|. Et salutare
tuum da nobis.

ŷ. Domine exaudi
orationem meam.

R|. Et Clamor
meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vo-
biscum.

R|. Et cum spi-
ritu tuo.

ŷ. Dios mio, si te
vuelves hácia noso-
tros nos darás vida.

R|. Y tu pueblo se
regocijará en tí.

ŷ. Señor, haznos
sentir los efectos de
tu misericordia.

R|. Y danos tu sal-
vacion.

ŷ. Señor, oye mi
oracion.

R|. Y llegue á tí
nuestro clamor.

ŷ. El Señor sea
con vosotros.

R|. Y con tu espí-
ritu.

Sube el sacerdote al altar y dice:

Oremus.

Aufer á nobis
quæsumus, Domi-
ne, iniquitates nos-
tras ut ad sancta
sanctorum puris
mereamur menti-
bus introire. Per

Oremos.

Rogámoste, Señor,
que borres nuestras
iniquidades, para
que podamos entrar
con pureza de cora-
zon en el santuario.
Por Cristo nuestro

Christum Dominum nostrum.	Señor.
Amen.	Amen.

Besa el altar, diciendo:

Oremus te, Domi- ne, per merita sanc- tuorum tuorum quorum reliquiæ, hic sunt, et in om- nium sanctorum ut indulgere dignereis omnia peccata mea.	Rogámoste, Señor, por los méritos de tus santos cuyas reli- quias yacen aquí y de todos los demás bien- aventurados, que te dignes perdonarme todos mis pecados.
Amen.	Amen.

El sacerdote va al lado de la Epístola y dice el introito del día. Luego vuelve al medio del altar, y dice:

Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Christe eleison.	Cristo, ten piedad de nosotros.

Christe eleison.	Cristo, ten piedad de nosotros.
Christe eleison.	Cristo, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.

Luego dice el siguiente cántico que se omite en las misas de difuntos y en los días que el color es morado.

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam. Domine Deus, rex cœlestis Deus Pater omnipotens Domine. Filii unigenite,	Gloria á Dios en las alturas. Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria. Señor Dios rey de los cielos, Dios Padre omnipotente: Señor, Hijo unigénito de Dios, Jesucristo. Señor Dios
--	--

Jesu-Christe, Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu-Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen.	cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestra deprecacion. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú eres el solo Santo, tú el solo Señor: tú el solo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Amen.
---	--

El Sacerdote vuelto hácia el pueblo, dice:

Dominus vobiscum.	El Señor sea con vosotros.
R). Et cum spiritu tuo.	R). Y con tu espíritu.

Luego dice la colecta, la epístola y el gradual, que son diferentes todos los días. Entretanto todos los asistentes podrán decir las siguientes oraciones,

Oracion durante la Colecta.

CON todo mi fervor Dios mio, uno
Cmi voz á la de la Iglesia, que te
ruega por boca del sacerdote para
pedirte lo que ella te pide. Dignate
concederme tu dulcísimo amor, el
perdon de todos mis pecados, una
ardiente caridad para con mi prójimo,
y las virtudes que debo practicar en mi estado. Oyeme, Señor; te lo pido por los merecimientos de tu adorado Unigénito Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo, vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion durante la Epistola.

Tú, Señor, que hablaste á los hombres por medio de los profetas y de los apóstoles, haz que oiga con sumision tu santa palabra, y que penetrando en mi corazon, sea el blanco de todos mis deseos y la norma de mis costumbres.

Al fin de la Epístola responden los ministros.

Deo gratias.

Demos gracias á Dios.

Oracion para el Gradual.

Tú, Dios mio, que iluminas á los que andan descaminados, á fin de que puedan volver al sendero de la virtud, haz que los regenerados por el agua del bautismo rechacen todo lo que se opone al augusto nombre de cristiano, y cumplan

perfectamente con los deberes de tan santa y sublime religion.

El sacerdote vuelve al medio del altar, donde inclinado algun tanto, dice:

<p>Munda cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, que labia Isaiaë pro- phetæ calculo mun- dasti ignito: ita me tua grata misera- tione dignare mun- dare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nun- tiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.</p>	<p>Purifica mi corazon y mis labios, ó Dios omnipotente, como purificaste los del profeta Isaías con un carbon encendido: dígnate por tu grata misericordia, purifi- carme á mí del mismo modo para que pueda anunciar dignamen- te tu santo Evangelio. Por Jesucristo nues- tro Señor. Amen.</p>
--	---

<p>Jube, Domine, benedicere.</p>	<p>Dame, Señor, tu bendicion.</p>
--------------------------------------	---------------------------------------

<p>Dominus sit in corde meo, et in labiis meis, ut dig- ne et competenter annuntiem Evange- lium suum. In no-</p>	<p>El Señor esté en mi corazon y en mis la- bios, para que anun- cie digna y compe- tentemente su Evan- gelio. En el nombre</p>
---	---

mine Patris, et Filii,	del Padre, y del Hijo
et Spiritus sancti.	y del Espíritu Santo.
Amen.	Amen.

Va al lado del Evangelio, y dice:

Dominus vobis-	El Señor sea con
cum.	vosotros.
R]. Et cum spiri-	R]. Y con tu espí-
ritu tuo.	ritu.
ψ. Initium vel se-	ψ. Principio ó con-
quentia sancti Evan-	tinuacion del santo
gelii secundum N.	Evangelio segun S.N.
R]. Gloria tibi Do-	R]. Gloria á tí, Se-
mine.	ñor.

Oracion para el Evangelio.

DIGNATE, amantísimo Redentor mío, derramar en mi alma tu divina gracia para que mi entendimiento alcance las eternas verdades de tu santo Evangelio, mi corazón las anteponga á todo lo más brillante y seductor que ofrece la tierra, y mis labios sepan defen-

derlas en todas partes, hasta con inminente peligro de mi vida.

Al fin del Evangelio responden los ministros.

Laus tibi Christe. | Loor á tí Jesucristo.

El sacerdote besa el Evangelio, y dice:

Per Evangelica dicta deleantur nos- tra delicta.	Por las palabras del Evangelio sean borra- dos nuestros pecados.
--	--

Vuelve al medio del altar, y dice:

Credo in unum Deum Patrem om- nipotentem, facto- rem cœli et terræ visibilium omnium et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filius Dei unige- nitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lu- mine, Deum verum	Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é in- visibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios y nacido del Padre an- tes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado no hecho
--	---

<p>de Deo vero, Genitum non factum, consubstantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cœlis. En incarnatus est de Spiritu sancto ex Maria Virgine: Et HOMO FACTUS EST. Crucifixus etiam pro nobis; sub Pontio Pilato, passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in cœlum: sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria, judicare vivos et mortuos cujus regni non erit finis. Et in Spiritum sanctum, Dominum et vivificantem: qui</p>	<p>consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos, y encarnó por obra del Espíritu santo en las puras entrañas de la Virgen María, y se HIZO HOMBRE. Fué tambien por nosotros crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. Y subió al cielo donde está sentado á la diestra de Dios Padre. Y ha de venir segunda vez con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo Señor y vivificador: que procede</p>
--	---

ex Patre filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur: qui locutus est per prophetas. Et unam sanctam catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.	del Padre y del Hijo: que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por boca de los profetas. Y creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica: confieso un solo bautismo para la remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.
---	--

El sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo, y dice:

Dominus vobiscum.	El Señor sea con vosotros.
R. Et cum spiritu tuo.	R. Y con tu espíritu.

Vuelto hácia el altar dice OREMUS, y luego el ofertorio del dia: los asistentes pueden entretanto leer la siguiente:

Oracion para el Ofertorio.

O inmensa sabiduría del eterno Padre, cuya doctrina los santos creyeron de todo corazón, confesaron con la boca, y testificaron con las obras! te ruego que me des fé bastante para que la crea firmemente y la confiese con la boca, y mucho mas con las obras, para tu gloria. Amen.

Concluido el ofertorio, toma la patena con la hostia, la que ofrece diciendo:

Suscipe, sancte Pater, omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hos- tiam, quam ego in- dignus famulus tuus offero tibi Deo	Recibe, ó santo Pa- dre, omnipotente y eterno Dios, esta in- maculada hostia que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco á tí que eres mi Dios vivo
---	---

meo vivo et vero, pro innumerabili- bus peccatis, et of- fensionibus, et ne- gligentiis meis, et pro omnibus cir- cunstantibus set et pro omnibus fide- libus cristianis vivis atque defunctis: ut mihi et illis profi- ciat ad salutem in vitam æternam.	y verdadero, por mis innumerables peca- dos, ofensas y negli- gencias y por todos los circunstantes, y tambien por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, á fin de que á mí y á ellos nos aproveche para la salvacion en la vida eterna.
---	--

Amen.

Amen.

Bendice el agua que ha de mezclar con el vino
 puesto en el cáliz, diciendo:

Deus, qui hu- manæ substantiæ dignitatem mirabi- liter condidisti, et mirabilius refor- masti: da nobis per hujus aquæ et vini mysterium ejus di- vinitatis esse con- sortes, qui huma- nitatis nostræ fieri	O Dios, que mara- villosamente criaste la humana naturaleza y mas maravillosa- mente la restableciste en su dignidad, con- cédenos que por el misterio que repre- senta la mezcla de es- ta agua y vino, parti- cipemos de la divini-
--	---

dignatus est particeps, Jesus Christus filius tuus Dominus noster: qui tecum vivit et regnat in unitatem Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.	dad de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, el cual, siendo Dios, vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos. Amen.
---	---

Al ofrecer el cáliz, dice:

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris tuam deprecantes clementiam: ut in conspectu divinæ majestatis tuæ, pro nostra et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.	Ofrecémoste Señor, el cáliz del Salvador, implorando tu clemencia, para que como olor de suavidad suba ante el acatamiento de tu Majestad divina por nuestra salvacion, y por la de todo el mundo. Amen.
--	--

Despues juntas las manos sobre el altar, dice:

In spiritu humilitatis, et in animo	Nos presentamos á tí, Señor, con espíri-
-------------------------------------	--

contrito suscipiamur á te, Domine: et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat, tibi, Domine Deus.	tu humilde y corazón contrito; recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que te sea agradable, ó Señor Dios nuestro.
---	---

Bendice el pan y el vino que ha ofrecido diciendo:

Veni, sanctifactor omnipotens æterne Deus; et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.	Ven, Dios eterno, santificador omnipotente, y bendice este sacrificio preparado para honrar tu santo nombre.
---	--

Al lavarse los dedos, dice:

Lavabo inter innocentes manus meas; et circumdabo altare tuum, Domine.	Lavaré mis manos, entre los inocentes, y cercaré tu altar, Señor.
--	---

Ut audiam vocem laudis: et enarrem universa mirabilia tua.	Para escuchar todas tus alabanzas, y cantar todas tus maravillas.
--	---

Domine, dilexi decorem domus	Señor, he amado el decoro de tu casa,
------------------------------	---------------------------------------

tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ. y el lugar donde reside tu gloria.

Ne perdas, cum impiis, Deus animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam. No pierdas, Dios mio mi alma con los impíos: ni mi vida con los hombres sanguinarios.

In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum repleta est muneribus. Que tienen sus almas llenas de injusticia, y cuya diestra está colmada de dádivas.

Ego autem in innocentia mea ingressus sum; redime me, et miserere. Pero yo he caminado en la inocencia; líbrame y ten misericordia de mí.

Pes meus stetit in directo: in ecclesiis benedicam te. Domine. Mi pié ha permanecido firme en el camino recto: yo te bendeciré, Señor, en las asambleas de los fieles.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper et in sæcula sæculorum. Amen. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu santo. Como era en el principio, así ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.

Vuelve al medio del altar, donde inclinado algun tanto, dice:

<p>Suscipe, sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus ab memoriam passionis, resurrectionis et ascensionis Jesu-Christi Domini nostri, et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et sanctorum, apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium sanctorum; ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam, agimus in terris.</p>	<p>Recibe, ó santa Trinidad, la ofrenda que te presentamos en memoria de la pasion, resurreccion y ascension de nuestro Señor Jesucristo y en honra de la bienaventurada siempre Vírgen María y del bienaventurado S. Juan Bautista, y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de estos (es decir, de aquellos cuyas reliquias yacen en el altar), y de todos los demás santos; para que á ellos les sirva de gloria, y á nosotros para nuestra salvacion, y se dignen interceder por nosotros en el cielo los mismos cuya memo-</p>
--	---

Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.	ria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amen.
--	---

Besa el altar, y volviéndose al pueblo dice:

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat aput Deum Patrem omnipotentem.	Orad, hermanos, para que este sacrificio, mio y vuestro, sea agradable á Dios Padre todopoderoso.
--	---

R . Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.	R . El señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, y tambien para nuestra propia utilidad y la de toda su santa Iglesia.
--	---

El sacerdote responde en voz baja AMEN; luego en la misma voz dice las oraciones secretas, que varían según los días. Entretanto los asistentes podrán leer la siguiente:

Oracion durante la Colecta.

DESCENDE, Señor Dios nuestro, y transformad estas oblaciones de pan y vino, que os ofrecemos, en vuestro Cuerpo y Sangre, y llenad nuestros corazones de vuestra divina gracia, para que podamos conocer la muchedumbre de vuestras misericordias y la virtud de vuestro inmenso poder. Os lo pedimos por los méritos del mismo Jesucristo, nuestro Señor, que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

Concluida la Secreta dice el sacerdote:

Per omnia sæcula sæculorum.	Por todos los siglos de los siglos.
R]. Amen.	R]. Amen.
Ÿ. Dominus vo- biscum.	Ÿ. El Señor sea con vosotros.
R]. Et cum spiri- tu tuo.	R]. Y con tu espí- ritu.

ŷ. Sursum cor-
da.

R]. Habemus ad
Dominum.

ŷ. Gracias haga-
mus Domino Deo
nostro.

R]. Dignum et jus-
tum est.

ŷ. Elevad los cora-
zones.

R]. Los tenemos há-
cia el Señor.

ŷ. Demos gracias
á Dios nuestro Señor.

R]. Digno y justo es.

PREFACIO COMUN.

ŷ. Vere dignum
et justum est, æ-
quum et salutare,
nos tibi semper, et
ubique gratias age-
re, Domine sancte,
Pater omnipotens,
æterne Deus: per
Christum Domi-
num nostrum. Per
quem majestatem
tuam laudant An-
geli, adorant Domi-
nationis, tremunt
Potestates. Cœli cœ-
lorumque virtutes,
ac beata Seraphim,

ŷ. Verdaderamen-
te es digno y justo,
equitativo y saluda-
ble que en todo tiem-
po y en todo lugar te
demos gracias, ó Se-
ñor santo, Padre om-
nipotente y eterno
Dios, por Jesucristo,
nuestro Señor: por
quien alaban tu ma-
jestad los Angeles,
la adoran las Domi-
naciones, tiemblan
ante ella las potesta-
des: los cielos y las
virtudes de los cielos,

socia exultatione
concelebrant. Cum
quibus et nostras
voces, ut admitti ju-
beas deprecamur,
supplici confessione
dicentes:

Sanctus, Sanctus,
Sanctus, Dominus
Deus Sabaot.

Pleni sunt cœli et
terra gloria tua. Ho-
sanna in excelsis.

Benedictus qui
venit in nomine Do-
mini. Hosanna in
excelsis.

y los bienaventura-
dos serafines la ce-
lebran con mútuos
transportamientos de
alegría. Y te rogamos
que te dignes admitir
nuestras voces, que
unimos á las tuyas,
diciéndote con hu-
milde confesion.

Santo, Santo, San-
to, señor Dios de los
ejércitos.

Llenos están los
cielos y la tierra de
vuestra gloria. Ho-
sanna en las alturas.

Bendito el que vie-
ne en el nombre del
Señor. Hosanna en
las alturas.

Prefacio que se dice desde el domingo de Pasion
hasta el jueves santo, y en las misas de la san-
ta Cruz.

Vere dignum et
justum est, æquum
et salutare, nos

Verdaderamente es
digno y justo, equita-
tivo y saludable que

<p>tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus. Qui salutem humani generis in ligno crucis constituisti: ut unde mors oriebatur inde vita resurgeret: et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur: per Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates. Cœli cœlorumque virtutes, ac beata Seraphim, socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, sup-</p>	<p>en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias ó Señor santo Padre omnipotente y eterno Dios, que vinculaste la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que aquello mismo que había sido causa de la muerte del hombre viniera á ser para el origen de nueva vida, y para que el demonio, que se había servido de un árbol para engañar al hombre y sojuzgarle, fuese también vencido sobre otro árbol por Jesucristo nuestro Señor: por quien alaban tu magestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones tiemblan ante ella las potestades; los cielos y las virtudes de los cielos, y los biena-</p>
--	---

plici confessione dicentes:

venturados serafines la celebran con mútuos transportamientos de alegría. Y te rogamos que te dignes admitir nuestras voces que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesion:

Sanctus, etc.

Santo, etc.

Prefacio que se dice en el tiempo de Pascua.

Vere dignum et justum est, æquum et salutare, te quidem, Domine, omni tempore, sed in hoc potissimum gloriosus prædicare: cum Pascha nostram immolatus est Christus. Ipse enim verus est Agnus, qui abstulit peccata mundi. Qui mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te ensalcemos, Señor; en todo tiempo, pero principalmente con mas magnificencia en este (desde el domingo de Pascua hasta el sábado siguiente inclusive, se dice): en este dia en que Jesucristo inmolido es nuestra Pascua: porque él es el verdadero Cordero que ha

reparavit. Et ideo cum Angelis et Ar- changelis cum Thro- nis et Dominationi- bus, cumque om- nia militia cœlestis exercitus, himnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:	borrado los pecados del mundo, que mu- riendo ha destruido nuestra muerte, y re- suscitando nos ha he- cho revivir, y por tanto, con los Ángeles y los Arcángeles, con los tronos y las Domi- naciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:
--	--

Sanctus, etc.

Santo, etc.

CÁNON DE LA MISA.

El sacerdote se inclina profundamente, y dice:

Te igitur, cle- mentissime Pater, per Jesum-Chris- tum Filium tuum Dominum nostrum supplices rogamus ac petimus, uti ac- cepta habeas, et benedicas, hæc † dona hæc † mune-	Rogámoste y pedí- moste humildemente ó Padre clementísi- mo, por nuestro Se- ñor Jesucristo, tu Hijo, que aceptes y bendigas estos do- nes, estos presentes, y estos santos y pu- ros sacrificios: los
--	---

ra, hæc † sancta sacrificia illibata: in primis quæ tibi offerimus pro Ec- clesia tua sancta catholica: quam pacificare, custo- dire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo papa nostro N., et antitiste nostro N., et rege nostro N., et omnibus ortho- doxis, atque catho- licæ et apostolicæ fidei cultoribus.	que te ofrecemos en primer lugar por tu santa Iglesia católica, para que te dignes darla paz, guardar- la, mantenerla en union y gobernarla, en toda la redondez de la tierra junta- mente con tu siervo el papa nuestro N., nuestro prelado N., nuestro rey N. y to- dos los ortodoxos que profesan la fé católi- ca y apostólica.
---	--

CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Memento, Domi- ne, famulorum fa- mularumque tua- rum N. et N.	Acuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas N. y N.
--	---

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios las personas por quienes quiere pedirle en particular, y luego prosigue diciendo:

Et omnium circumstantium quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suis que omnibus pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis sua æterno Deo, vivo et vero.

Communicantes, et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis Dei et Domini nostri Jesu-Christi: set et beatorum apostolorum ac martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreæ, Jacobi, Joannis, Tho-

Y de todos los circunstantes cuya fé y devocion son conocidas, por quienes te ofrecemos, ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza por sí y por todos los suyos, por la redencion de sus almas, por la esperanza de su salvacion y conservacion, y rinden sus votos á tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Participando de una misma comunion, y venerando la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Vírgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, y tambien la de tus bienaventurados apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, Jaime,

<p>mæ, Jacobi, Philip- p̄i, Bartolomæi, Si- monis, et Thaddæi: Lini, Cleti, Clemen- tis, Xisti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani, et omnium sanctorum tuorum: quorum meritis pre- cibusque concedas, ut in omnibus pro- tectionis tuæ mu- niamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.</p>	<p>Juan, Tomás, Santia- go, Felipe, Bartolo- mé, Mateo, Simon y Tadeo: Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de to- dos tus santos por cuyos méritos y rue- gos nos concedas que en todas nuestras co- sas seamos fortaleci- dos con el auxilio de tu proteccion. Por Cristo nuestro Se- ñor. Amen.</p>
---	---

El sacerdote, teniendo las manos extendidas sobre la hostia y el cáliz dice:

<p>Hanc igitur obla- tionem servitutis nostræ, set et cunc- tæ familiæ tuæ, quæsumus, Domi- ne, ut placatus ac- cipias: diesque nos- tros in tua pace</p>	<p>Rogámoste, pues, Señor, que recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidum- bre, que lo es tam- bien de toda tu fami- lia, y nos concedas tu paz durante nues-</p>
---	--

disponas, atque ab æterna dam- natione nos eripi, et in electorum tuo- rum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.	tros dias, y nos libres de la condenacion eterna; y nos cuentes en el número de tus elegidos. Por Jesu- cristo nuestro Señor. Amen.
--	---

Quam oblatio- nem tu Deus in om- nibus, quæsumus, bene†dictam, ads- †criptam, ra†tam, rationabilem, ac- ceptabilemque fa- cere digneris: ut nobis † Corpus et † Sanguis fiat dilec- tissimi Filii tui Do- mini nostri Jesu- Christi.	La cual oblacion te rogamos, ó Dios, te dignes hacerla en toda bendita, dedica- da, aprobada, razo- nable y agradable, á fin de que se con- vierta para nosotros en cuerpo y sangre de tu amadísimo Hi- jo nuestro Señor Jesucristo.
--	---

CONSAGRACION.

Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas: et elevatis oculis in cœlum,	El cual, la víspera de su pasion, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantados los ojos al cielo, á tí, Dios,
--	--

á te Deum patrem suum omnipoten- tem tibi gratias agens, bene+dixit, fregit, deditque dis- cipulis suis, dicens: Accipite, et mandu- cate ex hoc omnes.	su Padre omnipo- tente dándote gra- cias, le bendijo, le partió, y le dió á sus discípulos di- ciendo: Tomad, y comed de este to- dos.
--	---

HOC EST ENIM CORPUS MEUM.	PORQUE ESTE ES MI CUERPO.
------------------------------	------------------------------

Aquí el sacerdote, despues de haber adorado de rodillas el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, le eleva para que el pueblo le vea y le adore.

Acto de adoracion.

EN el mas profundo anonada-
 miento de mi alma, yo te adoro,
 sacratísimo Cuerpo de mi divino
 Redentor.

Luego el sacerdote toma el cáliz, y prosigue diciendo:

Simili modo post- quam cænatum est, accipiens et hunc	Del mismo modo, despues de haber ce- nado, tomando tam-
---	---

præclarum calicem in sanctas ac vene- rables manus suas: item tibi gratias agens, bene†dixit, deditque discipulis suis dicens: Accipi- ti, et bibite ex eo omnes.	bien este excelente cáliz en sus santas y venerables manos, dándole igualmente gracias, le bendijo, y le dió á sus discípu- los diciendo: Tomad, y bebed de él todos.
---	--

HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET ÆTERNI TESTA- MENTI (MYSTERIUM FIDEI (QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUN- DETUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.	PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MISA- GRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTA- MENTO (MISTERIO DE FÉ) QUE SERÁ DERRAMA- DA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMI- SION DE LOS PECADOS.
---	--

Hæc quoties- cumque feceritis, in mei memoriam facietis.	Todas las veces que hicieréis estas cosas, las hareis en memo- de mí.
---	--

El sacerdote adora la sangre de N. S. Jesucristo,
 y eleva el cáliz para que el pueblo le vea y le
 adore.

Acto de adoracion.

CON todo mi corazon yo te adoro,
 Preciosísima sangre de mi di-
 vino Salvador, que borraste los pe-
 cados de todo el linaje humano.

El sacerdote prosigue diciendo:

Unde et memo- res, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Fi- lli tui Domini nos- tri tam beatæ pas- sionis, nec non et ab inferis resurrec- tionis, sed et in cœ- los gloriosæ ascen- sionis: offerimus præclare majestate tuæ de tuis donis ac datis hostiam† puram, hostiam† sanctam, hostiam† immaculatam, pa- nem†sanctum, vi-	Por tanto, Señor, haciendo memoria nosotros tus siervos, y tu pueblo santo, de la bienaventurada pasión del mismo Je- sucristo tu Hijo nues- tro Señor y de su re- surrección de los in- fiernos, como tam- bien de su gloriosa ascension á los cielos, ofrecemos á tu su- prema majestad, de tus mismos dones y dádivas, esta hostia pura, esta hostia san- ta, esta hostia inma- culada, el santo pan
--	---

tæ æternæ, et cali- cem † salutis perpe- tuæ.	de vida eterna, y el cáliz de perpetua sa- lud.
---	---

Estiende el sacerdote las manos y prosigue:

Supra quæ propi- tio ac sereno vultu respicere digneris: et accepta habere sicuti accepta habe- re dignatus es mu- nera pueri tui justī Abel et sacrificium Patriarche nostri Abrahe: et quod tibi obtulit summus sa- cerdos tuos Melchi- sedech, sanctum sa- crificium, immacu- latam hostiam.	Los cuales dígñate mirarlas con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacri- ficio de nuestro pa- triarca Abraham, y el que te ofreció tu su- mo sacerdote Mel- quisedec, sacrificio santo, hostia inma- culadâ.
---	--

Luego profundamente inclinado, dice:

Supplices te ro- gamus, omnipotens Deus; jube hæc preferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum in conspectu divi-	Rogámoste humil- demente, ó Dios to- dopoderoso, mandes que por manos de tu santo Angel sean lle- vadas estas cosas á tu sublime altar, ante tu
--	---

<p>næ majestatis tuæ: ut quotquot ex hac altaris participatione sacrosantum Filii tui Corporis, et sanguinem sumpserimus, omnia benedictione cœlesti, et gratia repleamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.</p>	<p>divina majestad; para que todos cuantos, participando de este altar, recibiéremos el sacrosanto cuerpo y sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor</p>
---	--

Amen.

Amen.

CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

<p>Memento etiam, Domine, famularum famularumque tuarum N. et N. quæ nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.</p>	<p>Acuérdate también Señor, de tus siervos y de tus siervas N. y N. que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen el sueño de la paz.</p>
--	--

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios las almas de los difuntos por quienes quiere pedirle en particular, y luego prosigue diciendo:

<p>Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas, deprecamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.</p>	<p>A estos, Señor, y á todos los que descansan en Jesucristo, te rogamos que les concedas el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amen.</p>
--	--

El celebrante dándose un golpe de pechos, y levantando un poco la voz dice:

<p>Nobis quoque peccatoribus famulis tuis, de multitudine miseracionem tuarum sperantibus partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis apostolis et martyribus: cum Joanne Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcelino, Petro, Felicitate, Perpetua, Aga-</p>	<p>Tambien á nosotros pecadores tus siervos que esperamos en la multitud de tus misericordias dignate hacernos participantes y compañeros de tus santos apóstoles y mártires, de Juan, Estévan, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y</p>
--	---

tha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus sanctis tuis, intra quorum nos consortium, non æstimatur meriti, sed veniæ, quæsu- mus largitor admit- te. Per Crhistum Do- minum nostrum.	de todos sus santos, en cuya compañía te rogamos nos admi- tas, no por nuestros méritos, sino por un efecto de tu clemen- cia. Por Jesucristo nuestro Señor.
--	---

Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sancti†ficas, vivi†- ficas, bene†dicis, et præstas nobis. Per ip†sum, et cum ip†so, et in ip†so, et tibi Deo Patri† omnipotenti, in u- nitate Spiritus† sancti, omnis honor et gloria.	Por quien, Señor, siempre produces to- dos estos bienes, los santificas, los vivifi- cas, los bendices, y nos los das. Por él, y con él, y en él, á tí Dios padre omnipo- tente, en unidad del Espíritu santo, es dada toda honra y gloria.
---	--

El sacerdote hace una genuflexion, y dice en voz alta:

Per omnia sæcu- la sæculorum.	Por todos los siglos de los siglos.
----------------------------------	--

R|. Amen.

Ÿ|. Oremus. Preceptis salutaribus moniti, et divina institutioni formati, audemus dicere:

Pater noster, qui es in cœlis; sanctificetur nomen tuum: ad veniat regnum tuum fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terræ. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem.

R|. Sed libera nos á malo.

R|. Amen.

Ÿ|. Oremos. Amonestados con saludables mandamientos y dirigidos por enseñanza del mismo Dios nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R|. Mas líbranos de mal.

El celebrante dice en voz baja:

Amen.

Libera nos quæsumus Domine, ab omnibus malis, præteritis, præsentibus et futuris: et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei genitrice Maria, cum beatis apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus sanctis, da propitius pacem in diebus nostris: ut ope misericordie tuæ adjuti, et á peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi.

Amen.

Rogámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados presentes y venideros y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Vírgen María madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andrés y de todos los santos, dános propicio paz en nuestros dias, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, permanezcamos siempre libres del pecado y seguros de toda perturbacion.

El sacerdote divide la hostia en tres partes sobre el cáliz diciendo:

Per eundem Dominum nostrum Jesum

Por el mismo Señor nuestro Jesu-

sum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.

R|. Amen.

ÿ. Pax † Domine sit † semper vobis † cum.

R|. Et cum spiritu tuo.

cristo tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu santo, en todos los siglos de los siglos.

R|. Amen.

ÿ. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

R|. Y con tu espíritu.

Echa la particula de hostia en el cáliz y dice:

Hæc commixtio, et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam æternam.

Amen.

Luego, dándose tres golpes de pechos, dice:

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Esta comision y consagracion del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea para la vida eterna de los que vamos á recibirla. Amen.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
--	---

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, dános la paz.
--	---

En las Misas de difuntos en lugar de (ten misericordia de nosotros) se dice (dáles el descanso), y en lugar de (dános la paz), se dice (dáles el descanso eterno).

Luego dice las tres oraciones siguientes, de las cuales omite la primera en las Misas de difuntos.

Domine Jesu-Christe, qui dixisti apostolis tuis: Pacem relinquo vobis; pacem meam do vobis; ne respicias peccata mea: sed fidem Ecclesiae tuae: eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris. Qui vivis et reg-	Ó Señor Jesucristo, que dijisteis á tus apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy, no mires á mis pecados, sino á la fé de tu Iglesia; y dignate darla paz y unirla segun tu voluntad, tú que, siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.
---	---

nas Deus, per omnia
sæcula sæculorum.

Amen.

Domine Jesu-
Christi, Filii Dei vi-
vi, qui ex voluntate
Patris, cooperante
Spiritu sancto, per
mortem tuam mun-
dum vivificasti: li-
bera me per hoc
sacrosanctum cor-
pus, et sanguinem
tuum, ab omnibus
iniquitatibus meis,
et universis malis:
et fac me tuis sem-
per inhærere man-
datis, et á te num-
quam separari per-
mittas. Qui cum
eodem Deo Patre et
Spiritu sancto vivis
et regnas Deus in
sæcula sæculorum.
Amen.

Perceptio corpo-
ris tui, Domine Je-

Ó Señor Jesucristo
Hijo de Dios vivo,
que segun la volun-
tad del Padre, y con
la cooperacion del
Espíritu santo, diste
por tu muerte la vi-
da al mundo: líbra-
me por este tu sacro-
santo cuerpo y sangre
de todas mis iniqui-
dades y de todos los
otros males; y ház
que esté yo siempre
unido á tus manda-
mientos, y no per-
mitas que jamás me
separe de tí; que
siendo Dios vives y
reinas con el mismo
Dios Padre y con el
Espíritu santo en los
siglos de los siglos.
Amen.

La participacion de
tu cuerpo, ó Señor

su-Christe, quod ego indignus sume- re præsumo, non mihi proveniat in judicium et con- demnationem, sed pro tua pietate pro- sit mihi ad tuta- mentum mentis et corporis, et ad me- delam percipien- dam. Qui vivis et regnas cum Deo Pa- tre, in unitate Spi- ritu sancti Deus per omnia sæcula sæ- culorum. Amen.	Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no sea para mi motivo de mi jui- cio y condenacion, antes por tu piedad me sirva de defensa para el alma y el cuerpo, y de remedio saludable. Házlo tú, Señor, que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu santo, en los siglos de los siglos. Amen.
---	--

Hace una genuflexion, y dice:

Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.	Tomaré el pan ce- lestial, é invocaré el nombre del Señor.
--	--

Teniendo en la mano izquierda la hostia consagrada, y dándose tres golpes de pechos, dice por tres veces:

Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum:	Señor, yo no soy digno de que entres en mi morada: mas
---	--

sed tantum dic ver-	dí una sola palabra,
bo etsanabitur ani-	y será sana mi alma.
ma mea.	

Hácese luego la señal de la cruz con el mismo Sacramento, y dice:

Corpus domini	El cuerpo de nues-
nostri Jesu-Christi	tro Señor Jesucristo
custodiat animam	guarde mi alma para
meam in vitam æ-	la vida eterna. Amen.
ternam. Amen.	

En sumiendo la sagrada hostia, medita un breve espacio sobre el Santísimo Sacramento; luego descubre el cáliz, le adora y purifica la patena, diciendo:

¿Quid retribuam	¿Qué retornaré al
Domino pro omni-	Señor por todos los
bus, quæ retribuit	bienes que me ha da-
mihi? Calicem salu-	do? Tomaré el cáliz
taris accipiam, et	del Salvador, é invo-
nomen Domini in-	caré el nombre del
vocabo. Laudans	Señor. Invocaré al Se-
invocabo Dominum	ñor cantando sus ala-
et ab inimicis meis	banzas y quedaré li-
salvus ero.	bre de mis enemigos.

Toma el cáliz, y haciéndose la señal de la cruz con él, dice:

Sanguis Domini	La sangre de nues-
nostri Jesu-Christi	tro Señor Jesucristo

custodiat animam meam in vitam æ- ternam. Amen.	guarde mi alma para la vida eterna. Amen.
---	--

Sume el SANGUIS, toma el vino en cáliz para la primera ablucion, y dice:

Quod ore sump- simus, Domine pu- ra mente capiamus et de munero tem- porali fiat nobis re- medium sempiter- num.	Ház, Señor, que re- cibamos con puro co- razon lo que hemos tomado por la boca, y que este don tem- poral se convierta para nosotros en re- medio eterno.
--	--

Tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablucion, dice:

Corpus tuum Do- mine, quod sump- si, et sanguis quem potavi, adheread visceribus meis: et præsta, ut in me non remaneat sce- lerum macula, quem pura et sanc- ta refecerum sacra- menta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.	Únanse, Señor, á mis entrañas el cuer- po tuyo que he reci- bido, y la sangre tu- ya que he bebido: y ház que no quede mancha ninguna de pecado en mí, á quien han alimentado tan puros y santos sacra- mentos, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.
---	---

El sacerdote va al lado de la Epístola y reza la antifona llamada COMUNION, que varia segun el rezo del dia; entretanto los asistentes pueden leer esta

Oracion para la Comunion.

Dulcísimo convite de nuestro Señor Jesucristo, yo te adoro: y te ruego, mi buen Jesus, que quites de mi alma todo lo que te desagrada, para que con tus discípulos goce de las infinitas gracias de este santísimo Sacramento, y de Tí solo guste, divino Viático de mi peregrinacion. Amen.

Luego el sacerdote vuelto de cara al pueblo dice:

Dominus vobis— cum.	El Señor sea con vosotros.
R]. Et cum spi- ritu tuo.	R]. Y con tu espí- ritu.

Pasa de nuevo al lado de la Epístola, y reza la oracion llamada POSCOMUNION, que tambien varia segun los dias, pudiendo leer los fieles entretanto esta

Oracion para despues de la Comunión.

D amorosísimo Jesus, que despues de tu resurrección, por tu propia virtud, levantadas las manos al cielo, quisiste subir á tu eterno Padre! Ruégote, Señor, que lleves contigo mi alma, para que, apartada de las cosas terrenas solo contemple las celestiales, y sin cesar te alabe. Amen.

Despues el sacerdote vuelto hácia el pueblo dice:

Dominus vobis-	El Señor sea con
cum.	vosotros.
R . Et cum spiri-	R . Y con tu espí-
tu tuo.	ritu.
Ÿ. Ite, missa est.	Ÿ. Ídos, se acabó la
	misa.
R . Deo gratias.	R . Demos gracias
	á Dios.

En las misas de Adviento, Cuaresma y en los dias en que el color es morado, en lugar de esto, dice el sacerdote, vuelto.

Benedicamus Do-	Bendigamos al Se-
mino.	ñor.
R]. Deo gratias.	R]. Demos gracias á
	Dios.

Y en lugar de *Ite, missa est*, en las misas de difuntos, se dice:

Requiescant in	Que descansen en
pace.	paz.
R]. Amen.	R]. Amen.

El sacerdote inclinado al medio del altar, dice:

Placeat tibi sanc-	Séate agradable, ó
ta Trinitas, obse-	santa Trinidad, el
quium servitutis	obsequio de mi ser-
meæ, et præsta ut	vidumbre, y ház que
sacrificium, quod	el sacrificio que yo,
oculis tuæ majes-	aunque indigno, he
tatis indignus ob-	ofrecido en presencia
tuli, tibi sit accep-	de tu majestad, te
tabile, mihique, et	sea acepto, y que por
omnibus, pro qui-	tu misericordia sea
bus illud obtuli, sit	propiciatorio para mí
te miserante, pro-	y para todos aque-
pitiabile. Per Chris-	llos por quienes le he
tum Dominum nos-	ofrecido. Por Jesu-
trum. Amen.	cristo nuestro Señor.
	Amen.

Besa el altar y se vuelve al pueblo para darle la bendición, y dice:

Benedicat vos	Bendígaos Dios
omnipotens Deus,	omnipotente, Padre,
Pater, et Filius, † et	é Hijo y Espíritu san-
Spiritus sanctus.	to.
R . Amen.	R . Amen.

En las misas de difuntos no se da la bendición.

El sacerdote va al lado del Evangelio, y dice:

Dominus vobiscum.	El Señor sea con vosotros.
R . Et cum spiritu tuo.	R . Y con tu espíritu.
ψ. Initium sancti Evangelii secundum Joannem.	ψ. Principio del santo Evangelio según San Juan.
R . Gloria tibi Domine.	R . Gloria á tí, Señor.
ψ. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vi-	ψ. En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En él es-

<p>ta erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehendunt. Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de lumine ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem</p>	<p>taba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y esta luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de aquel que era la luz. El Verbo era la luz verdadera que, cuanto es de sí, alumbra á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y con todo, el mundo no le conoció. Vino á su propia casa, y los suyos no le re-</p>
--	---

receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitabit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ, et veritatis.

R]. Deo gratias.

R]. Demos gracias á Dios.

MISA DE DIFUNTOS.

INTROITO.

Requiem æternam dona eis Domine; et lux perpetua luceat eis.

PSALM. 64. Te decet hymnus Deus in Sion, et tibi reddetur votum in Jerusalem exaudi orationem meam, ad te omnis caro veniet. Requiem, etc.

Dáles, Señor, el descanso eterno, y ház lucir sobre ellos tu eterna luz.

SALM. 64. En Sion es donde debemos alabarte ¡oh Dios! y en Jerusalem ofrecerte nuestros votos: oye mi oracion, porque toda carne vendrá á tí. Dáles, Señor, etc.

Siguen los *Kyries*, véase el ORDINARIO pág. 66.

En la misa de difuntos no se dice *Gloria in excelsis Deo, etc.*

ORACION.

Dios, Criador y Redentor de todos los fieles! concede á las almas de tus siervos y siervas, de

los cuales celebramos hoy el aniversario, la remision de todos sus pecados, para que las admitas en el lugar del refrigerio y en la compañía de los bienaventurados. Lo que te pedimos por nuestro Señor Jesucristo.

LECCION DEL LIBRO DE LOS MACABEOS
(II. c. 12.)

EN aquel tiempo: Judas, esforzadísimo varon, habiendo hecho una colecta, y reunido en ella doce mil dracmas de plata, las envió á Jerusalem para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto, pensando con rectitud y piedad de la resurreccion (pues que si no esperara que los que habian muerto habian de resucitar, hubiera tenido por cosa vana é inutil el rogar por ellos), y porque consideraba que á los que

habian muerto despues de una vida justa, les estaba reservada una grande misericordia. Es pues santa y saludable la obra de rogar por los difuntos, á fin de que sean librados de *los tormentos* de sus pecados.

GRADUAL.

Requiem æternam dona eis Domine: et lux perpetua luceat eis. ¶. In memoria æterna erit justus: ad auditione mala non timebit.	Dáles, Señor, el descanso eterno, y ház lucir sobre ellos tu eterna luz. ¶. La memoria del justo será eterna, y no temerá saber nada que pueda atemorizarle.
--	--

TRACTO.

Absolve Domine animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictorum. ¶. Et gratia tua illis succurrente mereantur evadere ju-	Libra, Señor, de todos los lazos del pecado las almas de los difuntos. ¶. Ház por tu misericordia que no experimenten los efectos de tu venganza en el dia del jui-
---	---

dicium ultionis. | cio. y. Sino házles
 y. Et lucis æternæ | gozar de la felicidad
 beatitudine perfrui. | eterna.

SECUENCIA.

Dies iræ, dies illa, etc.

Día de cólera y de venganza, que debe reducir á cenizas todo el universo segun los oráculos de David y las predicciones de la Sibila!

Cual será el terror de los hombres cuando aparezca el soberano Juez para examinar todas sus acciones segun el rigor de su justicia.

Haciéndose oír el horrísono son de la trompeta sobre los sepulcros, reunirá todos los muertos ante el tribunal del Señor.

Toda la naturaleza, la muerte misma se llenarán de asombro y terror cuanto resuciten los hombres para responder ante este Juez terrible.

Se abrirá el libro en que está escrito cuando debe servir de materia á este juicio formidable.

Y sentado que sea el Juez sobre su trono, se verá al descubierto todo lo que estaba oculto, y ningún delito quedará impune.

¿Qué diré yo entonces, miserable? ¿á quien suplicaré interceda por mí con el Juez ante quien los justos no se atreven á comparecer sino temblando?

¡O rey, cuya majestad nos será entonces mas terrible! Dios, que salvas á todos tus elegidos por una misericordia totalmente gratuita, sálvame por esta misma bondad infinita, que aun puedo implorar.

Acuérdate ¡ó piadosísimo Jesus! de que por mí has descendido del cielo á la tierra; no me pierdas en aquel dia terrible.

Te has querido cansar buscán-

dome; has sufrido muerte de cruz por rescatarme: no permitas que yo pierda el fruto de tus trabajos.

¡O justo Juez! que castigarás los crímenes con una inflexible justicia, concédeme el perdón de mis faltas antes del día de tu riguroso juicio.

Conozco que soy culpable, y mis pecados me hacen llorar y cubren de confusión: perdona Dios mío, á este criminal que implora tu misericordia.

Tú que perdonaste á María la pecadora, todos los pecados, y oíste las súplicas de un ladrón: Tú que quieres que espere en tu bondad.

Sé que mis súplicas son indignas de ser oídas; pero solo me apoyo en tu clemencia, y á ella pido el no ser condenado al fuego eterno.

Sepárame de los machos cabríos

que estarán á tu izquierda, y cólócame á la derecha con las ovejas.

Sepárame de aquellos malditos que arrojarás de tu presencia y condenarás á los tormentos mas horrorosos: llámame hácia Tí con los que ha bendecido tu Padre.

Me prosterno ante tu Majestad con un corazon traspasado y reducido á cenizas por el dolor de mis culpas: y te recomiendo mi muerte y lo que deba seguirla para siempre.

¡O dia terrible, en el cual el hombre culpable saldrá del polvo del sepulcro para ser juzgado por aquel á quien ofendió!

Perdona ¡ó Dios de misericordia! y concede ¡ó Jesús bondadoso! el eterno descanso á aquellos por quienes pedimos. Amen.

ψ. Dominus vo-
biscum.

ψ. El Señor sea
con vosotros.

R). Et cum spiri-
tu tuo.

Ÿ. Secuentia, *vel*
initium sancti
Evangelii secun-
dum Joannem.

R). Gloria tibi Do-
mine.

R). Y con tu espí-
ritu.

Ÿ. Continuacion
del santo Evangelio
segun san Juan.

R). Glorificado seas
Señor.

CONTINUACION

DEL EVANGELIO DE SAN JUAN.

(Cap. VI. v. 37.)

EN aquel tiempo, dijo Jesus á los judíos. Todos los que el Padre me da, á mi vendrán, y aquel que á mí viniere no le desecharé; pues que he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió. Y la voluntad de mi Padre, que me envió, es: Que no pierda ninguno de los que él me dió, sino que los resucite en el último dia. Por tanto la voluntad de mi Padre que me envió, es,

que todo aquel que vé al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

R . Laus	tibi,	R . Alabado seas,
Christe.		Señor.

El sacerdote besa el altar y vuelto de cara al pueblo, dice:

ÿ. Dominus vo-	ÿ. El Señor sea con
biscum.	vosotros.
R . Et cum spiri-	R . Y con tu espí-
tu tuo.	ritu.

OFERTORIO.

QREMOS: Señor Jesucristo, rey de la gloria, libra de las penas del infierno las almas de todos los fieles difuntos: líbralas de aquel lago de males y de dolor: líbralas de las garras del leon: que no sean confundidas en los pozos del abismo, ni precipitadas en las tinieblas; sino que el príncipe de los ángeles, san Miguel, las conduzca

á la morada de aquella eterna luz que has prometido en otro tiempo á Abraham y su posteridad. Te ofrecemos, Señor, súplicas y hostia de alabanza: recíbelas, si te agradan para las almas de quien hacemos hoy conmemoracion: hazlas pasar de la muerte á la vida. (*Se repite*). Que en otro tiempo prometiste á Abraham y su posteridad.

SECRETA.

Suplicamos, Señor, mires favorablemente en estas hostias de alabanza que te ofrecemos por las almas de tus siervos y siervas (ó de tu siervo ó sierva) cuyo aniversario celebramos, á fin de que, ya que les has dado el mérito de la fé cristiana, les concedas la recompensa de ella. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio comun. Pág. 84.

COMUNION.

Haz, Señor, que los fieles difuntos vean eternamente tu luz. *Con tus santos por todos los siglos. *ŷ.* Dáles tu eterno descanso, ó Señor! y haz lucir sobre sus almas tu eterna luz. *Con tus santos por todos los siglos. Gracia que esperamos de tu inmensa clemencia, Señor.

ŷ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ŷ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

POSCOMUNION.

Oye, Señor, benignamente las oraciones que te dirijimos por las almas de tus siervos y siervas (ó de tu siervo ó sierva): líbralas de los vínculos de sus culpas y pecados para hacerlas gozar del fruto

de redencion. Que vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R|. Et cum spiritu tuo.

Ÿ. Requiescant in pace.

R|. Amen.

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

R|. Y con tu espíritu.

Ÿ. Descansen en paz.

R|. Amen.



MODO DE ASISTIR

Á

LA SANTA MISA,

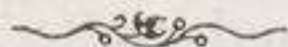
uniéndose á los diferentes pasos que se renuevan
en ella por medio de oraciones
propias á cada uno.

DE todos los métodos trazados por los maestros de la vida espiritual y de todas las prácticas seguidas por los fieles para alimentar la devoción y animar la piedad durante el santo sacrificio de la Misa, no hay ninguno tal vez mas útil que el recuerdo de la pasión de Jesucristo, y la aplicación de sus diferentes circunstancias á la acción del sacerdote y á las

diferentes partes de los santos misterios; puesto que en efecto el sacrificio del altar es el mismo que el de la cruz, cuyo fin es traernos á la memoria todos los pasos del Calvario y despertar en nuestras almas los sentimientos de que estaríamos animados si tuviésemos á la vista el espectáculo de los dolores y muerte del Hijo de Dios. Es pues indudable que el medio mas natural de obtener este resultado, es de buscar en los signos y ceremonias la historia que nos representan, y de seguir, por decirlo así, paso á paso á Jesucristo en todas las acciones del sacerdote.

Trasportaos, pues, con el pensamiento á Jerusalem, al huerto de Jetsemaní, á casa de Caifás, á la del Pretorio y al monte Calvario: seguid despues á María y á las santas mujeres. Como Simon Cyreneo toma

la cruz de las manos de Jesucristo: recojed sus últimas palabras y su último suspiro: daos golpes de pecho; derramad lágrimas de arrepentimiento y de amor. Justos, este ejercicio y estos sentimientos os granjearán nuevas gracias; pecadores, os animarán á la penitencia y os prepararán para la reconciliación.



El Sacerdote va al altar.

Cristo va al huerto seguido de sus Apóstoles.

SEÑOR mio Jesucristo, hijo del eterno Padre, que por mí, miserable pecador, habeis querido tener tristeza, temblor y miedo, por el grande amor y deseo que teniais por la salud del hombre pecador, cuando se acercaba el tiempo de vuestra pasion: concededme, por vuestro divino amor, la gracia de poner todas las cosas y toda la tristeza de mi corazon, con una verdadera contricion y amor, en vuestras manos piadosas, para que quiteis de mí los malos afectos y vicios. Amen.

Principio de la Misa.

Cristo nuestro Señor hace oracion en el huerto.

SEÑOR mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que estando en vuestra bendita oracion, arrodillado delante de vuestro Padre y mi Dios verdadero, pidiendo perdon por nuestras culpas, habeis querido ser confortado y consolado por un Angel; concededme por la virtud de vuestra divina oracion que mi santo Angel me asista tambien en mis oraciones, y me conforte y consuele en ellas, para que no me desvanescan los pensamientos ni vanidades de este mundo engañoso. Amen.

Para la Confesion.

Cristo en agonía y sudando gotas de sangre.

SEÑOR mio Jesucristo, que en la fervorosa oración á vuestro Padre celestial llegasteis hasta la agonía, y por todos vuestros miembros sudasteis gotas de sangre que cayeron en la tierra: concededme, os ruego, por la memoria de vuestra amarga agonía, las lágrimas de la compuncion, para que mis oraciones merezcan ser oidas en vuestra presencia. Amen.

El Sacerdote besa el altar.

Cristo entregado por un beso de Judas.

SEÑOR mio Jesucristo, que permitisteis á Judas hacer la traicion por un beso de falsa paz, y entregaros en manos de los judíos y enemigos vuestros; concededme vuestra gracia para que jamás os haga traicion á Vos, ni á mi prójimo ni á mí mismo, contra la verdadera caridad, contra la verdadera aficion que llevo á tan buen amo como Vos. Amen.



INTROITO

Para el intruito.

Cristo es preso y conducido á la casa de Anás.

SEÑOR mio Jesucristo, que, atado como un malhechor quisisteis ser llevado á casa de Anás, con mano armada de los injustos ministros: concededme vuestra santa gracia para que, ni por malos espíritus, ni por hombres perversos, sea yo conducido y llevado al pecado, sino que vuestro buen espíritu, el Angel de mi guarda, me guie, acompañe, gobierne y me lleve á todo lo que sea agradable á vuestra divina voluntad. Amen.

Para los Kiries.

Llevan á Cristo á Caifás y Pedro le niega.

SEÑOR mio Jesucristo, que permitisteis que el príncipe de los Apóstoles os negase por tres veces en casa de Caifás: guardadme, os suplico, de malas compañías y perversas intenciones para que jamás me aparte de Vos, ni de vuestra santa gracia por el pecado mortal, para que nunca yo, débil criatura, pueda negar á mi soberano Señor. Amen.

Para el Dominus vobiscum.

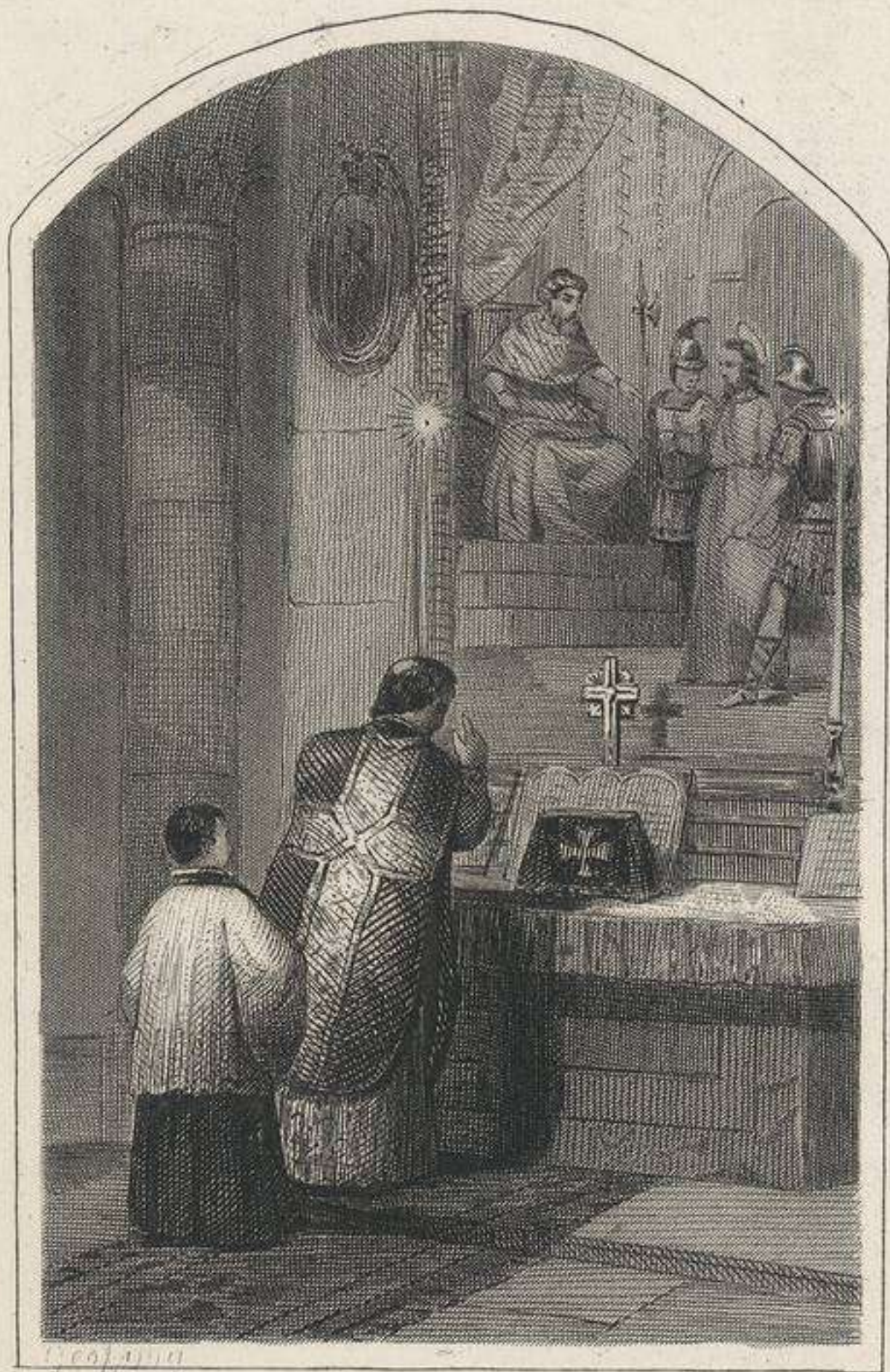
Cristo mirando á Pedro le mueve á compuncion.

SEÑOR mio Jesucristo, que hicisteis llorar á Pedro amargamente su pecado, mirándole con vuestros ojos de misericordia; volved á mirarme, á mí, pecador, con vuestros ojos de misericordia y bondad: y os lo ruego con toda humildad, para que yo pueda, en vuestra santa presencia, llorar de corazon mis pecados, con contricion y confession verdadera, con firme propósito de enmendarme, y de no volver á contristaros ni dejaros, ó mi Dios y Señor, por la menor palabra ni obra contraria á Vos. Amen.

A la Epístola.

Llevar á Cristo á Pilatos.

SEÑOR mio Jesucristo, que quisisteis ser llevado á Pilatos, donde fuisteis falsamente acusado: enseñadme, os ruego, á huir los engaños de testigos falsos y hombres maliciosos, para que cada dia y siempre pueda confesar vuestra santa y verdadera fé, con buenas obras y ejemplo de mis prójimos. Amen.



EVANJELIO

Al Evangelio.

Cristo burlado de Herodes es remitido otra vez á Pilatos.

SEÑOR mio Jesucristo, que por mí, pecador, quisisteis ser burlado en las casas de Herodes y Pilatos, y por las burlas que padecisteis se confirmó la amistad entre estos dos enemigos, concededme, por vuestra santa obediencia, que no tema las conspiraciones y contradicciones de los hombres injustos y enemigos de vuestra santa ley: mas dadme virtud para sufrir con paciencia las injurias que me quisiesen hacer por vuestro amor, para que merezca seguir vuestros santos pasos. Amen.

El Sacerdote descubre el Cáliz.

Quitan á Cristo los vestidos.

SEÑOR mio Jesucristo, que por el amor de este pecador os dejasteis quitar vuestros vestidos, y desnudaros para que azotasen vuestro bendito cuerpo; concededme vuestra divina gracia para que con una ingénua, clara y verdadera confession de mis pecados, pueda quitar el hombre viejo de mis malas costumbres; y que nunca me atreva á poner en vuestra presencia desnudo de virtudes y buenas obras. Amen.

Para el Ofertorio.

Cristo nuestro bien es azotado.

SEÑOR mio Jesucristo, que por mis pecados quisisteis ser atado á la columna, y tan cruelmente azotado: concededme siempre vuestra divina y paternal gracia, para que sufra yo vuestras justas correcciones de muy buena gana, y que nunca en adelante os ofenda mas con mis pecados. Amen.

Al cubrirse el Cáliz.

Cristo es coronado de espinas.

SEÑOR mio Jesucristo, que quisisteis ser coronado tan cruelmente con espinas por mis culpas: en conmemoracion de vuestros dolores y padecimientos, concededme la dicha de que, por las espinas de mi penitencia, sea de tal manera punzado mi corazon, que por ello merezca ser coronado por Vos, ó Dios mio, en el cielo. Amen.



LAVABO
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para la Ablucion de los dedos.

Pilatos se lava las manos.

SEÑOR mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que estando declarado por inocente y sin culpa por el presidente Pilatos, oisteis las furiosas voces y gritos de los infieles judíos: concededme vuestra divina gracia para que yo pueda vivir con inocencia entre los enemigos de mi alma, y que nunca sea perturbado, ni afligido por malos pensamientos y por voluntad de los hombres perversos. Amen.

Para el Orate Frater.

Pilatos presenta á Jesus al pueblo diciendo:
ECCE HOMO.

SEÑOR mio Jesucristo, que quisisteis ser mostrado á los judíos con las señales de los crueles azotes, y oír de la boca de un gentil *Ecce Homo*, que no teniais ya apariencia de hombre sino de un cordero desollado: por el mérito de tan humilde resignacion, concedédmela semejante, Señor mio, para que yo pueda evitar y huir de toda vanagloria; y que con las mismas señales de perfecta humildad, pueda parecer en el postrer dia del juicio en vuestra presencia santísima. Amen.

Para el prefacio y sanctus.

Cristo es sentenciado á muerte.

SEÑOR mio Jesucristo, que os dignasteis aceptar, por el grande amor á nosotros pecadores, aun que tan inocentemente, la sentencia, la condenacion, y hasta la muerte tan vergonzosa de la cruz: concededme por vuestro amor, que yo siga y acepte de buena gana la terrible sentencia de mi muerte, cuando llegue el fatal instante; y que no tema los juicios de los maldicientes, ni haga juicios temerarios de mis prójimos. Amen.

Para el Cónon.

Cristo nuestro bien lleva la cruz.

S EÑOR mio Jesucristo , que por mis pecados quisisteis llevar la pesada cruz sobre vuestros benditos hombros, y caer muchas veces con ella por el gran peso de nuestros pecados: concededme vuestra santa gracia para participar de tantos sufrimientos y abrazar la cruz de la mortificacion, llevarla sobre mis hombros con alegría, y siguiendo con ella todos los dias vuestros pasos por vuestro divino amor. Amen.



AL PONER LAS MANOS SOBRE EL CALIZ
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Al poner las manos sobre el Cáliz.

Cristo consolando las mujeres de Jerusalem.

SEÑOR mio Jesucristo, que en ese doloroso camino, cuando ibais á ser crucificado dijisteis á las piadosas mujeres: *No lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos: concededme por vuestra santa gracia, lágrimas que os muevan á compasion y borren mis pecados: dadme, Señor mio, lágrimas de una verdadera compuncion y fervoroso amor, para que me hagan agradable á vuestra divina majestad. Amen.*

Para la Consagración.

Cristo clavado en la cruz.

SEÑOR mio Jesucristo, que por el amor á mí, miserable pecador, quisisteis ser extinguido y clavado en la cruz con los durísimos clavos, y en ella borrasteis las manchas de nuestros pecados, y llamasteis á todo el mundo á la celestial felicidad: comunicad á mi corazon un santo temor, para que, guardando firmemente vuestros divinos mandamientos, pueda quedar siempre clavado con vos en esta cruz de dolor y de salvacion. Amen.

Al alzar la Hostia.

Cristo crucificado y levantado en lo alto.

SEÑOR mio Jesucristo, que quisisteis por mis pecados ser levantado en la cruz, y así exaltado de la tierra con el instrumento de la ignominia y de los tormentos, y ser víctima inocente: os ruego me deis paciencia en las mortificaciones para apartarme de todas las aficiones terrenas, en memoria de vuestro tan doloroso sacrificio, para que pueda vivir con mi corazón y mi alma en el cielo. Amen.

Al alzar el Cáliz.

Cristo derrama por las llagas su preciosa sangre.

SEÑOR mio Jesucristo, que quisisteis que por nosotros pecadores se derramase de vuestras llagas tan saludables, una fuente llena de gracia; concedédmela largamente, para que cuando los malos deseos y aficiones sensuales me inquieten, halle siempre mi socorro en vuestras benditas llagas. Amen.



ALZAR EL CALIZ

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Al Memento por las difuntas.

Cristo ruega por el género humano.

SEÑOR mio Jesucristo que clavado en la cruz, rogasteis á vuestro Padre celestial por todo el género humano, y asimismo por los que os crucificaron; concededme os suplico, vuestra santa gracia, para tener verdadera mansedumbre y paciencia perfecta, por las cuales pueda yo, segun vuestros mandamientos, y á ejemplo vuestro, amar á mis enemigos y hacer bien á los que me odian. Amen.

El Sacerdote se da un golpe al pecho.

Cristo perdona á los que le clavaron á la cruz.

SEÑOR mio Jesucristo, que prometisteis benignamente la gloria del Paraiso al buen ladron por haber confesado humildemente sus culpas: miradme os ruego con los mismos ojos de misericordia, para que al fin de mi vida y por vuestra santa piedad, ó mi Señor y benignísimo Redentor, pueda oir la mas deseada palabra para mi alma: *hoy serás conmigo en el Paraiso.* Amen.

Al alzar la Hostia con el Cáliz.

À Cristo le dan á beber hiel y vinagre.

SEÑOR mio Jesucristo, despues de todos los tormentos, estando en la cruz, dijisteis *tengo sed* por la salud del género humano, y pedisteis de beber, y con una esponja empapada de hiel y vinagre os dieron á gustar tan amarga bebida por mis pecados, concededme os ruego vuestra santa gracia para que mi corazon y mi alma se llenen con la gustosa bebida de lágrimas por mis culpas y pecados, y que así pueda dar dignamente á Vos solo, ó mi Dios y Redentor, toda la honra, alabanza y gloria. Amen.

Para el Padre nuestro.

Las siete palabras de Cristo en la cruz.

SEÑOR mio Jesucristo, que entre otras palabras que dijisteis en la cruz, quisisteis encomendar vuestra santa Madre la Vírgen á vuestro tan querido y amado discípulo san Juan, y él mismo á ella: yo me encomiendo á Vos con todo lo que á mí perteciere, con la misma fé y amor con que quisisteis nos encomendásemos; y os suplico me concedais vuestra santa gracia por las prendas de tan grande aficion para que pueda merecer vuestro fervoroso amor, y que por él, sea yo librado de todas las adversidades y peligros. Amen.



FRACCION DE LA HOSTIA

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para la fracción de la Hostia.

Cristo muere en la cruz.

SEÑOR mio Jesucristo, que por mí desconocido pecador, muriendo en la cruz, encomendasteis vuestro espíritu en manos de vuestro Padre celestial: como prenda de aquel divino holocausto concededme vuestra gracia en esta vida, uniendo mi espíritu con Vos de tal manera, que seais servido de recibir mi alma en vuestras benditas manos en la postrera hora de mi vida, para gozar de Vos perpetuamente en la eterna. Amen.

Para el Agnus Dei.

Cristo descendió al limbo de los padres.

SEÑOR mio Jesucristo, que habiendo derramado y sujetado el poder del demonio, descendisteis al limbo con vuestra santísima alma y alegrasteis con vuestra maravillosa presencia á los santos padres que allí estaban detenidos: ruegoos humildemente, que la virtud de vuestra santísima pasión y preciosísima sangre descienda ahora al purgatorio sobre las almas de los fieles difuntos, para que, libres de sus penas, puedan ser recibidas en el seno del eterno descanso y quietud. Amen.

Para despues del Agnus Dei.

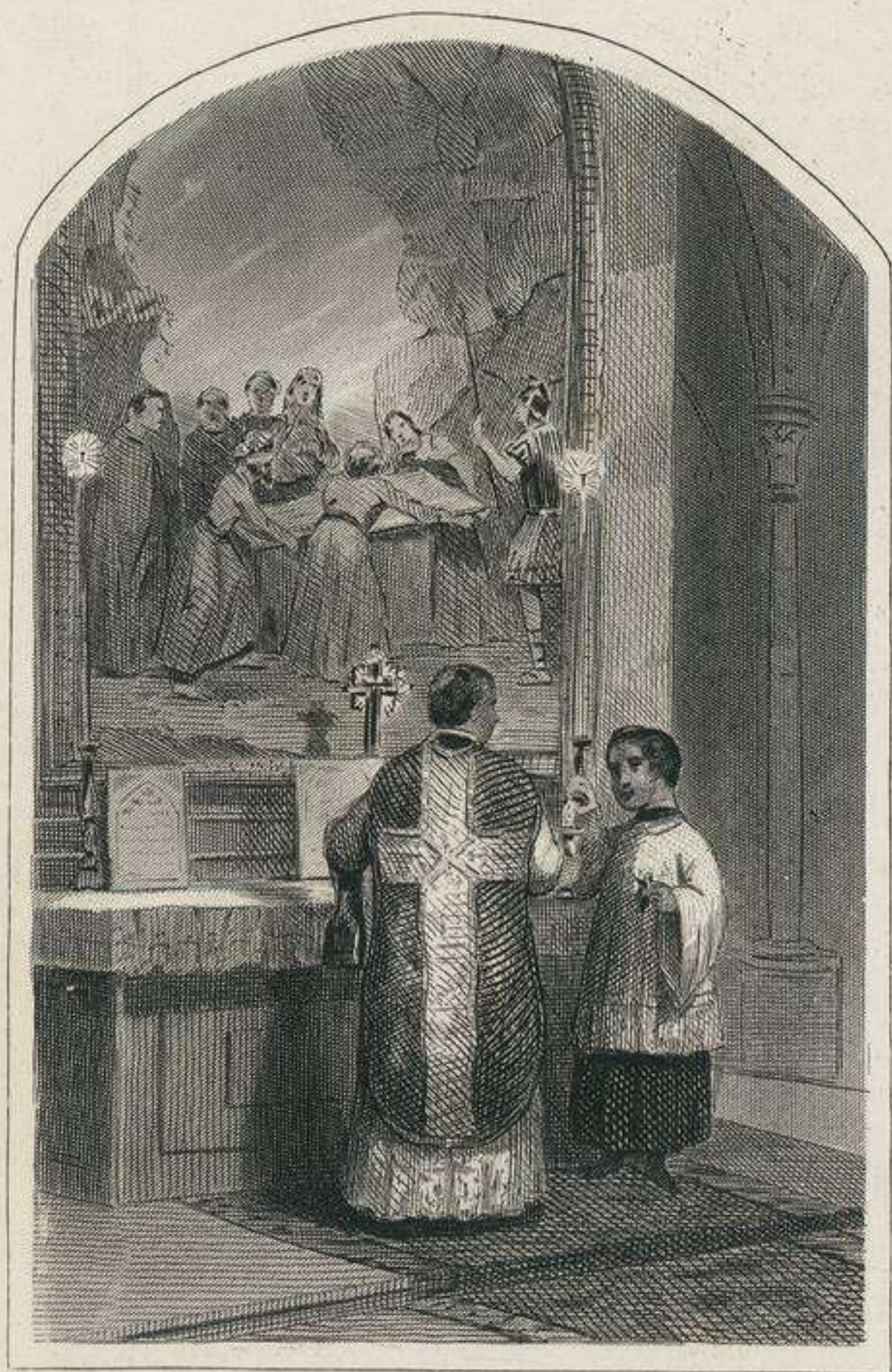
Muchos que habian crucificado á Cristo se arrepienten de sus pecados.

SEÑOR mio Jesucristo, por cuya admirable paciencia en los tormentos y santa muerte, muchos, tocando á sus pechos, lloraron sus pecados, concededme, os ruego, por vuestra tan amarga pasion, que yo reconozca mi interior y que tenga un verdadero dolor de todo mi corazon, por la multitud de mis gravísimos pecados, y que nunca mas vuelva á ofenderos. Amen.

Para la Comunión.

Cristo embalsamado y sepultado.

SEÑOR mio Jesucristo, que por nuestro amor, despues de muerto quisisteis ser embalsamado con aromas por José y Nicodemus, y envuelto en un lienzo muy limpio, antes de ser enterrado en un sepulcro nuevo; concededme, os ruego, un corazon sin mancha, para recibir dignamente vuestro inefable cuerpo en el santísimo Sacramento del altar; y que pueda yo mismo con aromas de mis virtudes y con pura conciencia del alma, conservarme en vuestra santa paz, y merezca llegar á la gloria de la resurreccion cristiana. Amen.



ABLUCION

Para la Ablucion.

Ponen una losa sobre el sepulcro de Cristo.

SEÑOR mio Jesucristo, si vuestro sepulcro fué cubierto con una losa muy grande, que es el peso de nuestros pecados, concededme, os ruego, vuestra santa gracia, para que mi alma, enterrada debajo de la losa y gran peso de sus culpas, resucite de nuevo con vuestro divino espíritu, y deje los malos pensamientos, palabras y obras por vuestro santo amor. Amen.

Para despues de la Comunión.

Cristo resucitado de entre los muertos.

SEÑOR mio Jesucristo, que con tan victorioso, glorioso y lucido triunfo, saliendo de un cerrado y sellado sepulcro, resucitaste de la muerte: concededme vuestra santa gracia, para que, resucitando mi alma muerta á la gracia por los pecados de la vida pasada, pueda caminar sin mancha y adornada de todas las virtudes en el sendero de una vida nueva, con el fin de asegurarla con Vos, ó mi Jesus, y poseeros en la gloria eterna. Amen.

Para el Dominus vobiscum.

Cristo aparece á sus apóstoles.

SEÑOR mio Jesucristo, que después de vuestra gloriosa resurrección alegrasteis á vuestra santa y muy querida Madre y discípulos con la amorosa vista de vuestro bendito, resplandeciente y estimado cuerpo: concededme que mi alma, llena de una santa alegría, tenga la felicidad de contemplaros y regocijarse con vuestra gloria. Amen.

Para las últimas Oraciones.

Cristo conversa durante cuarenta dias con sus Apóstoles.

SEÑOR mio Jesucristo, que después de vuestra gloriosa resurrección, os dignasteis conversar cuarenta dias con vuestros discípulos, y les enseñasteis todos los misterios de la verdadera fé y el camino de vuestra gloria: os ruego con todo mi corazón, me enseñeis siempre á vivir según vuestra voluntad, y nunca me dejéis desfallecer ni errar en el camino de la verdadera religion y en el de vuestro divino amor. Amen.



BENDICION

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para la bendición.

El Espiritu santo baja del cielo.

SEÑOR mio Jesucristo, que enviasteis al Espiritu santo sobre vuestros discípulos, los cuales perseveraban todos juntos en la oracion: ruégoos eficazmente con todas mis fuerzas, que purifiqueis el interior de mi corazon, para que el Espiritu santo hallando una agradable morada en mi alma, me atavie y consuele con los abundantes dones de vuestra divina gracia. Señor que vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espiritu santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Para el último Evangelio.

Q BUEN Jesús! que por medio de vuestros apóstoles notificaste á las naciones los misterios de la divinidad: ruégoos por ellos nunca me desampareis y me lleveis á vuestra gloria, donde siempre os alabe. Amen.

ORACION

PARA DESPUES DE LA MISA.

GRACIAS os doy, Señor, por la
Gmerced que me habeis hecho,
permitiéndome asistir hoy al santo
Sacrificio de la Misa, con prefe-
rencia á tantos otros que no han
tenido la misma dicha, y os pido
perdon de todas las faltas que he
cometido, por la inactividad y di-
sipacion en que he dejado á mi
pensamiento en vuestra presencia.
¡Que este sacrificio, Dios mio, me
purifique de lo pasado, y me for-
tifique para lo futuro!

Voy ahora lleno de confianza á
las ocupaciones donde me llama
vuestra voluntad. Me acordaré todo

este dia de la gracia que acabais de hacerme, y me dedicaré con el mayor esmero á conservar el fruto de la Misa que acabo de oir. Esto es lo que me propongo con vuestro auxilio.



ORACION AL PADRE ETERNO

OFRECIÉNDOLE EL SACRIFICIO DE SU HIJO.

PADRE eterno, clementísimo y soberano Criador del cielo y tierra, yo, el mas humilde y miserable pecador, juntamente con la Iglesia, os ofrezco este preciosísimo sacrificio, y en él á vuestro hijo Jesus; y os ofrezco cuantos se han hecho y harán en todo el mundo, confesándoos por verdadero, universal é infinito en vuestro ser y poder.

VISITA

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EN LAS CUARENTA HORAS.

AMOROSÍSIMO Jesus mio, veisme aquí postrado en vuestra divina presencia: os adoro con todo mi pobre espíritu, y deseo unir mi adoracion con todas aquellas con que habeis sido, sois y sereis adorado por toda la eternidad. Os adoro y reverencio en este augusto y divino Sacramento, rogándoos que visiteis espiritualmente esta mi pobre alma, dándoos gracias al mismo tiempo por vuestra bondad infinita.

ASPIRACIONES.

Q AMOROSÍSIMO Jesus mio! creo firmemente que estais en este augusto Sacramento, y por concomitancia vuestro Eterno Padre y el Espíritu santo. ¡O inmensa divinidad de mi Dios y Señor! yo os adoro, saludo y reverencio con la mayor sumision y respeto. Potencias de mi alma, humillaos en su adorable presencia, y ofrecedle veneraciones y homenajes. O amabilísimo esposo de mi alma! haced que esta visita me fortalezca mas en vuestra santa fé y amor, para corresponder en lo posible á vuestros singulares beneficios y para que nada mas desee que amaros, dadme un rayo de vuestro amor divino, que abraze mi corazon en vuestro afecto y amor.

ORACION.

JESUS amabilísimo, digna víctima del eterno Padre, origen de todos los bienes: yo os adoro con todo mi corazón en este santísimo Sacramento, con el deseo de reparar todas las irreverencias, profanaciones é impiedades que se han cometido contra vos en este venerable y altísimo misterio. Os adoro en nombre de todos los que nunca os han conocido ni adorado; y quisiera, Dios mio, daros tanta gloria y honor como os darian estos desgraciados si os conocieran y os tributaran sus respetos. Deseo tambien daros otras tantas bendiciones, como injurias vomitan los condenados contra vuestra suma bondad. Y para que esta adoracion os sea mas agradable, la uno á todas

las de vuestra esposa la Iglesia universal. Mi intencion, Señor, es deciros todo cuanto inspirais á vuestra santísima Madre, para daros honor y gloria; y todo lo que vos mismo decís á vuestro eterno Padre en este glorioso y augusto Sacramento, en el que le alabais, bendecís, glorificais y honrais infinitamente.

Rézase cinco veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, en reverencia de las cinco llagas de Jesús; diciendo á cada uno (Alabado y adorado sea el santísimo Sacramento del altar), y respondiendo: (Sea por siempre bendito y alabado).



MODO PARA ASISTIR

Á LA RESERVA

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

HIMNO.—Santo Tomás de Aquino.

PANGE, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium,
Fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine,
Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro Clausit ordine.

In supremæ nocte cœnæ
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus,

Cibum turbæ duodenæ
Se dat suis manibus.

Verbum Caro panem verum,
Verbo carnem efficit,
Fitque Sanguis Christi, merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

TANTUM ERGO SACRAMENTUM
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.

Amen.

El mismo en castellano.

CANTA ¡ó lengua! con plácida armonía
el misterio del cuerpo glorioso,
y la Sangre que el Hijo de María,

fruto real de su vientre generoso,
y Rey del universo, ha derramado,
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió liberalmente,
naciendo de una madre peregrina.
A los hombres habló familiarmente,
dándoles salutífera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles discípulos amados,
después que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra ó el Verbo, que carne era,
con su misma palabra hizo divino,
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudara el vino.
Si el sentido resiste por grosero,
la fé le basta á un ánimo sincero.

Reverenciemos pues las luces puras
de este alto sacramento é infinito,
y que de la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito;
y que el obsequio de la fé perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos, pues, con dulce melodía, con religioso ardor y culto tierno; gloria, alabanza, honor, fuerza, alegría, al Padre soberano, al Hijo eterno, y el mismo himno se cante reverente al Espíritu de ambos procedente.

Amen.

ÿ. Panem de cœlo præstitisti eis. Alleluya.

R|. Omne delectamentum in se habentem. Alleluya.

ÿ. Les disteis, Señor, el pan venido del cielo. Aleluya.

R|. Que en sí contiene toda suerte de espirituales delicias. Aleluya.

ORACION.

Dios que en el admirable Sacramento nos dejaste la memoria de tu pasión; concédenos, como te pedimos, que de tal manera veneremos los misterios de tu cuerpo y sangre, que perennemente sintamos en nosotros el fruto de tu redención; tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

EJERCICIO

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

PARA LA CONFESION.

DE todos los medios preparados por el Salvador del mundo para convertir á los pecadores, sostener á los justos, y conducirlos á la perfeccion, el mas eficaz como el mas indispensable es la confesion sacramental. Por ella aprende el hombre á conocerse y humillarse, á sondear las llagas profundas de su naturaleza corrompida, y á curarlas. En el uso regular del sacramento de la penitencia halla la luz, los consejos y la fuerza que necesita para combatir contra el mundo y sus desarregladas inclinaciones:

para descubrir y evitar las asechanzas del enemigo de la salvación: para levantarse de sus caídas y sacar provecho de sus pérdidas. En este baño sagrado, en fin, es donde mezcla las lágrimas de su arrepentimiento con la sangre de su Redentor: se lava, se purifica, se santifica y recobra el mas precioso de los bienes, la paz con Dios y consigo mismo.

Trazaos, pues, para vuestras confesiones segun vuestro estado, vuestras necesidades, vuestros hábitos, y la medida de gracias que se os haya dado, una regla fija é invariable; y despues sed fieles en seguirla. Si la situacion de vuestra alma ó algun incidente imprevisto exige que la altereis, que esto sea para anticipar la época fijada, y nunca para alargarla. Cuanto mas lo diferais, mas os costará. Per-

dereis la tranquilidad del alma, el gusto de la piedad, el sentimiento de vuestros deberes, el hábito tan dulce de la union con Dios, y de su santa presencia. Pero lo que sería aun mas funesto es, que poco á poco os acostumbrais á mantener sin remordimientos una conciencia en desórden. Por esta desgracia han principiado los desarreglos y la reprobacion de una infinidad de almas.

Cuando esteis en el santo tribunal buscad á Jesucristo, y le hallareis. Ved en ese Juez tan dulce, tan misericordioso, al Juez de los vivos y de los muertos, que al fin de los siglos vendrá sobre una nube resplandeciente, rodeado de rayos y relámpagos, á pedirnos cuenta de su sangre y de sus gracias, y vosotros os confesareis con fé y humildad. ¿No sois un pródigo que

habeis disipado los tesoros de la gracia: un leproso: un paralítico abrumado de las mas tristes enfermedades: un esclavo rebelde que la muerte va á llevar á los piés de su amo? Rogad, pues, acusaos, condenaos, implorad vuestro perdón; y pensando que vuestro Dios quiere abrazaros, curaros y perdonaros, confesaos con un corazón deshecho de dolor y amor. El examen que cada día debe hacer todo cristiano, antes de entregarse al sueño, es una excelente preparacion para el que debe proceder á la confesion. Quanto mas cuidado y exactitud pongais en él, mas fácil hareis la averiguacion y el conocimiento de vuestras culpas cuando tengais que acusarlas. La víspera del día señalado para vuestra confesion, examinad cuidadosamente vuestra conciencia, las promesas

que habeis hecho á Dios, las resoluciones que habeis tomado, las causas de vuestras recaídas: y aun que sea necesario un recuerdo exacto y específico de todo; entended sin embargo que debeis dedicaros con particularidad á excitar en vuestra alma una viva y sincera contricion por lo pasado, y á tomar firmes y generosas resoluciones para lo venidero.

INSTRUCCION PARA LA CONFESION

por San Francisco de Sales.

PARA que la confesion sea válida, es necesario que esté acompañada de algunas condiciones, sin las cuales es nula, y el que se confiesa sin ellas, comete un sacrilegio en lugar de recibir el perdón de sus pecados.

La primera confesion es el exá-

men de conciencia, que debe preceder á la confesion, y el que por falta de exámen olvida algun pecado mortal, peca mortalmente.

La segunda es la contricion ó á lo menos la atricion con la confesion: aquella consiste en un pesar de haber ofendido á Dios por su bondad infinita, con firme propósito de no ofenderle mas, y esta voluntad no debe tener otro objeto que el amor de Dios, sin otra alguna consideracion, como el temor de las penas del infierno, ó el haber perdido el derecho de poseer el cielo; porque entonces seria atricion. Y aun cuando uno se confesase únicamente de pecados veniales, es necesario hacer actos de contricion ó atricion y tener voluntad deliberada de no volver á cometerlos, ó todos ó algunos determinados con el auxilio de la divi-

na gracia. En este punto faltan á veces algunas personas devotas que se confiesan como por costumbre, y hacen una accion ordinaria de este sacramento, que practican sin particular atencion; en lo cual cometen muchas veces sacrilegios, diciendo lo que no han hecho, y no diciendo lo que han hecho, ni teniendo pesar alguno de sus pecados, ni voluntad deliberada de no volver á cometerlos, y de hacer penitencia de ellos.

La tercera condicion es, que la confesion sea entera, exacta, sincera y sin rebozo, así en orden á los pecados que se han cometido, como á las circunstancias que mudan la especie. Hay pues obligacion de declarar el número de los pecados mortales cuando se puede acordar de ellos; y sino se debe decir el número poco mas ó me-

nos, y notar el tiempo que ha continuado en pecar, sin que la vergüenza ó temor haga callar alguno por grande ó importante que sea. Por lo que mira á las circunstancias que mudan la especie del pecado, es necesario observarlas y explicarlas exactamente: por ejemplo, si ha robado cosas sagradas ó en lugar sagrado, porque entonces el robo tiene la malicia de sacrilegio: si ha pecado con escándalo, porque entonces es causa del pecado de sus hermanos; y así de otros pecados. Es necesario también notar si ha hecho alguna acción buena por mal fin, como dar limosna ó hacer algun presente con mal designio.

Fuera de estas tres condiciones, que son de esencia en el sacramento de la penitencia, conviene, cuanto es posible, que la confesion

sea clara, sincera y breve, diciendo solamente la especie del pecado sin contar historias; porque entonces mas es escusarse que acusarse: y sobre todo se debe guardar mucho de dar á conocer ni nombrar la persona que pueda haber sido cómplice del pecado. Es necesario despues buscar un confesor prudente, sabio y esclarecido, y creo que los que procuren ejecutar fielmente lo que acabo de decir, harán con la gracia de Dios, una confesion saludable y santa.

ORACION

PARA ANTES DEL EXÁMEN.

Dios mio, que escudriñais todas las cosas y penetrais todos los secretos del corazon, iluminadme para que me acuerde de todas las

ofensas que durante mi vida, y particularmente desde mi última confesion, he cometido contra Vos por pensamiento, palabra, obra y omision, haced que las recapacite una y mil veces con amargura de mi alma: por mi parte me esforzaré á hacer frutos dignos de penitencia; y espero que juzgándome y acusándome á mí mismo, perdonareis mis pecados.

MÉTODO

PARA HACER CON FRUTO EL EXÁMEN
DE CONCIENCIA.

EXAMINARÁS primeramente si en las confesiones anteriores dejastes de confesar algun pecado por olvido ó por ignorancia: si callaste algun pecado por vergüenza: si hiciste el competente exámen: si

procuraste ejercitarte al dolor de las culpas: si los propósitos que hiciste de la enmienda fueron sinceros y eficaces: si cumpliste la penitencia que se te impuso, y si obraste según las instrucciones que te dió el confesor por vía de medicina.

Sobre los mandamientos de la ley de Dios.

Primer mandamiento. Si tu conducta ha sido tal que hayas obrado más para complacer las criaturas que por agradar á Dios: si has mirado con indiferencia á las cosas de Dios, ocupándote exclusivamente en las cosas del mundo, y sin dirigir las á Dios como último fin: si has hecho las devociones que tienes de costumbre con un espíritu disipado y poco recogido, rezando precipitadamente y sin atención: si has pasado mucho tiempo sin hacer actos

de fé, esperanza y caridad, y otros actos de religion: si has tenido dudas en materias de fé: si te has complacido en leer ú oír hablar con desprecio de la religion y de los objetos que la conciernen, y si tú mismo has hablado ó leído contra ellos: si has olvidado las verdades que deben saberse para la salvacion del alma: si has dejado de ofender, ó si has desconfiado de la misericordia divina, ó presumido que has de salvarte sin méritos: si has tenido parte en actos supersticiosos ó dado fé á ellos.

Segundo mandamiento. Si has hecho algun juramento falso, ó sin necesidad, ó sin ánimo de cumplir lo que jurabas: si tienes costumbre de jurar: si has hecho votos y promesas, y si has dejado de cumplirlos: si has blasfemado de Dios y de sus santos: si has dicho malas palabras: y si

cometes estas culpas por costumbre, y si has dejado de poner el debido cuidado para corregirte.

Tercer mandamiento. Si has dejado de emplear una parte del dia en santificar las fiestas dedicándote á obras espirituales: si has quebrantado el precepto de la Iglesia no oyendo misa: si has faltado á una parte notable de ella, ó no has estado en ella con la debida reverencia, y si te has entregado á distracciones voluntarias, si has trabajado en los dias de fiesta.

Cuarto mandamiento. Si has cumplido mal las obligaciones de tu respectivo estado: los padres, amos y superiores, si han sido negligentes en orden á la educacion y buena direccion de sus hijos, criados y súbditos: si han vigilado sobre su conducta, y si los han corregido en sus extravíos: si les han dado ma-

los ejemplos: si han sido imprudentes en el modo de reprender: si les han hecho fuerza para que tomasen ó dejasen de tomar tal ó tal estado: y si no han hecho cuanto está de su parte para librarles de los peligros de cuerpo y alma. Los hijos, criados é inferiores, si no han obedecido y respetado á sus padres, amos y superiores, cada cual según su respectiva obligación: si han despreciado sus correcciones: si los han aborrecido ó injuriado en su presencia ó fuera de ella: y los hijos en particular, si han mirado con indiferencia las necesidades de sus padres, y si no las han socorrido. Los casados, si han faltado á los deberes á que mutuamente están obligados el marido respecto de la mujer, y la mujer respecto del marido. Las cabezas de familia, si no han cuidado bien sus hacien-

das: si han disipado los bienes en juegos y otros objetos pecaminosos: si no han trabajado para proporcionar el alimento necesario á su familia.

Quinto mandamiento. Si has causado á tu prójimo de palabra ó de obra algun daño que haya resultado contra su persona, honor, fama y bienes: si has intentado dañarle en alguna de dichas cosas: si te has complacido del mal que le haya sucedido: si has tenido sentimiento de que no le sucediese algun mal: si con tu modo de obrar ó hablar contra del prójimo has excitado discordias y rencores, y si has sembrado cizaña entre las familias: si has tratado de vengarte de injurias recibidas, y si has excedido los límites que señala la justicia y la caridad para la lícita reparacion de los agravios.

Sexto y nono mandamiento. Si te has entretenido voluntariamente en pensamientos y deseos impuros, y cuál ha sido el objeto y sus circunstancias, y cuantas veces: si has proferido palabras torpes, ó tenido conversaciones de tales materias, y si se han dirigido á manifestar tus deseos, aunque haya sido con palabras encubiertas: si has cantado canciones obscenas, leído libros ó mirado pinturas, ó si te has deleitado en oír palabras ó conversaciones en materia de impureza: si has cometido algún acto impuro contigo mismo ó con otras personas, esplicando el sexo, estado y circunstancias que pueden mudar la especie del pecado ó aumentar su malicia, aunque jamás has de manifestar la persona con la cual hayas pecado. Por fin, examinarás escrupulosamente cuales hayan si-

do tus pensamientos, palabras y acciones en esta materia, sobre la cual todo pensamiento, palabra y obra consentida con plena advertencia y deliberacion, es pecado mortal.

Séptimo y décimo mandamientos.

Si has hurtado alguna cosa, y en qué cantidad: si no has restituido lo hurtado: si retienes injustamente bienes ajenos: si has codiciado los bienes del prójimo: si has hecho contratos ilícitos y usurarios: si has adquirido alguna cosa por medio de fraudes, engaños, ú otros medios ilícitos: si no has administrado bien y fielmente los bienes que otros habian puesto á tu cuidado: si has causado algun daño á la hacienda del prójimo.

Octavo mandamiento.

Si has dicho mentiras, y si han causado daño al prójimo: si has murmurado de otros:

si has infamado á alguno, publicando lo que estaba oculto: si has calumniado, publicando faltas no verdaderas, ó interpretando como malas las acciones buenas ó indiferentes: si te has deleitado en oír murmuraciones, infamias ó calumnias de otros: si no has impedido, pudiendo, que se hablase contra del prójimo: si has hecho juicios temerarios, pensando mal sin pruebas suficientes.

Examinarás tambien si has faltado contra alguno de los mandamientos de la Iglesia, y reflexionarás sobre todas las acciones de tu conducta, que tal vez no te ocurrirán mientras hagas el exámen por los mandamientos; por ejemplo, si te entregaste á pensamientos y deseos de vanidad y presuncion: si tus acciones se dirigen á agradar al mundo: si observas un

carácter duro con los pobres, y te avergüenzas de tratar con ellos: si tienes envidia á otros á causa de sus prendas de alma ó de cuerpo, y si te deleitas en rebajar su mérito: si eres fácil en enojarte: si no llevas con paciencia las molestias de otros: si tienes aficion desordenada á la comida y bebida: si te entregas á la vida ociosa, ó pasas el tiempo en fruslerías inútiles y tal vez perjudiciales, etc., etc.

Por fin, en cada una de las faltas que hayas cometido, has de examinar si ha sido en presencia de otros, si has dado motivo de escándalo; si has inducido directa ó indirectamente á otros á que cometiesen las mismas faltas: y si alguna vez te has escandalizado, sin que hubiese motivo para ello.

ADVERTENCIA.

Las personas piadosas y timoratas que frecuentan los sacramentos y lean el exámen que precede, no deben fijarse demasiado en muchos de los puntos que contiene para no turbar sus almas con nimiedades y dudas que, lejos de serles de edificación, les serviría de angustia. Se ha puesto el exámen en general para todos los fieles, y principalmente para los que reflexionando pocas veces al año sobre su conducta, no reparan en repetir actos que á veces abren sin sentirse profundas heridas en sus almas. Pero los que se confiesan con frecuencia, ni menos necesitan leer el exámen, y les basta entregarse ciegamente á la prudencia de sus directores, procurando sobre todo desarraigar de sus corazones las dudas y ansiedades, que suelen tener su origen en el amor propio, que á veces hasta les hace creer que no se explican bastante, ó que el director no forma cabal juicio del estado de sus conciencias.

ANTES DE LA CONFESION.

HE examinado mi conciencia, Dios mío, y voy á postrarme á los piés del sacerdote á quien habeis dado lo potestad de atar y desatar, para confesar las injusticias que he cometido contra Vos: reconoceré mis pecados y anunciaré todas mis iniquidades. En el tribunal de la penitencia encontraré la segunda tabla que ha de salvarme del naufragio de la culpa. Allí hablaré á mi Dios, porque verdaderamente el sacerdote obra como ministro vuestro: y con amargura de mi alma confesaré todos los pecados que he cometido por pensamiento, palabra, obra y omision. Al presentarme á mi confesor, mi corazon se hallará compungido, mis labios

se abrirán para hacer una ingenua y sincera confesion de todas mis culpas, y renovaré los mas firmes propósitos de la enmienda. No me avergonzaré de confesar los pecados que no me avergoncé de cometer: haré cuenta que los confieso á mi Dios, que ya sabe que los cometí: que los confieso á mi médico que me proporciona el remedio: que los confieso á mi padre, que está esperando con los brazos abiertos á su hijo ofreciéndole el perdón. ¡Cuán poderosa es, Señor, vuestra gracia! Ella me inspira los sentimientos de dolor de que en este momento me hallo animado. Aceptad, Dios mio, los deseos que tengo de convertirme á Vos para no ofenderos mas: aceptad el vivo dolor que traspasa mi corazon por haberos ofendido: concluid la obra de mi conversion que habeis em-

pezado; y haced que la absolucion que me dé el confesor sea el precioso bálsamo que cicatrice las llagas de mi alma.

Estando á los piés del confesor, te per-signarás y dirás la Confesion general.

ACCION DE GRACIAS

PARA DESPUES DE LA CONFESION.

GRACIAS infinitas os doy, Dios mio, que de las tinieblas del pecado en que me hallaba sumergido, os habeis dignado llamarme á la admirable luz de vuestra gracia. Vos me habeis admitido en el tribunal de la reconciliacion: me habeis concedido el perdon de mis pecados: me habeis inspirado los santos propósitos que he hecho de nunca mas pecar. Una gracia espero aun de Vos, dulcísimo Padre y Señor

mio, es que me concedais el don de una santa perseverancia en el bien: que no os ofenda ya mas: que mi alma no sea otra vez presa del enemigo infernal: que no quede despojada del vestido de la inocencia con que la habeis adornado. Dispensadme este beneficio por los infinitos méritos de mi divino Redentor Jesucristo, vuestro hijo unigénito, por los de su madre santísima la siempre inmaculada Virgen María, y por la intercesion de todos los santos bienaventurados de la patria celestial. Amen.

PARA LA COMUNION.

DESEOS DE COMULGAR.

GRAN Señor! quien tuviera los deseos de todos los santos y santas que con mas fervorosos afectos han deseado recibiros! Los de santa

Marta para hospedaros, y los de su hermana para no apartarme un punto de vuestros piés.

¡Quién tuviera los encendidísimos deseos y afectos de la Santísima Virgen para recibirlos, agrada-ros y servirlos!

¡Quién tuviera la grandeza de los cielos, la pureza de los Ángeles, y el abrasado amor de los Serafines!

¡Quién poseyera todas las virtudes, para convidaros, Señor, que vinierais á mi morada!

¡Ó que dichoso fuera yo, si en gracia recibiera al Autor de la vida, para tenerle en mi alma!

¡Qué rico estuviera yo, poseyéndolos en gracia, y con pureza.

Venid, Señor, á mí, pues podéis, que si yo pudiera, no salierais de mí eternamente.

¡Ó Señora mia benditísima! al-

canzadme este bien de vuestro amado Hijo.

Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi ánima á tí, Dios mio: *Domine, da mihi aquam.*

Yo, Señor, lo deseo, lo pido y lo quiero.

Come del pan, alma mia:

Y mirad que os aproveche.

ORACION PARA ANTES

DE LA COMUNION.

V ENGO á Vos, dulcísimo Redentor mio, y deseo recibiros en mi alma con la misma ansia con que el ciervo sediento apetece la fuente de las aguas. Yo no soy digno de Vos, pero vuestro amor suple lo que falta á mi miseria. Tiemblo, Señor, tiemblo y me confundo cuando considero la inmensidad de

vuestra grandeza y la nada de mí, al paso que esta misma consideración me obliga más á desear que entreis en mi alma, porque sólo Vos podéis comunicarle la vida verdadera. Por eso me atrevo á acercarme á ese divino convite, en el cual se dá á comer vuestro santísimo cuerpo y que es el único alimento que puede llenar mi corazón. Entrad, Señor, en mi alma: sea vuestro sacratísimo cuerpo el pan de ángeles que me proporcione la vida eterna.

CUANDO DICE EL SACERDOTE

Ecce Agnus Dei.

TE adoro, ó sagrada Hostia, Pan vivo y alimento de los ángeles. Te adoro, Salvador mío, creo en tí, espero en tí, y te amo.

ACCION DE GRACIAS PARA DESPUES DE
LA COMUNION.

ENSÁNCHATE, alma mia, en la meditación del beneficio que se te ha concedido. Esfuérzate en considerar todo lo que contiene. ¡Vos sois la víctima, Salvador mio! si no hiciera mas que veros en vuestro altar, en vuestra cruz, aun no sabria bastante que os ofreceis allí á mí y por mí; pero hoy que os tengo en mi paladar yo sé, yo siento, por decirlo así, que es por mí por quien os habeis ofrecido. Yo soy participante de vuestro altar, de vuestra cruz, de la sangre que en ella purifica el cielo y la tierra, de la victoria que en ella habeis obtenido sobre nuestro enemigo, sobre el demonio y sobre el mundo.

Si os habeis ofrecido por mí, es sin duda porque me amais; porque no se da la vida sino por los amigos. Yo gozo de todo vuestro amor, de toda su inmensidad; yo lo siento tal cual es, estoy penetrado de él: Vos, sí, Vos mismo venís á encender ese fuego en mi corazon, á fin de que yo os ame con un corazon semejante al vuestro. ¡Ah! yo veo ahora, yo conozco que habeis tomado por mí esa carne humana, que por mí habeis sufrido las enfermedades anejas á ella, que por mí la habeis ofrecido, que es mia. ¿Y qué puedo hacer, ¡ó víctima mia! para entregarme á Vos, y hacerme tambien vuestra víctima? Atadme á vuestra cruz con Vos: que muera yo para el mundo, para el placer, para la curiosidad, para la mentira, para todo amor humano. Yo quiero ser sacrificado para

el mundo como el mundo es sacrificado para mí.

OFRECIMIENTO

de Cristo Señor nuestro á su Eterno Padre para
despues de haber comulgado.

SEÑOR Dios, Padre santísimo, que por la abundancia de vuestra excesiva caridad, nos diste á vuestro unigénito Hijo para que todos los que creen en él con fé viva no perezcan sino que alcancen la vida eterna, y para que del tesoro de sus merecimientos se suplan nuestras menguas y defectos; yo, aunque miserable pecador, mas por vuestra misericordia fiel cristiano, le he recibido y tengo en mi pecho como cosa ya mia, y unida conmigo; y como tal, en union de la caridad con que él mismo se dió y ofreció por nosotros en la cruz,

y se dá y comunica en este Santísimo Sacramento, os le ofrezco con todos sus merecimientos y virtudes, para eterna gloria y alabanza, y para infinito agrado y complacencia vuestra. Y en suplimiento de todas mis faltas os ofrezco, Padre santísimo, toda su caridad, su religion, su obediencia, su humildad, su pobreza, su mansedumbre y su paciencia, con todas las demás virtudes suyas excelentísimas, para que de ellas se supla lo que á mí me falta de todas. Y pues yo no puedo daros las debidas gracias por los beneficios que me habeis hecho, ofrézcoos las alabanzas que él os dió todo el tiempo que vivió en esta vida, y las que ahora os dá en la gloria. Y pues tampoco puedo satisfacer cumplidamente por mis pecados, ofrézcoos todos sus trabajos, sus ayunos, sus vigias,

sus cansancios, sus oraciones, y todo cuanto hizo y padeció desde que fué concebido hasta que espiró en la cruz: todos los dolores y tormentos de su pasión, toda la sangre que por mí derramó, todas las llagas que por mí recibió, y la muerte que por mí sufrió. Este es, Padre clementísimo, el tesoro en que yo confío, y este el caudal que ofrezco en satisfaccion de mis deudas, y debajo del amparo de sus merecimientos me atrevo á presentar delante de Vos, para que poniendo en ellos los ojos, me mireis á mí con benignidad y clemencia, como á siervo suyo, y como cosa vuestra: no permitais que perezca una alma, que tantas veces la habeis tenido con Vos. Amen.

ORACION Á LA VÍRGEN.

Q Vírgen santísima: como en algun modo tengo yo de tí el bien inestimable que acabo de recibir porque el cuerpo adorable de mi Salvador es el fruto de tu vientre, y su sangre fué sacada de tus venas, y no es dado á mí hasta despues de haber tomado en tí el presente que me haces; quiero manifestarte mi reconocimiento y ofrecerme á tí por toda mi vida, enteramente y sin reserva. Recibe, pues, ó Madre de misericordia, la entrega que te hago de mí mismo y, mírame en adelante como una cosa que te pertenece. Admíteme bajo tu proteccion, interésate en todo lo que á mí toca, defiéndeme contra mis enemigos, sostenme por tu intercesion: y pues que tu Hijo me ha hecho la gracia de dárseme

á mí, ruégote que no te separes jamás de mí: reconócame por uno de tus hijos, para que me reciba en el número de sus hermanos, y me declare algun dia su coheredero en el cielo. Amen.

ORACION

PARA PEDIR Á DIOS LA MUDANZA DE
COSTUMBRES.

MI Señor y mi Dios, haz que mi corazón te desee; y deseándote, que te busque; y buscándote, que te halle; y hallándote, que te ame; y amándote, que sea purificado de sus pecados por la penitencia; purificándose de sus pecados por el pesar de haberlos cometido, que no recaiga mas por flaqueza. Mi Señor y mi Dios, haz que mi corazón se duela de haber ofendido á tu divina Majestad: dá á mi espíritu

la contricion, á mis ojos un manantial de lágrimas, y á mis manos la facilidad de hacer limosna. Soberano Monarca: estingue en mí los vergonzosos apetitos de la carne, y enciende en mi alma el fuego sagrado de tu amor.

Dulce Jesus, aparta de tu pobre siervo el espíritu de soberbia, y hónralo con el precioso tesoro de la santa humildad. Salvador mio, defiéndeme de los brutales arrebatos de ira, y dótame de los flexibles humores de la paciencia. Poderoso Criador de mi vida, corrige en mi alma aquel enojo que me hace ver todas las cosas con aversion, y concédeme un corazon suave. Amabilísimo y muy amoroso Padre, afirma en mi alma una fé inalterable, y dame una esperanza segura y una caridad perenne. Verdadero tutor de mi vida, aparta de tu

huérfano la vanidad, la inconstancia del espíritu, el extravío del corazón, la murmuración de la boca, la soberbia de los ojos, la gula del vientre, los oprobios de mi prójimo, las crueldades de la maledicencia, el desorden de la curiosidad, la concupiscencia de los bienes, la usurpación de las cosas ajenas, el deseo de la vanagloria, las ficciones de la hipocresía, el dulce veneno de la lisonja, el menosprecio de los pobres, la opresión de los flacos, los ardores de la avaricia, la polilla de la envidia, y la muerte del blasfemo. Destierra de mi alma, ó Criador mio, la maliciosa presunción, la inquietud, la ociosidad, la inacción, la pereza, la dureza de corazón, la ceguedad del espíritu, y la obstinación de mis sentimientos. Suaviza mis violentos humores, quita á mi voluntad la resistencia

que hace á tus santas inspiraciones y á mi entendimiento el obstáculo que opone á los sábios consejos de la razon. Destierra de mí la indiscreta libertad de hablar, la opresion de los miserables, la violencia de los flacos y la calumnia de los malos; no permitas que yo me descuide de la salvacion de los que están sujetos á mí. Aparta de mi corazon aquella aspereza que trata á los criados como esclavos: haz que mis amigos no se quejen de mi felicidad, ni mis vecinos me echen jamás en cara el defecto de condescendencia. Diosmio, te ruego encarecidamente por los méritos de tu amado Hijo, que me concedas las obras de misericordia, y la amable ternura de la piedad; haz que mi alma se compadezca de los afligidos, dé consejo á los ignorantes, auxilio á los miserables, consuelo

á los tristes, levante á los abatidos, alivie á los pobres, y enjugue las lágrimas de aquellos á quienes aflige la tristeza: que la facilidad en perdonar las deudas, olvidar las injurias, amar á los que me aborrecen, y hacer bien á los que me han hecho mal, sea uno de los favores de tu bondad: que yo no menosprecie á nadie, que veneré á todo el mundo, que imite á los buenos y huya de los malos: que tenga tanto amor á la virtud como aborrecimiento al vicio: que tu gracia me inspire un valor generoso en la adversidad, una prudente reserva en la prosperidad, una gran discrecion en las palabras, un sumo menosprecio de las cosas despreciables de la tierra, y un ardiente deseo de las eternas del cielo. Amen.

LETANÍA

DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.

Kyrie, eleison.	Señor, tened piedad de nosotros.
Christe, eleison.	Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Kyrie, eleison.	Jesucristo, óyenos.
Christe, audi nos.	Jesucristo, escúchanos.
Christe, exaudi nos.	Dios padre celestial, tened piedad de nosotros.
Pater de cœlis Deus, miserere nobis.	Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros.
Filii, Redemptor, mundi Deus, miserere nobis.	Dios Espíritu santo, tened piedad de nosotros.
Spiritus sancte Deus, miserere nobis.	Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, tened piedad de nosotros.
Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.	

Sancta Maria,
 Sancta Dei Genitrix
 Sancta Virgo Vir-
 ginum,
 Mater Christi,
 Mater divinæ gra-
 tiæ,
 Mater purissima,
 Mater castissima,
 Mater inviolata,
 Mater intemerata,
 Mater immaculata,
 Mater amabilis,
 Mater admirabilis,
 Mater Creatoris,
 Mater Salvatoris,
 Virgo prudentissi-
 ma,
 Virgo veneranda,
 Virgo prædicanda,
 Virgo potens,
 Virgo clemens,

 Virgo fidelis,
 Speculum justitiæ,
 Sedes sapientiæ,
 Causa nostra leti-
 tiæ,

Santa María,
 Sta. Madre de Dios,
 Santa Vírgen de las
 vírgenes,
 Madre de Jesucristo
 Madre de la divina
 gracia,
 Madre purísima,
 Madre castísima,
 Madre Vírgen,
 Madre sin defecto,
 Madre inmaculada,
 Madre amable,
 Madre admirable,
 Madre del Creador,
 Madre del Salvador,
 Vírgen prudentísi-
 ma,
 Vírgen venerable,
 Vírgen laudable,
 Vírgen poderosa,
 Vírgen misericor-
 diosa,
 Vírgen fiel,
 Espejo de justicia,
 Trono de la eterna
 sabiduría,
 Causa de nuestra
 alegría,

Ora pro nobis.

Ruega por nosotros.

Vas spirituale,	Vaso espiritual de eleccion,
Vas honorabile,	Vaso precioso de la gracia,
Vas insigne devotionis,	Vaso de verdadera devocion,
Rosa mistica,	Rosa mística,
Turris Davidica,	Torre de David,
Turris eburnea,	Torre de marfil,
Domus aurea,	Casa de oro,
Fœderis arca,	Arca de alianza,
Janua cœli,	Puerta del cielo,
Stella matutina,	Estrella de la mañana,
Salus infirmorum,	Salud de los enfermos,
Refugium peccatorum,	Refugio de los pecadores,
Consolatrix afflictorum,	Consoladora de los afligidos,
Auxilium christianorum,	Auxilio de los cristianos,
Regina Angelorum	Reina de los ángeles,
Regina Patriarcharum,	Reina de los Patriarcas,
Regina prophetarum,	Reina de los Profetas,
Regina apostolorum,	Reina de los Apóstoles.

Ora pro nobis.

Ruega por nosotros.

Regina Martirum,	Reina de los Mártires,
Regina confessorum,	Reina de los confesores,
Regina Virginum,	Reina de las Vírgenes,
Regina Sanctorum omnium,	Reina de todos los santos,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis Domine.	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos Domine.	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.	Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Ora pro nobis.

Ruega por nosotros.

ANTIPHONA.

Sub tuum presidium confugimus,
 Sancta Dei Genitrix nostras depre-

ANTÍFONA.

Recurrimos á tu asistencia, santa Madre de Dios: no desprecies las ora-

cationes ne despicias in necessitatibus sed á periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus Domine mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante Christi Filii tui incarnationem cognovimus per passionem ejus et Crucem, ad resurrectionis gloriam per-

ciones que te hacemos en nuestras necesidades, mas libranos siempre de todos los peligros, ó Vírgen llena de gloria y de bendicion.

ÿ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido el misterio de la encarnacion de tu Hijo, por el ministerio de tu santo Ángel que lo anunció á María, podamos, por

ducamur. Per Christum Dominum nostrum.

el mérito de su pasión y cruz, ser conducidos á la gloria de la resurrección. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

TRISAGIO

Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Ÿ. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Ÿ. Deus in adiutorium meum intende.

R. Domine ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, et Filio, etc.

Alleluya, ó Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ.

ACTO DE CONTRICION.

AMOROSÍSIMO Dios, trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu santo, en quien creo, en quien espero, á

quien amo con todo mi corazon, cuerpo y alma, sentidos y potencias, y por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa, Trinidad santísima, me pesa Trinidad amabilísima, de haberos ofendido solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca ofenderos, y morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habeis de perdonar todos mis pecados, y me dareis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devocion de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.



HIMNO.

Ya el sol ardiente se aparta
Y así luz perenne unida,
En nuestros pechos infunde
Amor Trinidad divina.

En la aurora te alabamos
Y también al mediodía
Y pedimos que te hagamos
En el cielo compañía.

Al Padre, al Hijo, y á tí,
Ó Espíritu de vida,
Ahora y siempre sean dadas
Alabanzas infinitas. Amen.

Un padre nuestro, y un Gloria Patri et Filio,
etc., y se dirá:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios
de los ejércitos, llenos están los cie-
los y la tierra de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu santo.

Esto se repetirá veinte y siete veces, diciendo

un Padre nuestro y Gloria Patri, etc., al principio de cada nueve; y acabado el último nueve se dirá la antifona siguiente y su verso y oracion.

ANTÍFONA.

A tí, Dios padre ingénito; á tí, Hijo unigénito; á tí, Espíritu santo paráclito; santa é individua Trinidad, de todo corazon te confesamos, alabamos y bendecimos: á tí se dé la gloria por infinitos siglos.

ÿ. Bendigamos al padre, al Hijo, y al Espíritu santo.

R/. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

ORACION.

SEÑOR, uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicacion de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos,

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu santo, en una Deidad, por todos los siglos. Amen.

GOZOS

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

DE SU TRISAGIO.

Dios uno y trino, á quien tantos
Arcángeles, Querubines;
Angeles y Serafines,
Dicen Santo, Santo, Santo.

A vuestra inmensa Deidad,
Clamamos, pues nos perdonas
Nuestra miseria y maldad,
Por esta Benignidad,
En su misterioso canto,
Angeles, etc.

Interminable bondad,
Suma esencia soberana,
De donde el bien nos dimana,
Santísima Trinidad;

Pues tu divina piedad
Pone fin á nuestro llanto.

Angeles, etc.

El Trisagio que Isaías
Describió con grande zelo,
Le oyó cantar en el cielo,
A angélicas gerarquías?
Para que en sus melodías
Repita nuestra voz cuanto

Angeles, etc.

Este Trisagio sagrado
Voz del coro celestial,
Contra el poder infernal
La Iglesia lo ha celebrado
Con este elogio ensalzado,
Que en fé y amor adelanto

Angeles, etc.

De la subitánea muerte,
Del rayo y de la centella,
Libra este Trisagio, y sella
A quien le reza; y advierte,
Que por esta feliz suerte
En este mar de quebranto,

Angeles, etc.

Es el Iris que en el mar,
En la tierra y en el fuego,
En el aire ostenta luego,

Que nos quiere libertar:
Por favor tan singular
De este prodigio y encanto,
Angeles, etc.

Es escudo soberano
De la divina justicia,
Y de la infernal malicia
Triunfa el devoto cristiano;
Y como el demonio ufano
Huye de terror y espanto:
Angeles, etc.

En vuestra bondad me fundo,
Ser Dios fuerte é inmortal,
Que en el coro celestial
Cantaré este himno jucundo:
Pues en los riesgos del mundo
Me cubrís con vuestro manto,
Angeles, etc.

Dios uno y trino á quien tantos
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines,
Dicen Santo, Santo, Santo.

ANTÍFONA.

Bendita sea la santa é individua
Trinidad, que todas las cosas cria

y gobierna, ahora y siempre, y por infinitos siglos de los siglos. Amen.

ψ. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu santo.

R/. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

ORACION.

QUONIAM POTENTE y sempiterno Dios, que te dignaste revelar á tus siervos en la confesion de la verdadera fé la gloria de tu eterna Trinidad, y de que adorasen la unidad de tu augusta Magestad, te rogamos, Señor, que por la firmeza de esta misma fé, nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros, por Cristo Señor nuestro.

Bendita y alabada sea la santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu santo, el santísimo Sacramento del Altar, y la purísima Concepcion de María santísima, Seño-

ra nuestra, concebida sin mancha de pecado original.

MODO DE VISITAR LAS SANTAS CRUCES.

Hecho el acto de contrición, se dirá el siguiente

OFRECIMIENTO.

SÓBERANO Señor, ofrezco con todo rendimiento á vuestra divina Majestad todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare ó rezare, lo que fuere de vuestro agrado, y á mí por vuestra bondad, de algun mérito, principalmente por la intencion, fines y motivos que tuvieron los sumos Pontífices y sucesores de los apóstoles en conceder las muchas indulgencias que pretendo ganar con tan piadosa y religiosa práctica; así-

mismo en remision de mis pecados y penas merecidas por ellos, y por las de mis mayores obligaciones, segun el órden de caridad ó justicia que puedo ó debo hacer, ó como mas agradable fuere á vuestra santísima voluntad. Amen.

PRIMERA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta primera Estacion, que es la casa de Pilatos, donde fué rigorosamente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas y sentenciado á muerte.

¡Ó suavísimo Jesus, que quisisteis ser tenido como vil esclavo delante del sacrílego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra Vos daba el tirano juez! Suplícoos, señor mio, que por esta mansedumbre vuestra, mortifique yo mi soberbia, para que su-

friendo con humildad las afrentas de esta vida, logre gozaros en la eterna gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los dolores de su afligida Madre. Amen.

SEGUNDA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta segunda estación, como es el lugar donde á nuestro amado Jesusle pusieron en sus lastimados hombros el grave peso de la cruz.

¡Ó Rey supremo de los cielos, que sufristeis ser entregado á la voluntad de los judíos para ser cruelmente atormentado, y recibisteis el grave peso de la cruz! Ruégoos, Señor, me deis favor para que tome gustoso la cruz de la penitencia, á fin de que pueda

veros, y os abraze siempre en el cielo. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

TERCERA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta tercera Estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la cruz áuestas, gimiendo y suspirando, cayó en tierra debajo de la santa cruz.

¡Ó amabilísimo Jesus, que fatigado con la cruz os obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados figurados en ese sacro madero! Ruego á vuestra divina clemencia me deis gracia para que me levante de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de vuestros mandamientos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

CUARTA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta cuarta Estacion, como es el lugar donde caminando el Señor con la santa cruz á cuestas, se encontró con su santísima Madre triste y afligida.

¡Ó Señora la mas angustiada de las mujeres! Por el cruel dolor que traspasó vuestro corazon mirando á Jesus vuestro Hijo, afeado su rostro, denegrado su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres: os ruego Madre afligida, que pues fuí la causa de vuestros dolores, los llore amargamente. Amen.

Padre nuestro y Ave María.
Bendita, etc.

QUINTA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta quinta Estacion, como es el lugar donde alquilaron á Simon Cireneo para que ayudase á llevar la cruz á nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo no se les muriese en el camino por el peso grande de la cruz.

¡Ó amantísimo Jesus! Pues por mi amor llevasteis tan pesada cruz, y quisisteis que en persona del Cireneo os ayudásemos á llevarla; os suplico, Señor, me abrace con la cruz de la abnegacion de mí mismo; para que siguiendo vuestros pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

SEXTA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta sexta Estacion, como es el lugar donde salió la mujer Verónica, que viendo á su Majestad fatigado, y su rostro oscurecido por el sudor, polvo, salivas y bofetadas que le dieron, se quitó un lienzo con que le limpió.

¡Ó hermosísimo Jesus, que siendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os limpió el sudor aquella piadosa mujer con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas! Os suplico, Señor, que estampéis en mi alma la imágen de vuestro santísimo rostro, y me deis vuestro favor para conservarla siempre. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

SÉPTIMA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta séptima estacion, como es el lugar de la puerta Judiciaria en donde cayó el Señor segunda vez.

¡Ó santísimo Jesus, que por la fatiga grande de vuestro delicado cuerpo caisteis segunda vez con la cruz! Os suplico, Señor, me hagais conocer el inmenso peso que tienen mis pecados, y dadme vuestra gracia para que no me arrastren á la eterna pena.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

OCTAVA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta octava estacion, como es el lugar donde unas piadosas mujeres, viendo al Señor que le llevaban á crucificar,

lloraron amargamente de verle tan injuriado.

— ¡Ó maestro soberano, que viendo á las piadosas mujeres que se dolían de vuestros trabajos, las enseñasteis á que llorasen por sí y por sus culpas! Concededme, ó Señor mio, que con fervorosas lágrimas de contrición lave mis pecados, para que esté siempre en vuestra gracia y amistad. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

NONA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta nona estación, como es el lugar donde cayó el Señor tercera vez en tierra hasta llegar con su santa boca al suelo y queriéndose levantar, no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

— ¡Ó benignísimo Jesus, que sufristeis atropellaran vuestra divina

persona, con que os hicieron dar tercera vez en tierra con la cruz! Suplícoos, Dios mio, que sufra las injurias de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, os goce en los contentos eternos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

DÉCIMA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta décima Estacion, como es el lugar donde habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron y le dieron á beber vino compuesto con hiel.

¡O pacientísimo Jesus, que sufristeis os quitasen vuestras vestiduras y que renovasen todas las llagas quedando desnudo delante de todos! os ruego, Señor, por estos dolores, y por el que sentisteis cuando os ofrecieron y dieron á

gustar el vino mezclado con hiel, que no beba yo de los deleites que, mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mundo. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

UNDÉCIMA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta undécima Estacion, como es el lugar donde fué clavado el Señor en la cruz, y oyendo su santísima Madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta de dolor, y le volvieron á poner la corona de espinas con gran crueldad y fiereza.

¡Ó clementísimo Jesus, que sufristeis ser estendido en la cruz, y que clavasen vuestros piés y manos en ella! Os ruego, Señor mio, por vuestra inefable caridad, no estienda yo mis piés y manos á maldad alguna, sino que siempre

viva crucificado con Vos. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

DUODÉCIMA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta duodécima estacion, como es el lugar donde ya crucificado el Señor le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña.

¡Ó clementísimo Jesus, que crucificado entre dos ladrones fuisteis levantado á vista de todo el mundo, y padecisteis tormentos insufribles! Ruégoos, Señor mio, saneis mi alma, y que solo á Vos ame, á vos quiera y por Vos muera. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

CONSIDERA, alma, en esta décimatercia estacion, como es el lugar donde José y Nicodemus bajaron el santo cuerpo de la cruz, y lo pusieron en los brazos de María santísima.

¡O Madre de misericordia! Por las penas que padecisteis cuando pusieron á vuestro amado Hijo en vuestros brazos, y fué ungido por vuestras manos: suplícoos me alcanceis un grande dolor de haberle ofendido y compasion de vuestras muchas penas. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.

DÉCIMACUARTA Y ÚLTIMA ESTACION.

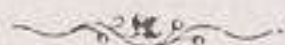
CONSIDERA, alma, en esta última estacion, como es el lugar donde la Virgen María, Señora nues-

tra, puso el cuerpo de su querido Hijo en el santo Sepulcro.

¡O purísima Señora! Por la grande pena que padecisteis cuando os quitaron de vuestros brazos á vuestro soberano Hijo, para ponerlo en el sepulcro, os suplico me alcanceis de su divina Majestad ablande mi duro corazon, y coloque en él un amor grande para amarle y servirle. Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Bendita, etc.



SEPTENARIO

DE LOS DOLORES

DE MARÍA SANTÍSIMA.

Acto de contrición.

SEÑOR mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser quien sois, bondad infinita, me pesa de haberos ofendido, propongo no pecar mas, y por vuestra Madre afligida con tantos penetrantes cuchillos de dolor en su corazon como he cometido culpas contra Vos, espero que me perdonareis, dándome gracia para perseverar en vuestro servicio y el de vuestra Madre dolorosa hasta la muerte. Amen.



ORACION.

Q Virgen María, Madre dolorosa, mas afligida que todas las madres del mundo! postrado á vuestros piés suplico por vuestros dolores y los de vuestro amado Hijo crucificado, que me alcanceis perdon de mis culpas, gracia para no pecar mas y el favor que pido saludándoos por vuestros siete mas principales dolores.

PRIMER DOLOR.

El primer dolor le tuvo la Virgen cuando presentó su Hijo en el templo.

Quando presentais á Dios
Mucho, Madre, os martiriza
La espada que á Hijo y á Vos
Ya Simeon profetiza.

Q Madre afligida! por el dolor que tuvisteis presentando á vuestro Hijo en el templo, al oir de Simeon que habia de traspasar vuestra al-

ma una espada de dolor, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con verdadera penitencia purifique mi alma hasta presentarla en el templo de la gloria.

Padre nuestro y Ave María.

SEGUNDO DOLOR.

El segundo dolor le tuvo la Virgen huyendo del rey Herodes.

Por no ver tan tierno muerto
 Infante al Dios que nos cria,
 Huyen ¡que pena! al desierto
 Jesus, José y María.

Madre afligida! por el dolor que tuviste huyendo con vuestro Hijo á Egipto, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con verdadero y constante propósito huya de todos los peligros y ocasiones de ofender á Dios.

Padre nuestro y Ave María.

TERCER DOLOR.

El tercer dolor le tuvo la Virgen buscando á su Hijo.

Yo sin Jesus voy perdida,
¿Donde estás mi dulce centro?
Tres dias vivo sin vida,
Pues la busco y no la encuentro.

Q Madre afligida! por el dolor que tuvisteis en la pérdida de vuestro Hijo, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con eficaz dolor de mis pecados le busque para hallarle por gracia en el templo de mi alma.

Padre nuestro y Ave María.

CUARTO DOLOR.

El cuarto dolor le tuvo la Virgen viendo á su Hijo cargado con la cruz.

Al ver á mi Hijo, fieles,
En la calle de Amargura
Decidme llena de hieles
Aunque soy vida y dulzura.

Q Madre afligida! por el dolor que tuvisteis viendo á vuestro Hijo en la calle de Amargura cargado con la pesada cruz de mis pecados, suplico, madre dolorosa, me deis gracia para que le siga, abrazando con paciencia la cruz de mi estado.

Padre nuestro y Ave María.

QUINTO DOLOR.

El quinto dolor le tuvo la Vírgen viendo crucificado á su Hijo.

Duros hierros mortifican
A mi Jesus sin razon,
Mas ¡ay! cuan bien crucifican
Sus clavos mi corazon.

Q Madre afligida! por el dolor que tuvisteis viendo crucificar á vuestro Hijo, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que, mortificando mis pasiones y sentidos, viva siempre crucificado con Cristo.

Padre nuestro y Ave María.

SEXTO DOLOR.

El sexto dolor le tuvo la Virgen estando al pié de la cruz y teniendo á su Hijo en los brazos.

En los brazos de la aurora,
Sin vida el rubio arrebol,
Triste cisne canta y llora
La muerte del mejor sol.

Q Madre afligida! por el dolor que tuvisteis viendo en vuestros brazos el llagado cuerpo de vuestro Hijo, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con verdadero celo y religion comulgue siempre y le reciba dignamente.

Padre nuestro y Ave María.

SÉPTIMO DOLOR.

El séptimo dolor le tuvo la Virgen cuando dejó sepultado el cuerpo de su Hijo.

Si el sepulcro me cerrais,
Dejad sepultura abierta
Para mí, que si enterrais
A Jesus, María es muerta.

Q Madre afligida! por el dolor que tuviste dejando el cuerpo de vuestro Hijo sepultado, suplico, Madre dolorosa, me deis gracia para que con perseverancia aborrezca los pecados, viva muerto para los gustos del mundo y sepultado con Cristo.

Padre nuestro y Ave María.

Cada uno pida lo que necesite y le convenga.

ORACION.

MADRE mia dolorosísima, ya que en persona de san Juan nos engendrasteis y paristeis espiritualmente al pié de la cruz á costa de dolores tan acerbos, mostrad que sois mi amorosa Madre alcanzándome la gracia que os he pedido, y la de vivir siempre en servicio de vuestro Hijo hasta que merezca alabarle eternamente en la gloria. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Purísima Concepcion de María Santísima, Madre de Dios y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amen.

HIMNO

Stabat Mater Dolorosa, etc.

Triste y llorosa la Madre
Al pié de la cruz estaba,
Donde pendiente se hallaba
El Hijo de su dolor.

Y su corazon ardiente,
Contristado y dolorido,
Entre el agudo gemido,
Dura espada traspasó.

¡Oh! Cuanta congoja y pena
Para la Reina escojida,
En tanto pesar sumida,
Siendo la Madre de Dios;
Melancólica y doliente
Y en confuso desaliento
Del Hijo escelso el tormento

Conturbada lamentó.

¿Quién será el hombre que pueda
Ver sin llorar tanto duelo,
La Madre del Rey del cielo
En suplicio tan atroz?

¿Quién no tiembla contemplando
Una Madre tan piadosa,
Cerca de la cruz llorosa,
Y espirando el Redentor?

Mira á Jesus azotado,
Y en aquel trance violento,
Por los pecados sin cuento,
De su infiel generacion:

Y mira á tan dulce Hijo,
Desolado y moribundo,
Espectáculo del mundo
Causa de tanto baldon.

Fuente de amor, madre mia,
Haced que yo experimente
Ese dolor tan vehemente
Y logre llorar con vos:

Y que mi pecho se inunde
En fervorosos amores,
Sirviendo con mis dolores
Á Cristo mi bienhechor.

Haced que con las sangrientas
Llagas del crucificado,

Quede igualmente sellado
Mi rebelde corazon:

Partid conmigo las penas
De un Hijo tan eminente,
Que impecable é inocente,
Sufrir por mí se dignó.

Haced que mientras viviere
Os acompañe en el llanto,
Y con la de Cristo santo
Se confunda mi afliccion:

Al pié de la cruz contigo
Quiero vivir, Madre mia,
Y haceros fiel compañía
En tanta desolacion.

Vírgen pura, sobre todas
Las Vírgenes, tu indulgencia
Me alcance la preeminencia
De llorar junto á tu amor:

Haced que lleve conmigo
De Jesucristo la muerte,
Y que comparta la suerte,
Y angustias de su pasion.

Haced que con sus heridas
Me sienta yo vulnerado,
Y que en su cruz embriagado,
Encuentre la salvacion:

Que de tanto amor en premio

Lleno de fé y esperanza,
El dia de la venganza,
Me valga tu mediacion.

La cruz y muerte de Cristo
Me sirva de escudo y guia;
Dándome su valentía
La gracia del Salvador.

Y cuando el cuerpo reciba
La ley mortal que le oprime,
Que mi alma se sublime
Al Dios remunerador.

SEPTENARIO

DE LOS

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ.

Acto de contricion.

SEÑOR mio Jesucristo, Dios y Hom-
bre verdadero, por ser Vos quien
sois bondad infinita, siento habe-
ros ofendido; y propongo con vues-
tra gracia, no pecar mas, la que
espero me concedereis por los do-



lores y gozos de vuestro padre san José para perseverar en vuestro servicio hasta alabaros en el cielo. Amen.

ORACION.

Dichoso patriarca san José! que padeciendo dolores merecisteis los mayores gozos y especiales privilegios, por ser esposo de María y padre de Jesús, suplico me alcan- ceis perdón de mis culpas, gracia para no pecar más, y el favor que pido, saludándoos por vuestros siete dolores y gozos.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

Viendo en cinta á tu esposa
Divino Adlante,
Tu dolor volvió en gozo
La voz del Ángel.

MAT. 1.

PATRIARCA san José, por el dolor que tuviste viendo preñada á vuestra amada esposa, y por el gozoso aviso que os dió el ángel para que no la dejaseis, suplico me alcanceis gracia para detestar lo que he juzgado mal del prójimo, y conseguir el gozo de ejecutar la caridad con castidad y pureza de mi alma.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

Quando á Cristo, naciendo,
Viste tan pobre,
Te alegró verle en tantas
Adoraciones.

LUC. 2.

PATRIARCA san José, por el dolor que tuviste viendo nacer á Jesus despreciado y con pobreza y por el gozo de verle adorado por pastores y reyes, suplico me alcanceis do-

lor de haberle ofendido y despreciado con mi codicia y soberbia y el gozo de servirle con humildad y pobreza de espíritu.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

TERCER DOLOR Y GOZO.

Á Jesus cuando viste
Circuncidarle,
Con su nombre tu pena
Pudo templarse.

LUC. 2.

PATRIARCA san José, por el dolor que tuvisteis viendo derramar la sangre de vuestro Hijo circuncindándole, y por el gozo de oír que se le puso el nombre de *Jesus* ó *Salvador*, suplico me alcanceis gracia para cortar y mortificar mis pasiones, y conseguir el gozo que mi alma se blanquee con la sangre de mi Salvador.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

Si sentiste el presagio
De morir Cristo,
Os dió gozo el anuncio
De redimirnos.

LUC. 2.

PATRIARCA san José, por el dolor que sentiste profetizando Simeon la muerte de Jesus, y por el gozo que tuviste sabiendo que moria por redimirnos, suplico me alcanceis sentimiento de haberle crucificado con mis culpas, y gozo de gloriarme con la imitacion de sus penas.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Porque Herodes á Cristo,
Quiso prenderle,
En Egipto guardarle
Supiste alegre.

Is. 19.

PATRIARCA san José, por el dolor que tuviste sabiendo que Herodes queria degollar á vuestro Jesus, y por el gozo que os anunció el ángel de guardarle en Egipto, suplico me alcanceis dolor de los daños que he causado en las almas con mis escándalos, y gozo de hacerlas virtuosas con mi buen ejemplo y virtudes.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEXTO DOLOR Y GOZO.

Si al volver á Judea
Tuviste susto,
Nazaret fué el alcázar
De tu refugio.

MAT. 2.

PATRIARCA san José, por el temor con que obediente caminaste en tierra de Israel, receloso de que Jesus fuese injuriado, y por el gozoso anuncio que tuviste para ir á

Nazaret, suplico me alcanceis el don de temor, para que arrepentido me sujete humilde y obediente á Dios y logre el gozo de vencer temores para obrar las virtudes que necesito.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SÉPTIMO DOLOR Y GOZO.

Si os causó gran tristeza
Perdido Cristo,
Al hallarlo fué el gozo
Mas excesivo.

PATRIARCA san José, por el dolor que sentisteis en la ausencia de Jesus, y por el gozo que tuvisteis al verle enseñando en el templo, suplico me alcanceis dolor de haberle perdido por mis culpas y descuidos y gozo de hallarle por gracia frecuentando los sacramentos, con el debido propósito de huir ocasiones de perderle.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Cada uno pida ahora á san José lo que necesite y le convenga.

ORACION.

SANTÍSIMO patriarca san José, dignísimo esposo de la Virgen María y padre putativo de nuestro Redentor Jesus, que por vuestras heroicas virtudes, dolores y gozos merecisteis tan singulares títulos y por ellos singularísimos privilegios para interceder por vuestros devotos, suplicoos, santo mio, alcanceis pureza entera á los mozos y doncellas; castidad á los casados; continencia á los viudos; santidad y celo á los sacerdotes; paciencia á los confesores; obediencia á los religiosos; fortaleza á los perseguidos; discrecion y consejo á los superiores; auxilios poderosos á los pecadores infieles, para que se conviertan; perseverancia á los peni-

tentes, y que todos logremos ser devotos de vuestra amada esposa María Santísima, para que por su intercesion y la vuestra podamos vencer á nuestros enemigos por los méritos de Jesus y conseguir las gracias y favores que os hemos pedido en este septenario, para santificar nuestras almas, hasta conseguir dichosa muerte, y gozar de Dios eternamente en el cielo. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, etc.

ORACION

A SANTA FILOMENA,

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

Q VÍRGEN purísima, gloriosa mártir, á quien Dios en su eterna sabiduría parece reveló al mundo

en estos tiempos desgraciados para avivar la fé, sostener la esperanza, é inflamar la caridad; vos, á quien ha revestido de poder para gloria de su nombre y utilidad de la Iglesia. ¡Santa Filomena! héme aquí postrado á vuestros piés, como delante de una poderosa protectora que yo he escojido. Dignaos vírgen llena de hondad, recibirme bajo vuestro amparo, y guardarme con vuestra proteccion. Pero para que yo sea mas digno de este favor obtenedme esta pureza inviolable, á la que vos habeis sacrificado todo lo que las pompas del mundo tienen de mas halagüeño; esta fuerza de ánimo, que os hizo resistir los asaltos mas temibles; y en fin, este amor ardiente á la fé de Jesucristo, cuyo celo no se entibió en medio de los tormentos mas afrentosos.

A estas súplicas que os dirijo con todo el fervor de mi alma, os pido otra gracia (*cada uno deberá expresar sus deseos y necesidades.*) El divino Esposo, por cuyo amor habeis tolerado las afrentas, los tormentos y la muerte, nada negará á vuestra intercesion.

OTRA ORACION.

Q gloriosa vírgen, invencible mártir santa Filomena; vos, que por el amor de Jesus, vuestro Esposo, habeis tolerado tantos tormentos, y dado vuestra sangre y vida para confirmar la verdad de esta religion que yo mismo tengo el honor de profesar, alcanzadme una caridad ardiente y la gracia... (*se expresa*) para que sirviendo fielmente á nuestro Señor Jesucristo mientras viva, logre el honor y la felicidad de poseerle en la muerte. Amen.

ORACION

Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

—

Suprema Reina de los serafines y Señora de todo lo criado, ten misericordia de mí, y admíteme piadosa en el dichoso número de tus felices esclavos, y á tu soberana proteccion como al menor de todos ellos, ó por el escelentísimo amor y perfecta caridad con que viniste á Zaragoza viviendo aun en carne mortal, para afirmar en ella la columna incontrastable de nuestra fé católica, y en prenda de tu amorosa proteccion nos dejaste tu sagrada Imágen y un ángel que defendiese tu angélica y apostólica capilla, que era el primer templo del mundo consagrado á Dios en tu santísimo nombre; te suplico,

divina Madre, me concedas, que si despues de mi muerte fuere puesta mi alma en las penas del purgatorio, por la infinita misericordia de mi Dios, me asistas piadosa para que cuanto antes sea purificada y absuelta, y yo llegue sin dilacion á mi último fin, y vea claramente á mi Dios y Señor que me ha dado todo el ser que tengo, y me emplee por toda la eternidad en su santo servicio, en sus divinas alabanzas, y en cumplir en todo su santísima voluntad, sin peligro de perderle. Tambien te suplico, piadosa Madre, que si es del gusto de mi Dios el favor especial que pido en esta oracion, intercedas para que se me conceda, y todo sea á mayor honra y gloria de mi Dios y de su santo nombre. Amen.

OTRA ORACION.

OMNIPOTENTE y eterno Dios que te dignaste disponer que la sacratísima Vírgen María, Madre tuya, entre coros de Angeles sobre esta columna de mármol, enviada del cielo, viniera viviendo en carne mortal; y que esta iglesia fuese edificada para su honra por el protomártir de los apóstoles Santiago y sus discípulos: te suplicamos por sus méritos é intercesion, nos concedas alcancemos fácilmente lo que con toda confianza pedimos: que vivas y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

CÁNTICO

A LA VÍRGEN.

A tí, Vírgen purísima, ensalzamos, y tu nombre santísimo alabamos.

A tí Madre de Dios, confiesa el cielo; Vírgen inmaculada en cielo y suelo.

A tí adoran los ángeles; á tí veneran los arcángeles.

A tí piden amor los serafines; y su luz á tu luz los querubines.

Las virtudes te alaban; y de adorar tu nombre nunca acaban.

Los patriarcas dicen, que tu nombre santísimo bendicen.

Y el coro de profetas venerable, Reina te adora santa y admirable.

Y el colegio apostólico te admira; y á servir tu beldad dichosa aspira.

Los mártires te aclaman; los confesores te aman.

Y el coro de las vírgenes purísimo, te acata cual dechado perfectísimo.

Tu eres Hija del Padre, y del Hijo mejor la
mejor Madre.

El Espíritu santo habita en tí, trono de
majestad.

Eres cielo animado, y el hombre por tí ha
sido reparado.

Y debe á tu belleza, todo su ser nuestra
naturaleza.

Tú enjugaste las lágrimas primeras; y nos
granjeaste glorias verdaderas,

Pues á la culpa triste, dichosa tú la hiciste,
Y por tí mas ganamos redimidos, que per-
dimos por Eva destruidos.

Arca eres celestial del Testamento, donde
tuvo asiento

Tu Hijo omnipotente, Redentor, Salvador,
santo y clemente.

De tí como de tálamo sagrado, salió el es-
poso tierno enamorado,

A redimir al mundo, misterio tan pro-
fundo.

A tí sola se debe, al soberano eterno en tu
seno hacerlo humano.

Tú eres fuente sellada, de toda criatura
venerada,

Donde bebe el sediento, gracia, gloria,
consuelo y contento.

Tú de David la torre, tú la casa, tú la brasa de amor que al mundo abraza.

Refugio del mortal acá en la tierra, todo consuelo y bien en tí se encierra.

Maestra eres de piedad; inagotable fuente de caridad,

Tesoro de virtud; iris de paz, y prenda de salud.

Dios por gracia le ha dado á tu belleza, lo que á él le toca por naturaleza.

Es inmenso el que todo hizo de nada: y eres sin par tú, Vírgen sagrada.

Él es omnipotente, justo, sabio y clemente: Y á tu amoroso ruego, su cólera el Señor depone luego.

Es la misma bondad el Bien de mi alma: tu bondad y virtud es alta palma,

Que se levanta á superior altura; sobrepujando á toda criatura.

Solo hay de diferencia, de una á otra omnipotencia,

Que la tuya es criada, y de tu Hijo á tí participada,

Y lo que el Hijo tiene por esencia, tienes, tú, Madre por beneficencia.

No eres tú, Dios, Señora; pero á tu majestad el cielo adora;

Que el ser Madre de Dios te ha levantado,
á estado que no llega lo criado.

Eres Madre del Sol, y eterno dia: solo me-
nos que Dios eres María.

Inmaculada Madre de Dios eres, y no como
las frágiles mujeres,

Cautiva del pecado: pues tu Hijo te ha
privilegiado.

Y tu clara hidalguía, nunca pagó tributo,
Virgen pía.

Sí, inmaculada eres, Virgen santa; y en
cuerpo y alma, tu virtud es tanta,

Que no hay naturaleza, si es criada, que
á tus sagrados piés no esté postrada.

Solo tu luz y sol, es sol sin sombra; tanto,
que el coro angélico se asombra,

De ver en ser humano, un ser tan supe-
rior y soberano.

Espejo cristalino, que ha formado el Artí-
fice divino,

No admite mancha alguna: burla del sol,
envidia de la luna.

Y todas las estrellas, no son bellas,
Con aquella hermosura: solo una sombra

son, y sombra oscura.

Ó Virgen Madre de los afligidos, y luz de
los perdidos.

Amparo dulce de desamparados, que ciegos y turbados,

En este valle de dolor caídos, á tí suspiran siempre perseguidos.

Apiádate de mí, Madre piadosa; levánteme tu mano poderosa;

No me deje en la vida; de mi miseria tú compadecida,

Defiéndeme en la muerte; hasta que llegue felizmente á verte.

A tu Hijo nos muestra, ó de toda virtud perfecta maestra.

Pues por tí le gozamos; por tí, piadoso, ó Vírgen, le veamos.

Por tí fué Redentor; sea por tí, Señora, Salvador.

Por tí bajó del cielo, y se hizo hombre en el suelo.

Por tí nos lleve desde el suelo al cielo.

En la hora de la muerte, me defienda tu brazo dulce y fuerte.

Y cuando el enemigo, que de mis culpas es fatal testigo,

En aquella agonía, mi perdición procure con porfía,

Acusador pesado, nunca de perseguirme fatigado,

En tan cruel peligro y riesgo tanto, cúbre-
me Virgen pura, con tu manto.

Y á tí, Señora, deba la victoria; gracia en
la vida y en el cielo gloria.

TE-DEUM.

A tí, ó Dios, te alabamos: á tí por Señor
te reconocemos.

A tí, eterno Padre, te venera toda la tierra.

A tí todos los ángeles, á tí los cielos y todas
las potestades.

A tí los querubines y serafines te acla-
man sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los
ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la ma-
jestad de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los apóstoles,

A tí la venerable multitud de los profetas,

A tí el generoso ejército de los mártires
te alaban.

A tí la Iglesia santa en toda la tierra confiesa
Que eres Padre de inmensa majestad,

Y que debe ser venerado tu verdadero y
único Hijo,

Y tambien el Espíritu santo consolador.

Tú, ó Cristo, eres el rey de la gloria.

Tú eres el Hijo eterno del Padre.

Tú para librar al hombre, te hiciste hombre, y no te desdeñaste de encarnar en el vientre de una Virgen.

Tú, roto el aguijon de la muerte, abriste á los fieles el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás como Juez.

Rogámoste, pues, que socorras á tus siervos, que con tu preciosa sangre redimiste.

Haz que en la gloria eterna entren en el número de tus santos.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice tu heredad,

Y ríjelos y ensálzalos para siempre.

Todos los dias te bendecimos,

Y alabamos tu nombre en los siglos, y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, conservarnos sin pecado en este dia.

Ten misericordia de nosotros, Señor; ten misericordia de nosotros.

Descienda, Señor, sobre nosotros tu misericordia, segun esperamos en tí.

En tí, Señor, esperé, no sea yo eternamente confundido.

ORACION

QUE PARA ALCANZAR BUENA MUERTE, COMPUSO Y DECIA
CADA DIA SAN VICENTE FERRER, Y EXHORTABA
Á TODOS LA DIJERAN.

MISERICORDIA, mi Dios, y atiende
piadoso á mi oracion. Misericor-
dia, Señor, que mi alma se halla
enferma, y las virtudes, que (co-
mo los huesos al cuerpo) deberian
sustentarla, están muy desmaya-
das y perdidas. Misericordia, Se-
ñor, y atiende á lo humillado y
abatido que me veo de mis ene-
migos. Misericordia, Señor, que me
veo angustiado y en vista de haber
provocado contra mí tu justicia,
me hallo confuso y se estremece
mi cuerpo. Misericordia, Dios mio,
y sea segun tu grande clemencia.
Misericordia, Dios mio, que me
atropella el demonio: todo el dia
me impugna y molesta. Misericor-

dia, mi Dios, misericordia, pues en tí confía mi alma. Misericordia, Señor, pues cada día clamo á tí. Alegra al alma de tu siervo, cuando levanto mi corazón y le dirijo hácia tu piedad. Misericordia, que estamos afrentados y corridos.

Gloria Patri.

ORACION.

SEÑOR mio Jesucristo, que cuanto es de tí, á todos salvas, y no quieres que nadie se pierda; y á quien nunca se pide sin una segura esperanza de tu misericordia, pues por tu misma boca santa y bendita dijiste: Quanto en mi nombre pidieréis al Padre celestial, se os concederá. Suplícote, Señor, por tu santo nombre, que en el artículo de mi muerte me des el conocimiento entero, me conserves el habla, y me concedas una gran

contricción de mis pecados, una fé viva y constante, una bien ordenada esperanza, y una caridad perfecta; para que con puro corazón te pueda decir: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; que eres bendito y glorioso en los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

Á LA GLORIOSA SANTA BÁRBARA,

ESPECIAL ABOGADA CONTRA INCENDIOS.

ETERNO Dios mio y omnipotente, que con rayos de la divina luz ilustrasteis á la bendita santa Bárbara, para que conociese el altísimo misterio de la Trinidad beatísima, y menospreciando las delicias del mundo abrazase la virginal pureza; rubricándola con la sangre del martirio, que por tu amor deramó, alegremente; hasta dar la

vida en defensa de la fé católica: suplicote humildemente, Señor, me concedas por su intercesion y gloriosos merecimientos que libre de los peligros, borrascas y tempestades de esta vida, merezca salir de ella, recibiendo primero en la hora de mi muerte los santos sacramentos de verdadera confesion y comunion del cuerpo sagrado y preciosísima sangre de tu unigénito Hijo Jesucristo, acabando felizmente en tu divina gracia, para gozarla perpetuamente en la gloria, donde vives y reinas en Trinidad perfecta por todos los siglos. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

A vos, Señor, clamamos nos oigais, y que como Padre amoroso nos concedais la serenidad del aire;

y que pues justamente somos afligidos por nuestros pecados, así también logremos, mediante tu misericordia, participar de tu clemencia.

ψ. Oidnos y amparadnos, Señor.

R/. Y por tu santo Nombre, libranos. Amen.

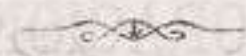
Santo Dios, † Santo fuerte, † Santo inmortal, † ten misericordia de nosotros. Amen.

ORACION

PARA LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

FIELES almas cristianas, aquel os dé consuelo, que es la verdadera holganza; Jesucristo hijo de Dios vivo que nació de la inmaculada siempre Virgen María por vuestra salud y de todo el mundo; él os

redimió con su sangre preciosa; él os dé su bendición, y os libre haciéndoos de la compañía de los santos ángeles y suya, con gozo para siempre. Amen.



OFICIO
DE LA
SEMANA SANTA.

DOMINGO DE RAMOS.

NUESTRA madre la Iglesia recuerda en este día los hechos magníficos de Jesucristo, principalmente su entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem en medio de aplausos, vivas y aclamaciones las mas espresivas de un inmenso gentio, que con ramos y palmas en la mano, le victoreaban por Rey de Israel, y por bendito el que viene en nombre del Señor.

Bendicion de las palmas y ramos.

Acabada Tercia y hecha la aspersion como se acostumbra, el sacerdote vestido de capa pluvial morada, ó sin casulla, acompañado de los ministros, igualmente revestidos, pasa á bendecir las palmas y ramos de olivo ó de otros árboles puestos enfrente del altar, ó al lado de la Epístola, y primero el coro canta la antífona siguiente:

HOSANNA (*salud y gloria*) al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Oh rey de Israel! Hosanna en las alturas.

Luego dice el sacerdote:

Ÿ. El Señor con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMUS: *Deus quem diligere, etc.*

Ó Dios, á quien es justo amar con todo el corazón, multiplica en nosotros los dones de tu inefable gracia, y pues en la muerte de tu Hijo nos hiciste esperar lo que creemos; haz que resucitando él mismo, lleguemos al fin á que caminamos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu santo por todos los siglos de los siglos. R/. Amen.

Después canta el subdiácono en tono de Epístola la siguiente

Lección del Exodo, c. 15 y 16.

En aquellos días vinieron los hijos de Israel á Elim, donde había

doce fuentes y sesenta palmeras, y acamparon junto á las aguas. Partieron de Elim, y llegó toda la multitud de los hijos de Israel al desierto de Sin, entre Elim y Sináí á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egipto; y murmuró toda la congregacion de los hijos de Israel contra Moisés y Aaron en la soledad, diciéndoles: ¡Ojalá hubiésemos muerto por manos del Señor en tierra de Egipto, cuando estábamos sobre ollas de carne y comíamos pan en hartura! ¿Por qué nos habeis traído á este desierto para matarnos á todos de hambre? Y dijo el Señor á Moisés; Voy á hacer llover pan del cielo: salga el pueblo y recoja cada dia el necesario, para probarle si anda ó no por los caminos de mi ley. Mas el dia sexto aparejen el que han de guardar, y sea doble del que so-

lian recoger en los otros días. Y dijeron Moisés y Aaron á todos los hijos de Israel: esta tarde sabreis que el Señor os ha sacado de la tierra de Egipto, y mañana vereis las glorias del Señor.

Después en lugar de Gradual canta el coro:

R/. Los pontífices y los fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre obra muchos prodigios. Si le dejamos así, todos creerán en él.*Y vendrán los romanos y se enseñorearán de nuestro país, y de nuestra nación.

y. Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era pontífice aquel año profetizó, diciendo: Os conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Así que desde aquel día resolvieron darle muerte diciendo:*Y vendrán, etc.

R/. En el monte de los Olivos

oró al Padre: Padre, si es posible, pase de mí este caliz.* El Espíritu ciertamente está pronto, mas la carne enferma: hágase tu voluntad.

ÿ. Velad y orad para que no entreis en tentacion.* El Espíritu, etc.

Mientras el coro canta el responso, el diácono pone sobre el altar el libro de los Evangelios: y el sacerdote pone incienso en el incensario sirviéndole el diácono la navecilla. Despues este dice: (Munda cor meum, etc.) toma el libro del altar, pide la bendicion al sacerdote, y teniéndole el libro el subdiácono en medio de dos acólitos que tengan ciriales encendidos, hace la señal de la cruz en el libro, lo inciensa y canta el Evangelio siguiente del modo que se acostumbra; y acabado lleva el subdiácono el libro al sacerdote para que le bese, y el diácono inciensa al mismo sacerdote:

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO

segun san Mateo, c. 21.

EN aquel tiempo habiéndose acercado Jesus á Jerusalem, y llegado á Betfage, junto al monte de los Olivos, envió á dos de sus discipulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está en frente de vosotros, y luego hallareis una asna atada y un pollino con ella, desatadla y traédme-

los; y si alguno os dijere algo, decid que los necesita el Señor, y luego los dejará. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta: Decid á la hija de Sion: Mira á tu Rey que viene á tí, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron y lo hicieron como Jesus lo habia mandada. Trajeron el asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Mucha gente tendia sus vestidos por el camino. Y el pueblo que iba delante y detrás, clamaba diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.

El sacerdote bendice los ramos diciendo en tono ferial:

℣. El Señor sea con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

OREMUS: *Auge fidem, etc.*

Ó Dios, acrecienta la fé de los que en tí esperan, y oye benignamente nuestras súplicas, derrama sobre nosotros la abundancia de tus misericordias, y sean bendecidos estos ramos de palmas ú olivos; y así como en figura de la Iglesia multiplicaste á Noé al salir del arca, y á Moisés cuando salia de Egipto con los hijos de Israel: así tambien nosotros, llevando estas palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro á Jesucristo con buenas obras, y entremos por él en los eternos gozos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. R). Amen.

ÿ. El Señor con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

ÿ. Levantad los corazones.

R). Los tenemos hácia el Señor.

ÿ. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R/. Digno y justo es.

— Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te glorías en la congregacion de tus santos. A la verdad todas tus criaturas te sirven, porque te reconocen por su único Dios y Hacedor: y todas tus obras te alaban y tus santos te bendicen, confesando en alta voz, en presencia de los reyes y potestades de este siglo, el augusto nombre de tu Unigénito Hijo. Al cual sirven los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y acompañados de toda la milicia del ejército celestial, entonan este himno á tu gloria, diciendo sin cesar:

Canta el coro

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y

la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas, bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

ʎ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMUS: *Petimus Domine, etc.*

Pedímoste ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios que te dignes bendecir y santificar estos ramos que hiciste nacer del tronco del olivo semejantes al que llevó al arca la paloma con su propio pico; para que todos aquellos á quienes se distribuyeren reciban la protección para su alma y cuerpo; y el misterio de tu gracia se convierta, ó Señor, en remedio para nuestra salvacion. Por nuestro Señor, etc.

OREMUS: *Deus qui dispersa, etc.*

Ó Dios, que congregas lo que anda disperso, y conservas lo congregado, y que bendijiste á los pueblos que con ramos salieron á

recibir á Jesus, ben † dice tambien estos ramos de palma y olivo que reciben con fé tus siervos á gloria de tu nombre, para que en cualquier lugar adonde fueren llevados, alcancen los que en él habitan tu bendicion, y ahuyentada toda adversidad, defienda tu diestra á los que redimió Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que contigo vive etc.

OREMUS: *Deus qui miro, etc.*

O Dios, que con admirable providencia, aun por las cosas insensibles quisiste mostrar los caminos por donde nos conduces á nuestra salvacion; concede, como te suplicamos que los devotos corazones de tus fieles entiendan provechosamente los misterios que se encierran en el hecho de aquel pueblo, que alumbrado de la celestial luz, salió hoy á recibir al Redentor, echando ramos de palmas y olivos debajo de sus piés. Así pues los

ramos de palma muestran los triunfos conseguidos del príncipe de la muerte, y los ramos de olivo publican en cierto modo haber venido la unción espiritual. Porque ya entonces comprendió aquel dichoso pueblo, que se prefiguraba que el Redentor, compadecido de las humanas miserias, había de pelear con el príncipe de la muerte para dar vida á todo el mundo. Y por esta causa llevó delante de él ramos de árboles, que declarasen la gloria de su triunfo y la abundancia de su misericordia. Por tanto nosotros, conservando con entera fé este hecho y su significacion humildemente rogamos, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por el mismo señor nuestro Jesucristo, que pues nos elegiste para miembros suyos haciéndonos triunfar en él y por él del imperio de la muerte, merezcamos ser partici-

pantes de su gloriosa resurreccion. El cual contigo vive y reina, etc.

OREMUS: *Deus qui per olive, etc.*

Ó Dios, que por medio de la paloma mandaste fuese anunciada la paz á la tierra con un ramo de olivo; dignate santificar con tu celestial ben † dicion estos ramos de olivo y de otros árboles, á fin de que á todo tu pueblo le sirvan para salvacion. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

OREMUS: *Benedic quæsumus, etc.*

Ben † dice, Señor, como te pedimos estos ramos de palma ú olivo, y haz que lo que tu pueblo practica hoy esteriormente para gloria tuya, lo cumpla en lo interior con una muy encendida devocion, consiguiendo victoria del enemigo, y amando con todas veras las obras de misericordia. Por nuestro Señor, etc.

Pone el celebrante incienso en el incensario,

rocía tres veces los ramos con agua bendita, y diciendo la antífona siguiente, lo inciensa tres veces.

Rocíame, ó Señor, con hisopo, y seré limpio; lávame y seré emblanquecido mas que la nieve.

ψ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

OREMUS: *Deus qui Filium tuum, etc.*

O Dios, que enviaste á este mundo á tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, por nuestra salvacion, á fin de que humillándose él á nosotros nos hiciese volver á tí; á cuyos piés tambien, para cumplimiento de las Escrituras, al entrar en Jerusalem, una grande muchedumbre de creyentes tendian con muy sincera devocion sus vestidos y ramos de palmas en el camino; concédenos que le preparemos el camino de la fé, en el cual, quitando el tropiezo y piedra de escándalo, florezcan ante tu acatamiento y nuestras obras con ramos de justicia, para que

merezcamos seguir sus pisadas. El cual contigo vive y reina, etc.

Acabada la bendición se llega al altar el más digno del clero y da un ramo bendito al celebrante, que no se arrodilla ni besa la mano al que se lo da. Después el celebrante estando en pie delante del altar y de cara al pueblo, distribuye los ramos, primero al más digno que se lo dió, después al diácono y subdiácono revestidos, y á los demás clérigos cada uno por su orden, y en último lugar á los seglares. Todos se arrodillan y besan el ramo y la mano del celebrante, excepto los prelados si los hay, y cuando se empiezan á distribuir canta el coro las siguientes antifonas.

Los niños de los hebreos salieron á recibir al Señor con ramos de olivo en las manos, clamando y diciendo: Hosanna en las alturas.

Los niños de los hebreos tendían en el campo sus vestidos, y clamaban diciendo, Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.

Se repetirán hasta que se acabe la distribución de los ramos. Luego dice el sacerdote:

Y. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMUS: Omnipotens sempiterna, etc.

Omnipotente eterno Dios, que ordenaste que nuestro Señor Jesucristo montase en un jumentillo, y que las gentes de los pueblos le tendiesen en el camino sus propios vestidos, ó las ramas de los árboles, enseñándoles á cantar Hosanna en su alabanza: concédenos que podamos imitarles en la inocencia, y ser participantes de su merecimiento. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

Hácese la procesion, y ante todo el celebrante pone incienso en el incensario, y el diácono vuelto al pueblo dice: (Procedamos en paz.) Y el coro responde: (En nombre de Cristo. Amen.)

Va adelante el que lleva el incensario con incienso humeando, luego el subdiácono con la cruz en medio de dos acólitos con ciriales encendidos. Siguese el clero por su orden, y al último el celebrante con el diácono á su izquierda, todos con ramos en las manos. Cántanse las siguientes antifonas, todas ó algunas de ellas mientras durare la procesion.

Aña. Acercándose el Señor á Jerusalem, envió á dos de sus disci-

pulos, diciéndoles: Id á la aldea que está en frente de vosotros, y hallareis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido, desatadlo y traédmelo. Si alguno os preguntare, decid: El Señor lo ha menester. Desatándolo, pues, trajéronle, pusieron sobre él sus vestidos, y Jesus se sentó sobre él: unos tendian sus vestidos en el camino, otros echaban ramos de árboles, y los que seguian clamaban: Hosanna; bendito el que viene en nombre del Señor, bendito el reino de nuestro padre David: Hosanna en las alturas; ten misericordia de nosotros, ó Hijo de David.

Aña. Habiendo oido el pueblo que Jesus venia á Jerusalem, tomaron ramos de palmas y salieron á recibirle, clamando los niños, y diciendo: Este es el que ha de venir para salvacion del pueblo; este es nuestra salvacion, y la reden-

cion de Israel. ¡Cuán grande es este á quien salen á recibir los tronos y las dominaciones! No temas, ó hija de Sion: hé aquí, tu Rey viene para tí, como está escrito, sentado sobre un pollino. Dios te salve, ó Rey hacedor del mundo que viniste á redimirnos.

Aña. Seis dias antes de la solemne Pascua, cuando vino el Señor á la ciudad de Jerusalem, le salieron á recibir los niños, y llevaban ramos de palmas en las manos, y clamaban en alta voz diciendo: Hosanna en las alturas: bendito seas tú, que viniste con la muchedumbre de tu misericordia: Hosanna en las alturas.

Aña. Mucha gente con ramos y palmas salieron á recibir al Redentor, y al vencedor triunfante rinden dignos obsequios: publican las naciones que él es Hijo de Dios, y en alabanza de Cristo renuevan

voces por los aires: Hosanna en las alturas.

Aña. Unamos nuestros obsequios al de los ángeles y los niños, cantando á gloria del triunfador de la muerte! Hosanna en las alturas.

Aña. Una gran muchedumbre de pueblo que habia acudido á la solemnidad del dia, clamaba al Señor: Bendito el que viene en nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Al volver la procesion, dos ó cuatro cantores entran en la iglesia, y cerrando la puerta y vueltos de cara á la procesion, cantan el himno: (Gloria, laus), y tambien los dos primeros versos. El sacerdote permaneciendo con los demás fuera de la iglesia, los repite. Luego los que están dentro cantan los versos que se siguen, todos ó parte de ellos, segun mejor parezca; y los de fuera á cada dos versos responden: (Gloria, laus), como en el principio.

Gloria, laus, et honor tibi sit, etc.

Gloria, alabanza y honor sea á tí, ó Rey y Redentor Jesucristo á quien consagró pios loores la graciosa devocion de los niños.

Tú eres Rey de Israel é hijo esclarecido de David; bendito Rey, que vienes en nombre del Señor.

R/. Gloria, alabanza, etc.

En las alturas te alaban todas las celestiales gerarquías: y en la tierra el hombre mortal con todas las demás criaturas.

R/. Gloria, alabanza, etc.

La plebe hebrea te sale á recibir con palmas: y nosotros aquí nos presentamos á tí con ruegos, votos é himnos.

R/. Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te tributan loores cuando ibas á padecer: nosotros te cantamos con dulces versos Rey inmortal.

R/. Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te agradaron, agrádate también nuestra devoción, ó Rey benigno á quien todo lo bueno agrada.

R/. Gloria, alabanza, etc.

Luego el subdiácono da un golpe á la puerta con la cruz, y al instante se abre y entra la procesion en la Iglesia cantando:

Al entrar el Señor en la santa ciudad, los niños de los hebreos, anunciando la resurreccion de la vida,* con ramos de palma clamaban: Hosanna en las alturas.

ÿ. Habiendo oido el pueblo que venia Jesus á Jerusalem, le salieron á recibir* con ramos de palmas, etc.

Luego empieza la misa, y todos tendrán los ramos en sus manos mientras se canta la pasion y el evangelio solamente.

MISA.

ESTACION Á SAN JUAN DE LETRAN.

Introito.

SEÑOR, no alejes de mí tu auxilio;
 Satiende á mi defensa; líbrame
 de la boca del leon y de los cuernos
 de los unicornios á mi humildad.

ÿ. Ó Dios, ó mi Dios, mira por

mí: ¿por qué me has desamparado? Léjos están de mi salvacion los clamores de mis delitos. Señor, no alejes de mí, etc.

OREMUS: *Omnipotens sempiterne, etc.*

Omnipotente y eterno Dios, que por dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que se vistiese nuestro Salvador de nuestra carne, y padeciese muerte de cruz: concédenos benignamente que nos aprovechemos del dechado de su paciencia, y merezcamos participar la gloria de su resurreccion. Por el mismo Señor nuestro, etc.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO
apóstol, á los Filipenses, c. 2.

HERMANOS: Haya en vuestros corazones los mismos sentimientos que poseia Jesucristo en el suyo; el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion, *sino por*

esencia el ser *él* igual á Dios: y no obstante se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y reconocido como hombre en la condicion. Humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios tambien le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus (*aquí se arrodillan*) se doble toda rodilla de lo celestial, de lo eterno y de lo infernal, y todas las lenguas confiesen que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

GRADUAL: *Tenuisti, etc.*

Tomaste mi mano derecha, y me guiaste segun tu voluntad, y con gloria me sublimaste. *ψ.* ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazon! Casi se movieron mis piés, y poco faltó para que mis pasos se derramasen, porque

envidié á los pecadores, al ver su tranquilidad.

TRACTO: *Deus, Deus meus, etc.*

¡O Dios, ó Dios mio! mira por mí ¿por qué me has desamparado? y. Los clamores de mis delitos alejan de mí la salud. y. Ó Dios mio, de dia clamaré y no me oirás; y de noche, y no por necesidad mia. y. Tú, ó gloria de Israel, habitas en el santuario. y. En tí esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. y. A tí clamaron y fueron hechos salvos: esperaron en tí, y no fueron confundidos. y. Mas yo soy un gusano y no un hombre; oprobio de los hombres y desecho de la plebe. y. Todos los que me veían me escarnecían: hablaron mal y menearon la cabeza. y. Espera en el Señor, pues que lo libre, decían; sálvele, pues le ama. y. Ellos empero me observaron y me miraron, partieron entre sí mis

vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes. ψ . Libra mi alma de la boca del leon y de los cuernos de los unicornios. ψ . Los que temeis al Señor, loadle: hijos de Jacob, engrandecedle todos. ψ . Al Señor pertenecerá el pueblo venidero, y los cielos anunciarán su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Empiézase la Pasion absolutamente sin decir (Munda cor meum): no se pide la bendicion ni se llevan ciriales ni incienso: no se dice (Dominus vobiscum) ni se responde (Gloria tibi Domine), y el celebrante ó el diácono, cuando pronuncia (Passio Domini nostri), no persigna al libro ni á si; regla que se ha de guardar tambien todos los demás dias en que se dice la pasion.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN SAN MATEO, C. 26 Y 27.

EN aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: †Sabeis que despues de dos dias se celebrará la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. C. Al mis-

mo tiempo los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo se juntaron en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Cai-fás, y tuvieron consejo para tomar con engaño á Jesus, y darle muerte; mas decian: S. No en dia de fiesta, no sea que suceda algun alboroto en el pueblo: C. Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el Leproso, se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento muy precioso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesus, estando á la mesa; lo que visto por sus discípulos se indignaron contra ella, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio? pues podia haberse vendido este unguento á muy gran precio y darse á los pobres. C. Mas entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta mujer? lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra; porque siempre teneis

á los pobres con vosotros, mas á mí no siempre me teneis; porque el derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, fué ungirme para ser enterrado. De cierto os digo: que donde quiera que fuere predicado este Evangelio *como lo será* por todo el mundo, se contará tambien en alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer. C. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: S. ¿Qué me quereis dar y os lo pondré en vuestras manos? C. Y ellos quedaron de acuerdo en darle treinta monedas de plata. Y desde entonces buscaba ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los ázimos llegaron los discípulos á Jesus y le dijeron: S. ¿En donde quieres que te preparemos lo necesario para comer la Pascua? C. Y Jesus les respondió:

† Id á la ciudad en casa de tal persona, y decidle: El maestro dice: Mi tiempo se acerca. En tu casa he de celebrar la Pascua con mis discípulos. C. Y los discípulos hicieron lo que Jesus les habia ordenado, y prepararon la Pascua, y llegada la tarde se puso á la mesa con sus doce discípulos. Y cuando estaba comiendo, les dijo: † De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de vender. C. Lo cual les causó una suma tristeza, y cada uno de ellos comenzó á decirle: S. ¿Soy yo acaso, Señor? Y él les respondió: † El que mete la mano conmigo en el plato, ese es el que me ha de vender. A la verdad el Hijo del Hombre se va, como de él está escrito: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre será entregado! Mejor le fuera á este tal no haber nacido. C. Entonces Judas el que le vendió, dijo: ¿Soy yo por

ventura, Maestro? C. Él le respondió: † Tú lo has dicho. C. Y mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y bendiciéndole lo partió y dió á sus discípulos, diciendo: † Tomad y comed: este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: † Bebed de este todos. Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de los pecados. Y os digo que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que le beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. C. Y dicho el himno salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesus les dijo: † Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas despues que hubiere resucitado iré delante de vosotros á Galilea.

C. Mas Pedro le respondió, diciendo: S. Aunque todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. C. Jesus le replicó: † Te digo en verdad, que esta noche ántes que el gallo cante me has de negar tres veces. C. Díjole Pedro: S. Aun cuando me fuera necesario morir contigo, no te negaré. C. Y lo mismo dijeron los otros discípulos. Entonces pasó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípulos: † Quedaos aquí en tanto que yo voy mas allá y hago oracion. Y llevándose consigo á Pedro y á los hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entonces les dijo: † Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mio, si es posible pase de mí este cáliz, mas no

se haga como yo quiero, sino como tú. C. Volvió despues á sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: † Qué! ¿no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion; el espíritu á la verdad está pronto, mas la carne es flaca. C. Segunda vez se retiró y oró, diciendo: † Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Y volvió de nuevo y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos, fué nuevamente y oró otra vez, diciendo las mismas palabras. Entonces volviendo otra vez á sus discípulos, les dijo: † Dormid ya y descansad; ved aquí llegada la hora; y el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos: ved aquí que se acerca el que me ha de en-

tregar. C. Aun estaba él hablando cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente armada de espadas y palos enviados por los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo. Mas el que le vendió les habia dado esta señal, diciendo: S. Aquel á quien yo besare, él es: prendedle. C. Y al mismo tiempo acercándose á Jesus, le dijo: Dios te salve, Maestro. C. Y le besó. Y Jesus le dijo: † Amigo, ¿á qué has venido? C. Entonces se acercaron, y echaron mano á Jesus y le prendieron. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, echando mano á la espada, la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesus: † Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, perecerán con espada. ¿Acaso crees

que no puedo rogar á mi Padre, y me enviara al momento mas de doce legiones de ángeles? Cómo pues se cumplirán las escrituras que declaran que así debe suceder? C. Al mismo tiempo dijo Jesus á aquella tropa de gente: † Habeis venido armados de espadas y de palos para prenderme, como si fuera un ladrón: todos los dias estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. C. Mas todo esto sucedió para que se cumpliese lo que escribieron los profetas. Entonces abandonándole todos los discípulos, huyeron. Mas ellos asegurando á Jesus lo llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde los escribas y los ancianos estaban congregados. Y Pedro le iba siguiendo á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes; y habiendo entrado dentro se estaba sentado con los

criados para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo, buscaban un falso testimonio contra Jesus para darle muerte y no le hallaban, aun que se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos, y dijeron: S. Este ha dicho: yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarle á los tres dias. C. Y levantándose el sumo pontífice, le dijo: S. ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí? C. Mas Jesus callaba: el sumo pontífice le dijo: S. Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres Cristo el hijo de Dios. C. Jesus les respondió: † Tú lo has dicho. Empero yo os digo, que vereis bien pronto al Hijo del Hombre, sentado á la derecha del poder de Dios, venir sobre las nubes del cielo. C. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus

vestiduras, diciendo: S. Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habeis oido la blasfemia ¿qué os parece? C. Y ellos respondieron diciendo: S. Reo es de muerte. C. Entonces le escupieron en el rostro, le hirieron con puñadas, y otros le dieron de bofetadas, diciendo: S. Cristo adivínanos. ¿Quién es el que te ha herido? S. Pedro entretanto estaba sentado fuera del atrio, y llegándose á él una criada le dijo: Tú tambien estabas con Jesus el Galileo. C. Mas él lo negó delante de todos, diciendo: S. No sé lo que dices. C. Y saliendo á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: S. Este estaba tambien con Jesus Nazareno. C. Y él lo negó segunda vez, y jurando dijo: S. No conozco á tal hombre. C. Poco despues se acercaron los que allí estaban, y dijeron á Pedro: S. Segu-

ramente tú eres también de estas gentes; porque tu mismo lenguaje te da á conocer. C. Entonces comenzó á hacer imprecaciones y á jurar, diciendo que jamás había conocido á tal hombre: en este momento cantó el gallo, y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le había dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces; y saliéndose fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus, para darle muerte. Y habiéndolo atado, le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas que le había vendido, viendo como Jesus era condenado, arrepentido, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, diciendo: S. He pecado entregando la sangre inocente. C. Mas

ellosle respondieron: S. ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú. C. Y arrojando las monedas en el templo, se fué y se ahorcó. Mas los príncipes de los sacerdotes habiendo tomado las monedas de plata, dijeron: No podemos ponerlas en el tesoro, porque es precio de sangre. S. Y habiendo deliberado sobre esto compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros, por lo cual es llamado aquel campo Haceldama, esto es, campo de la sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías. Y tomaron las treinta monedas de plata, precio por el cual fué apreciado el que pusieron en precio los hijos de Israel, y diéronlas por el campo de un alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesús fué presentado ante el presidente, y este le preguntó: S. ¿Eres tú el Rey de los judíos?

C. Y Jesus le respondió diciendo: † Tú lo dices. C. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, no respondió cosa alguna. Pilato entonces le dijo: S. ¿No oyes de cuántas cosas te acusan estos hombres? C. Mas á él nada le respondió: de manera que el presidente lo extrañó mucho. Acostumbraba el presidente por la solemnidad de la Pascua poner en libertad á un preso, á saber, al que el pueblo le pedia. Y á la sazón habia uno muy famoso llamado Barrabás. Y cuando se hubieron todos juntado, díjoles Pilato: S. ¿A cuál quereis que os suelte, á Barrabás ó á Jesus llamado Cristo? C. Porque sabia que por envidia lo habian puesto en sus manos. Y estando él sentado en su tribunal le envió á decir su mujer: S. No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he padecido mucho en

sueños á causa de él. C. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiesen á Barrabás, y condenasen á Jesus. Y habiéndoles dicho el presidente: S. ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? C. Respondieron ellos. S. A Barrabás. C. Díjoles Pilato. ¿Qué haré de Jesus llamado Cristo? C. Respondieron todos: S. Sea crucificado. C. El presidente les dijo: S. ¿Qué mal pues es el que ha hecho? C. Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: S. Sea crucificado. C. Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas el alboroto, se hizo traer agua, y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: S. Yo estoy inocente de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros. C. Y todo el pueblo le respondió diciendo: S. Su sangre sea sobre nosotros y sobre

nuestros hijos. C. Entonces puso en libertad á Barrabás; y habiendo hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado. Los soldados del presidente, metiendo luego á Jesus en el pretorio, hicieron formar al rededor de él toda la guardia. Y despojándole de sus vestiduras; le pusieron un manto de grana. Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha: y doblando delante de él la rodilla, le burlaban diciendo: S. Dios te salve, Rey de los judíos. C. Y escupiéndole en el rostro, tomaban la caña y le daban golpes en la cabeza. Y despues de haberle burlado le quitaron el manto, y volviendo á poner sus vestiduras, le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron un hombre de Cirene llamado Simon. Y á este le obligaron á que cargase con la cruz

de Jesus. Y llegaron al lugar que se llama Gólgota, esto es, lugar de la calavera, le dieron á beber vino mezclado con hiel, y habiéndolo gustado no quiso beberlo; y despues que lo hubieron crucificado, se repartieron sus vestiduras echando suertes, para que se cumpliese la palabra del Profeta, que dice: repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y sentados le hacian guardia. Y pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte escrita: Este es Jesus, el Rey de los judíos. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban meneando sus cabezas, y diciendo: S. ¡Ah! tú el que destruyes el templo de Dios y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. C. Del mismo mo-

do le insultaban tambien los príncipes de los sacerdotes con los Escribas y ancianos, diciendo: S. A otros salvó, á sí mismo no puede salvarse. Si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz y le creeremos. Puso en Dios su confianza; si Dios le ama, libréle ahora, puesto que ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. C. Los ladrones que estaban crucificados con él le zaherian del mismo modo. Mas desde la hora sexta del dia hasta la de nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona dió Jesus un grande grito diciendo: † ¿Eli, Eli, lamma sabacthani? C. Esto es, † Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado? C. Algunos pues de los que estaban presentes oyendo esto, decian: S. A Elías llama este. C. Y corriendo al punto uno de ellos tomó una esponja y la empapó en vinagre, y poniéndola en

una caña, la alargaba para que bebiese. Mas los otros decian: C. Deja, veamos si viene Elías á librarle. C. Mas Jesus dando de nuevo un grande grito, entregó su espíritu. (*Aquí todos se arrodillan y hacen una breve pausa*). Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y las piedras se hendieron, y los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de los santos que habian muerto, resucitaron. Y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos. Mas el centurion y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto y todo lo que pasaba, temieron en gran manera, y decian: S. Verdaderamente este era Hijo de Dios. C. Hallábanse allí tambien mirando de lejos muchas mujeres, las cuales habian seguido

á Jesus desde Galilea, y le venian sirviendo. Entre las cuales estaban María Magdalena y María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. É inclinada ya la tarde vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era tambien discípulo de Jesus. Este fué á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entonces mandó que se le entregase. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y le puso en un sepulcro suyo nuevo que habia hecho abrir en una peña; y despues de haber tapado la entrada del sepulcro con una gran piedra, se retiró. María Magdalena, y la otra María estaban allí sentadas en frente del sepulcro.

Aquí se dice (*Munda cor meum*), se pide la bendicion, se lleva incienso sin ciriales, y se incienso el libro. No se dice (*Dominus vobiscum*), y el Celebrante ó el Diácono no persigna al libro ni á sí, y se canta en tono de Evangelio lo que sigue, y al fin el Celebrante besa el libro y recibe

incienso. Todo esto se observará en las demás pasiones, á escepcion del viernes santo.

Al siguiente dia despues de la Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos á Pilato diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo aun viviendo: Resucitaré despues de tres dias. Manda pues que guarden el sepulcro hasta el dia tercero; no sea que vengan sus discípulos y le roben, y digan al pueblo: resucitó de entre los muertos, y sea el último engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: guardas teneis vosotros: id, guardadlo como sabeis. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra y pusieron guardas.

CREDO.

CREO en un solo Dios, Padre todo-poderoso: Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visi-

bles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre, antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho consubstancial el Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion bajó de los cielos. (*Aquí se hincan de rodillas*). Y se encarnó por obra del Espíritu santo en las puras entrañas de María Vírgen, y se hizo hombre. Fué tambien por nosotros crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado; y resucitó al tercero dia, segun las Escrituras; y subió al cielo donde está sentado á la diestra del Padre; y ha de venir segunda vez con majestad á juzgar los vivos y los muertos; y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu santo, Señor, y que da

vida; el cual procede del Padre y del Hijo; y con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por boca de los profetas. Creo en una Iglesia santa, Católica y Apostólica. Confieso un Bautismo para perdon de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.

OFERTORIO: *Improperium, etc.*

Al oprobio y á la miseria estuvo espuesto mi corazon; y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo; busqué quien me consolase, y no lo hallé; y me dieron hiel por comida, y en mi sed me hicieron beber vinagre.

SECRETA: *Concede quæsumus, etc.*

Concédenos, ó Señor, como te rogamos, que este don ofrecido á los ojos de tu Majestad, nos alcance la gracia de la devocion, y nos merezca la posesion de la biena-

venturada eternidad. Por nuestro Señor, etc.

PREFACIO.

ψ. Por todos los siglos de los siglos. R/. Amen. ψ. El Señor con vosotros. R/. Y con tu espíritu. ψ. Elevad los corazones. R/. Los tenemos hácia el Señor. ψ. Demos gracias á nuestro Señor Dios. R/. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que vinculateis la salvacion del humano linaje al árbol de la cruz; para que de donde se habia originado la muerte, de allí naciese la vida; y el que en un árbol venció en otro árbol fuese vencido por Cristo Señor nuestro. Por el cual alaban vuestra Majestad los Angeles, la adoran las

dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades: los Cielos y las virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mútua alegría; y nosotros os rogamos admitais nuestras voces mezcladas con las suyas, diciéndonos con humilde confesion: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas; bendito el que viene en nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

COMUNION. *Pater, etc.*

Padre, si no puede este cáliz pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

POSCOMUNION. *Per hujus, etc.*

Haz, Señor, que por el efecto de este misterio seamos limpios de nuestros vicios y se cumplan nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

EVANGELIO ÚLTIMO DE SAN JUAN.

In principio, etc.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada fué hecho. Todo lo hecho era vida en él mismo, y la vida era luz de los hombres; y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino para servir de testigo, y para dar testimonio de la luz; para que todos creyesen por él. No era él la luz; mas fué enviado para dar testimonio de la luz. Habia luz verdadera que alumbraba á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mundo y el mundo no le conoció. Vino á lo suyo, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que lo recibieron

dió potestad de ser hechos los hijos de Dios, á los que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios (*se arrodillan*). Y el Verbo se hizo carne, y moró entre nosotros; y vimos su gloria, gloria cual convenia al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

En las Misas privadas se lee al fin el Evangelio de san Mateo: (Habiéndose acercado Jesus á Jerusalem, etc.) como en la bendicion de las palmas. pág. 279.

LUNES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SANTA PRAXEDE.

Introito.

JUZGA, Señor á los que me hacen daño; pelea hasta rendir á los que me combaten; toma las armas y el escudo, y levántate en mi ayu-

da, ó Señor, fortaleza de mi salud.

ÿ. Desenvaina la espada, y cierra el paso á los que me persiguen: dí á mi alma yo soy tu salud.

Repit. Juzga, Señor, etc.

ORACION. *Da quæsumus, etc.*

Concédenos, ó Dios omnipotente, que pues por nuestra flaqueza desfallecemos en medio de tantas adversidades, tomemos aliento mediante la pasion de tu Unigénito Hijo. Que contigo vive y reina, etc.

OTRA ORACION POR LA IGLESIA.

Eclesiæ, tuæ, etc.

Rogámoste, Señor, que admitas con benignidad los ruegos de tu Iglesia; para que destruidas todas las adversidades y errores, te sirva con segura libertad. Por nuestro Señor, etc.

Ó BIEN ESTA POR EL PAPA.

Deus omnium fidelium pastor, etc.

O Dios, pastor y gobernador de todos los fieles, mira benignamente

por tu siervo N. que quisiste presidiese como pastor en tu iglesia. Concédele, como te rogamos, que de tal suerte edifique tus súbditos con la palabra y con el ejemplo, que merezca llegar á la eterna vida junto con la grey que le ha sido confiada. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, etc.

LECCION DEL PROFETA ISAÍAS C. 50.

EN aquellos dias dijo Isaías: El Señor Dios abrió mis oidos, y yo me resistí: atrás no volví. Entregué mi cuerpo á los que me herian y mesaban mis barbas; no aparté el rostro de los que me reprendian y escupian. El Señor Dios es mi auxiliador; por eso no soy confundido. Esta es la causa porque puse mi rostro como piedra durísima, y sé que no seré confundido. Cercado está el que me justificó: ¿quién se me opondrá? Unámonos:

¿quién es mi adversario? lléguese á mí. Hé aquí el Señor Dios es mi ausiliador. ¿Quién es el que me condenará? Hé aquí, todos ellos envejecerán como los vestidos, la polilla los comerá. ¿Hay alguno de vosotros que tema al Señor, y oi- ga la voz de su siervo? El que an- duvo en tinieblas, y no hay luz en él, espere en el nombre del Señor y tome por fundamento á su Dios.

GRADUAL. *Exurge Domine, etc.*

Levántate, ó Señor, y atiende á mi juicio, Dios mio, y Señor mio, atiende á mi causa. y. Desenvaina la espada y cierra el paso á los que me persiguen.

TRACTO. *Domine non secundum, etc.*

Señor, no hagas con nosotros conforme á los pecados que hemos cometido, ni segun nuestras ini- quidades. y. Señor, no te acuer- des de nuestras antiguas maldades;

anticípennos presto tus misericordias, porque nos hemos empobrecido sobre manera (*Arrodíllase*). **R** Ayúdanos, ó Dios salvador nuestro y líbranos, Señor, por la gloria de tu nombre, y perdónanos nuestros pecados por causa de tu nombre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO

segun san Juan, cap. 12.

SEIS dias ántes de la Pascua vino Jesus á Bethania, donde habia muerto Lázaro, al cual resucitó Jesus é hiciéronle allí una cena, y Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él. María pues tomó una libra de unguento del nardo puro de mucho precio y ungió los piés de Jesus y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó con la fragancia del unguento. Dijo entonces uno de sus discípulos, Judas Iscariotes, el que lo habia de entregar: ¿porqué no se ha vendido este

ungüento por trescientos dineros, y se ha dado á los pobres? Mas dijo esto, no porque estuviese á cargo suyo el cuidado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa llevaba lo que se echaba en ella. Dijo entonces Jesus: dejadla que lo aproveche para el dia de mi sepultura. Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis. Llególo pues á entender una gran muchedumbre de judíos que estaban en aquel lugar, y vinieron no solo por causa de Jesus, mas por ver á Lázaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

OFERTORIO. *Eripe me, etc.*

Líbrame, ó Señor de mis enemigos; á tí me acogí, enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

SECRETA. *Hæc sacrificia, etc.*

O Dios omnipotente, haz que limpiándonos estos sacrificios con

su poderosa virtud, nos hagan llegar á su origen con mayor pureza. Por nuestro Señor, etc.

OTRA SECRETA CONTRA LOS QUE PER-
SIGUEN LA IGLESIA. *Protege, etc.*

Defiende, Señor, á los que asis-
timos á tus misterios, para que,
unidos á las cosas divinas, te sirva-
mos con cuerpo y alma. Por nues-
tro Señor, etc.

Ó BIEN ESTA OTRA POR EL PAPA.

Oblatis, etc.

Rogámoste, Señor, que aplaques
tu enojo con las presentadas ofren-
das y que gobiernes con protec-
cion no interrumpida á tu siervo
N., que quisiste presidiese como
pasion en tu Iglesia. Por nues-
tro, etc.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ.

Como en el Domingo de Ramos, pág 321.

COMUNION. *Erubescant, etc.*

Avergüéncense y sean confun-
didos juntamente los que se dan el

parabien en mis males. Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que hablan malignamente contra mí.

POSCOMUNION. *Prebeant, etc.*

Dénnos, Señor, tus santos Sacramentos un fervor divino, por el cual seamos á un tiempo recreados con su participacion y con su fruto. Por nuestro Señor, etc.

OTRA POSCOMUNION POR LA IGLESIA.

Quæsumus Domine, etc.

Rogámoste, ó Señor Dios nuestro, que á aquellos á quienes concedes gozar de la divina participacion, no les dejes caer en los peligros del mundo. Por nuestro Señor, etc.

Ó ESTA OTRA POR EL PAPA. *Hæc, nos, etc.*

Rogámoste, Señor, que sea nuestro escudo la participacion del divino Sacramento, y que salve y fortalezca en todo tiempo á tu siervo

N., que quisiste presidiese como pastor de tu Iglesia, junto con la grey que le ha sido encomendada. Por nuestro Señor, etc.

Sobre el pueblo.

OREMUS: *Humiliate, etc.*

Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION: *Adjuva nos, etc.*

Ayúdanos, ó Dios Salvador nuestro, y concédenos llegar gozosos á celebrar la memoria de los beneficios con que te dignaste restaurarnos. Por nuestro Señor, etc.

MARTES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SANTA PRISCA.

Introito

Nos autem, etc.

Nosotros debemos gloriarnos en

la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurreccion nuestra; por el cual fuimos hechos salvos y libres.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros y tenga misericordia de nosotros.

Repítese. Nosotros debemos, etc.

ORACION. *Omnipotens sempiterna, etc.*

Omnipotente eterno Dios, concédenos que de tal suerte celebremos los misterios de la Pasion del Señor, que merezcamos alcanzar perdon de nuestras culpas. Por el mismo Señor, etc.

Otra oracion contra los perseguidores de la Iglesia, ó bien por el Papa, como en el lunes, pág. 330.

LECCION DEL PROFETA JEREMÍAS.

Cap. 11.

EN aquellos dias, dijo Jeremías: Señor, tú me hiciste saber, y conocí entonces que mostraste tus intentos. Y yo como cordero manso que llevan al sacrificio, como si ignorase que se habia conspirado contra mí diciendo: Pongamos leño en su pan, desterrémosle de la tierra de los vivos, y no haya mas memoria de su nombre. Mas tú, ó Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y sondeas los corazones y los riñones, vea yo tu venganza de ellos; porque á tí he descubierto mi causa, Señor Dios mio.

GRADUAL. *Ego autem, etc.*

Cuando mis amigos me molestaban, vestíame yo de cilicio, y humillaba con ayuno mi alma, y mi oracion se resolvía en mi seno. y. Juzga, Señor, á los que me hacen daño: pelea hasta rendir á los que

me combaten: toma las armas y el escudo, y levántate en mi ayuda.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

SEGUN SAN MARCOS, CAP. 14.

EN aquel tiempo; dos dias antes de la celebracion de la pascua y los Azimos, los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban modo de prender con engaño á Jesus y darle muerte. Mas decian: S. No lo hagamos en dia de fiesta, no sea que suceda algun alboroto en el pueblo. C. Hallándose Jesus en Bethania en casa de Simon el Leproso, y estando puesto á la mesa, llegó una mujer que traia un vaso de alabastro, lleno de unguento de flor de nardo de mucho precio, y habiendo quebrado el vaso, se lo derramó sobre la cabeza. Habia allí algunos que lo llevaron á mal en

su interior, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio de unguento, puesto que se podía vender por mas de trescientos dineros y darse á los pobres? C. Y se enfurecian contra ella. Mas Jesus les dijo: † Dejadla, por qué la molestais? Buena obra ha hecho. Porque siempre teneis pobres con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisierais, mas á mí no siempre me teneis. Esta hizo lo que pudo: se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo: que donde quiera que fuere predicado este Evangelo por todo el mundo, se contará tambien en alabanza suya esto que ha hecho. C. Y Judas Iscariote, uno de los doce, se fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes para entregárselo á traicion. Los cuales, luego que le oyeron, se holgaron y prometieron darle dinero. Y desde entonces bus-

caba una ocasion favorable para entregarle. El primer dia pues de los Azimos, en el que sacrificaban la Pascua, le dijeron sus discípulos: S. ¿Dónde quieres que vayamos á prevenir lo necesario para que comas la Pascua? Y envió á dos de sus discípulos, y les dijo: † Id á la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle, en donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa: el Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una grande sala bien adornada: y prevenidnoslo allí. C. Los discípulos partieron, y llegaron á la ciudad, lo hallaron como les habia dicho, y prepararon la Pascua. Llegada la tarde pasó allá con los doce, y cuando estaban puestos á la mesa y comiendo, les dijo Jesus: † En verdad os digo;

que uno de vosotros que está comiendo conmigo me ha de vender. C. Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno: S. ¿Soy yo por ventura? C. Y él les respondió: † Uno de los doce que pone conmigo la mano en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va como está escrito de él: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre será entregado! Bueno le fuere á este tal no haber nacido. C. Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, partióle y dióselo, diciendo: † Tomad, este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dando gracias se lo alargó y bebieron de él todos, y les dijo: † Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos será derramada. En verdad os digo, que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que lo beberé nuevo en el reino

de Dios. C. Y dicho el himno salieron al monte de las Olivas. Jesus entonces les dijo: † Todos sereis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas. Mas despues que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. C. Pedro entonces le dijo: S. Aunque todos sean escandalizados en tí, mas no yo. C. Y Jesus le replicó: † En verdad te digo, que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. C. Pero él insistia todavía mas, diciendo: S. Aun cuando sea necesario morir juntamente contigo, no te negaré. C. Y lo mismo decian los demás. Y llegaron á un huerto llamado Gethsemaní y dijo á sus discípulos: † Quedaos aquí mientras yo hago oracion. C. Y tomando consigo á Pedro, á Santiago, y á Juan, comenzó á atemo-

rizarse y á angustiarse, y les dijo: † Triste está mi alma hasta la muerte. Esperad aquí y velad. C. Y adelantándose un poco, se prostró en tierra y se puso á orar, que si posible fuese, pasase de él la hora y dijo: † Abba, Padre, todo te es posible: traspasa de mí este cáliz, mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú. C. Y vino y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: † Simon, duermes? No has podido velar una hora? Velad y orad, porque no entreis en tentación. El espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaca. C. Y retirándose segunda vez oró repitiendo las mismas palabras; y habiendo vuelto hallólos de nuevo dormidos (porque tenian los ojos cargados) y no sabian qué responderle. Y vino por tercera vez y les dijo: † Dormid ya y reposad. Basta: la hora es llegada: ved que el

Hijo del Hombre vá á ser entregado en manos de pecadores. Levantaos; vamos; ved ya aquí cerca al que me ha de vender. C. Aun estaba él hablando, cuando llegó Judas Iscariotes, uno de los doce, y con él una gran tropa de gente armada de espadas y de palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos: y el traidor les habia dado esta seña, diciendo: S. Aquel á quien yo besare, él es, prendedle y llevadle con cautela. C. Y luego que llegó se acercó á Jesus, y le dijo: S. Dios te salve, Maestro. C. Y le besó. Entonces ellos le echaron las manos, y le prendieron. Uno de los que estaban con Jesus, sacando su espada hirió á un criado del sumo sacerdote, y le cortó una oreja. Y tomando Jesus la palabra, les dijo: † Como si yo fuera ladron, habeis salido con espadas y palos á pren-

derme. Cada día estaba entre vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis; mas es necesario que se cumplan las Escrituras. C. Entonces sus discípulos abandonándole huyeron todos. Y un cierto mancebo iba siguiendo á Jesus cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo, y le prendieron. Mas él soltando la sábana, se les escapó desnudo, y llevaron á Jesus á casa del sumo sacerdote, y se congregaron todos los sacerdotes, y los ancianos. Mas Pedro le fué siguiendo á lo lejos hasta dentro del atrio del sumo sacerdote, y se estaba sentado á la lumbre con los criados calentándose. Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el consejo buscaban testigos contra Jesus para condenarle á muerte, y no los hallaban. Porque muchos deponían falsamente contra él, mas sus deposiciones no eran conformes. Y

levantándose algunos, depusieron falsamente contra él, diciendo: S. Nosotros le hemos oído decir: yo destruiré el templo hecho con las manos, y dentro de tres días edificaré otro no hecho con las manos. C. Mas sus testimonios no concordaban, y levantándose en medio de todos el sumo sacerdote, preguntó á Jesus y le dijo: ¿Nada respondes á lo que estos atestiguan contra tí? Mas él callaba, y no le respondió. Nuevamente le preguntó el sumo sacerdote, y le dijo: S. ¿Eres tú Cristo, el Hijo de Dios bendito? Y Jesus le respondió: † Yo soy; y vereis al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Para qué mas testigos? ¿No acabais de oír la blasfemia? ¿Qué os parece? Y todos juzgaron que me-

recia la muerte, y comenzaron algunos á escupirle, y cubrirle el rostro, y darle de puñadas, y decirle: S. Adivina. C. Y los criados le daban de bofetadas. Entretanto estaba Pedro abajo en el atrio; y habiendo llegado una de las criadas del sumo sacerdote como le vió estarse calentando, clavando en él los ojos, le dijo: S. Tú tambien estabas con Jesus Nazareno. C. Mas él lo negó, diciendo: S. No le conozco, ni sé lo que dices; y salióse fuera delante del atrio y cantó el gallo, y viéndole de nuevo la criada comenzó á decir á los que estaban presentes: S. De ellos es este. Mas él lo negó otra vez; y poco despues los que estaban allí, dijeron otra vez á Pedro: S. Sin duda de ellos eres, porque eres tambien galileo. C. Y él entonces comenzó á hacer imprecaciones contra sí, y afirmar con ju-

ramento: No conozco á ese hombre de quien hablais. Y en este mismo punto cantó el gallo la segunda vez y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me has de negar tres veces. Y comenzó á llorar. Y luego por la mañana los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el consistorio tuvieron consejo, y habiendo hecho atar á Jesus le llevaron á Pilato. Y Pilato le preguntó, diciendo: S. ¿Eres tú el rey de los Judíos? C. Y Jesus le respondió: † Tú lo dices. S. Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas. C. Pilato le preguntó de nuevo, diciendo: S. ¿No respondes algo? Mira de cuantas cosas te acusan. C. Mas Jesus ni aun entonces respondió; de suerte que Pilato estaba maravillado. Solia este dar libertad en el dia de la fiesta á

aquel preso que le pedian, fuese el que fuese: y á la sazón habia uno llamado Barrabás, el cual estaba en la cárcel con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en un alboroto; y habiéndose juntado la muchedumbre comenzó á pedir la gracia que acostumbraba hacerles. Y Pilato les respondió, y dijo: S. ¿Quereis que os suelte al Rey de los Judíos? C. Porque sabia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas los pontífices incitaron á la muchedumbre para que mas bien les soltara á Barrabás. Y Pilato les dijo otra vez: S. ¿Qué quereis pues que haga del Rey de los Judíos? C. Y ellos volvieron á gritar: S. Crucifícale. C. Mas Pilato les decia: S. Pues, ¿qué mal ha hecho? C. Y ellos levantaban mas el grito: S. Crucifícale. C. Por último Pilato, queriendo contentar al pueblo les

puso en libertad á Barrabás y despues de haber hecho azotar á Jesus, se lo entregó para que lo crucificasen, y los soldados le llevaron al atrio del pretorio, y convocando toda la guardia le vistieron de púrpura, y tejiendo una corona de espinas se la pusieron y comenzaron á saludarle: Dios te salve, Rey de los Judíos, y le herian la cabeza con una caña, y le escupian, y arrodillándose le adoraban. Y despues de haberle escarnecido le quitaron la púrpura, y poniéndole sus propios vestidos, le sacaron para crucificarle. Y obligaron á que cargase con la cruz á un pasajero de Cirene, llamado Simon, padre de Alejandro y de Rufo, que venia de una granja. Y le condujeron á un lugar llamado Golgotha, que interpretado quiere decir lugar de la calavera. Y diéronle á beber vino mezclado con mirra, y no lo to-

mó. Y despues de haberle crucificado, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, para ver lo que tocaba á cada uno. Era ya la hora tercia cuando le crucificaron, y el título de su condenacion tenía esta inscripcion: *El Rey de los Judhos*. Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su diestra y otro á su siniestra. Y cumpliósese la Escritura, que dice: Y fuí contado entre los inícuos. Los que pasaban le blasfemaban meneando sus cabezas y diciendo: S. Va; tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas; sálvate á tí mismo bajando de la cruz. C. Del mismo modo le burlaban tambien los príncipes de los sacerdotes con los escribas, diciéndose unos á otros: S. A otros salvó, á sí mismo no puede salvarse. Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos. C.

Y los que estaban crucificados con él le denostaban de la misma manera. Y á la hora de sexta se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora nona. Y á la hora nona exclamó Jesus en alta voz, diciendo: † ¿Eloi, Eloi, lamma sabacthani? C. Que quiere decir: † Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? C. Y algunos de los que estaban presentes, habiéndolo oído decían: S. Mira, á Elías llama. C. Y corriendo uno de ellos, y empapando una esponja en vinagre, y atravesándola en una caña, le daba á beber, diciendo: S. Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle. C. Con esto dando Jesus una grande voz, espiró. (*Aquí se arrodillan y hacen una breve pausa*). Y el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo. Viendo pues el centurion que estaba delante, como habia espirado, exclamando de esta suerte,

dijo: S. Verdaderamente era Hijo de Dios este hombre. C. Y habia allí tambien unas mujeres que estaban mirando de lejos; entre las cuales se hallaba María Magdalena y María madre de Santiago el menor y de José y Salomé, que le seguian y servian cuando estaba en Galilea, y otras muchas que juntamente con él habian subido hasta Jerusalem.

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio y lo demás se hace como se dijo en la pág. 317.

Llegada la tarde (pues era la Parasceve, que era la víspera del sábado), vino José de Arimathea, senador noble que esperaba tambien el reino de Dios, y se presentó con intrepidez á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Mas Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurion le preguntó si habia muerto. Y habiendo sabido por el centurion que

así era, dió el cuerpo á José. José compró una sábana, y descendiendo de la cruz lo envolvió con la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba abierto en la piedra, y puso una losa á la boca del sepulcro.

OFERTORIO. *Custodi me, etc.*

Guárdame, ó Señor, de la mano del pecador y de los hombres malvados líbrame.

SECRETA. *Sacrificia nos, etc.*

Rogámoste, Señor, que estos sacrificios establecidos con ayunos medicinales, nos restablezcan prontamente. Por nuestro Señor, etc.

Oracion segunda y Prefacio, como en el dia antecedente, pág. 329 y 330.

COMUNION. *Adversum me, etc.*

Contra mí hablaban los que estaban sentados en el tribunal: contra mí cantaban los bebedores de vino. Mas yo, ó Señor, á tí enderezaba mi oracion; este es, ó Dios, el tiempo de mostrar tu agrado

con la muchedumbre de tu misericordia.

POSCOMUNION. *Sanctificationibus, etc.*

O Dios omnipotente! con tus santificaciones sean curados nuestros vicios, y nos vengan remedios para la vida eterna. Por nuestro, etc.

Oracion segunda como el lunes, pág, 331,

Sobre el pueblo.

OREMUS: *Humiliate, etc.*

Humillad vuestras cabezas á Dios.

OREMUS: *Tuo nos, etc.*

Límpienos, Señor, tu misericordia de todas las ocultas reliquias del hombre viejo, y háganos capaces de una santa renovacion. Por nuestro Señor, etc.



MIÉRCOLES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito.

In nomine Jesus, etc.

Al nombre de Jesus se dobla toda rodilla de lo celestial, de lo terreno y de lo infernal; porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por esto el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

Salmo. Oye, Señor, mi oracion y llegue mi clamor á tí.

Repit. Al nombre, etc.

Despues de los Kiries, se dice:

OREMOS: Doblemos las rodillas.

R/. Levantaos.

OREMUS: *Præsta quæsumus, etc.*

Haz, ó Dios omnipotente, que pues somos incesantemente afligidos por nuestros escesos, seamos libres de ellos por la Pasion de tu Unigénito Hijo, el cual contigo vive y reina, etc.

LECCION DEL PROFETA ISAÍAS.

Cap. 62 y 63.

Esto dice el Señor Dios: Decid á la hija de Sion; hé aquí tu Salvador viene: hé aquí consigo trae su galardón. ¿Quién es este que viene de Edóm y Bosra con vestidos encarnados? Hermoso es él en su estola, que va con la grandeza de su poder. Yo soy el que hablo justicia, y defiendo para salvar. ¿Porqué es encarnado tu vestido y tus ropas como de los que pisan uvas en el lagar? Yo solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie me ayudó, pisélos con mi furor y hollélos con mi ira; y su sangre sal-

picó mis ropas, y ensucié todos mis vestidos. Porque el dia de la venganza está en mi corazon, y el año de mi redencion es venido. Miré al rededor, y no habia quien me socorriese; busqué, y no hubo quien me ayudase; y salvóme mi brazo, y mi indignacion misma me valió. Y hollé los pueblos con mi furor, y con mi indignacion los embriagué, y derribé á tierra su esfuerzo. De las piedades del Señor me acordaré; de las alabanzas del Señor acerca de todo lo que nos ha dado el Señor Dios nuestro.

GRADUAL. *Ne advertas faciem, etc.*

No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy atribulado; apresúrate á oirme. y. Sálvame, ó Dios, porque han penetrado las aguas hasta mi alma: estoy sumergido en lo mas profundo del cieno, y no hay apoyo.

y. El Señor con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

OREMUS: *Deus qui pro nobis, etc.*

O Dios que quisiste que tu Hijo padeciese por nosotros muerte de cruz, para libertarnos de la tiranía del enemigo: concede á nosotros tus siervos que alcancemos la gracia de la resurreccion. Por el mismo Señor, etc.

Otra oracion contra los perseguidores de la Iglesia, ó por el papa. Véase la pág. 330.

LECCION DEL PROFETA ISAÍAS. C. 53.

EN aquellos dias, dijo Isaías: ¿Quién creyó lo que nos han dicho? Y el brazo del Señor ¿á quién se ha manifestado? Es á saber, subia como pimpollo delante de él, y como raiz de tierra seca. No hay en él hermosura ni majestad. Vímosle, y no estaba para ser visto; y lo codiciamos. Despreciado y el ínfimo de los hombres; varon de dolores experimentado en flaqueza. Su rostro

estaba como encubierto y menospreciado, por cuya causa no le reconocimos. Verdaderamente llevó sobre sí nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores; y sin embargo nosotros le tuvimos por leproso, herido de Dios y abatido. Mas él fué herido por nuestras maldades, quebrantado por nuestros delitos. La disciplina de nuestra paz vino sobre él, y con sus cardenales fuimos curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, y el Señor impuso sobre él el pecado de todos nosotros. Fué ofrecido porque él lo quiso, y no abrió su boca. Será llevado al matadero como oveja, y como cordero delante de su trasquilador enmudecerá, y no abrirá su boca. De la tribulacion y del juicio fué apartado: su generacion ¿quién la contará? Porque él fué cortado de la tierra de los vivien-

tes; por el pecado de mi pueblo lo herí. Y dará los impíos en precio de su sepultura, y los ricos en recompensa de su muerte; porque no cometió maldad, ni hubo engaño en su boca. Mas el Señor quiso atribularle en la enfermedad, si pusiere su vida por expiacion, verá alargarse su generacion, y la voluntad del Señor estará en su mano. Por el trabajo de su alma verá y se hartará: con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos, y él llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto yo le daré por herencia á muchos, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma á la muerte, y fué contado entre los malhechores, habiendo llevado sobre sí los pecados de muchos y rogado por los transgresores.

TRACTO. *Domine exaudi, etc.*

Señor, oye mi oracion y llegue

mi clamor á tí. *ψ*. No escondas tu rostro de mí en el dia de la tribulacion; inclina á mí tus oidos. *ψ*. En cualquier dia que te invocare, apresúrate á oirme. *ψ*. Porque se han desvanecido como humo mis dias, y mis huesos son fritos como en sarten. *ψ*. Cortado fuí como heno, y se secó mi corazon; porque me olvidé de comer mi pan. *ψ*. Levantándote tú, Señor, tendrás misericordia de Sion, porque ha llegado el tiempo de usar con ella de misericordia.

PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

SEGUN SAN LUCAS, c. 22 y 23.

EN aquel tiempo: se acercaba el dia solemne de los Azimos, que se llama Pascua, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban modo de dar muerte á Je-

sus; pero temían al pueblo. Y Satanás entró en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce. Y fué y trató con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados de cómo se lo entregaría. De lo cual se alegraron, y concertaron de darle una suma de dinero, y se ofreció á ello. Y buscaba oportunidad para entregárselo estando solo. Llegó pues el día de los Azimos, en el que se debía sacrificar el cordero pascual. Y Jesus envió á Pedro y á Juan, diciendo: † Id á prepararnos el cordero pascual para comerlo. C. Ellos le dijeron: S. ¿Dónde quereis que lo dispongamos? C. Y él les respondió. † Luego que entreis en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que llevará un cántaro de agua, seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familias de la casa: el Maestro te dice:

¿dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará una grande sala adornada, y allí le habeis de disponer. C. Habiendo pues ido, lo hallaron como les dijo; y prepararon la Pascua. Y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dijo: † Ansiosamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi pasion. Porque os digo, que no la comeré ya mas hasta que se cumpla con el reino de Dios. C. Y tomando el cáliz dió gracias, y dijo: † Tomad y distribuidle entre vosotros; porque os digo que no beberé mas el fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. C. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió y se lo dió, diciendo: † este es mi cuerpo, que es dado por vosotros; haced esto en memoria de mí. C. Asimismo tambien el cáliz despues

de haber cenado, diciendo: † Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros. Con todo eso, hé aquí; la mano del que me vende está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va segun lo que está determinado: mas ¡ay de aquel hombre por quien será vendido!

C. Y ellos entonces comenzaron á preguntarse unos á otros, cuál de ellos habia de hacer tal cosa. Movióse tambien á la sazón entre ellos una contienda, sobre cuál de ellos pareceria ser el mayor. Pero Jesus les dijo: † Los reyes de los gentiles los gobiernan con imperio, y los que sobre ellos tienen el señorío son llamados bienhechores. Mas entre vosotros no así, antes bien el que es mayor hágase como el menor, y el que preside como el que sirve. Porque ¿cuál es el mayor, el que está sentado á la mesa ó el que sirve?

¿No lo es el que está sentado á la mesa? Yo estoy pues entre vosotros como el que sirve. Y vosotros los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, por esto os preparo yo el reino, como mi Padre me lo ha preparado á mí; para que comais y bebais á mi mesa en mi reino y os senteis sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. C. Dijo tambien el Señor: † Simon, Simon, mira que Satanás ha solicitado acribaros como trigo, mas yo he rogado por tí para que tu fé no falte: y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos. C. Él le dijo: S. Señor, aparejado estoy para ir contigo á la cárcel y á la muerte. C. Mas Jesus le dijo: dígo te Pedro, que no cantará hoy el gallo, antes que por tres veces niegues haberme conocido. C. Y les dijo despues: † Cuando os envié sin bolsa, sin zurrón y sin zapatos ¿os

faltó algo por ventura? C. Y ellos respondieron: S. Nada. C. Díjoles entonces: † Pues ahora el que tiene bolsa, tómelas, y también el zurron; y el que no la tiene, venda su túnica y compre una espada. Porque os digo que es necesario se cumpla ya en mí esto que está escrito. Y fué reputado entre los inícuos. Porque las cosas que de mí están escritas van á cumplirse. C. Mas ellos respondieron: S. Señor, he aquí dos espadas. C. Y él les dijo: † Basta. C. Y habiéndose salido, se encaminó según su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos le fueron también siguiendo. Y llegando á aquel lugar, les dijo: † Orad para que no entreis en tentación: y apartóse de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba, diciendo: † Padre: si quieres, traspasa de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tu-

ya. Y se le apareció un ángel del cielo confortándole: y puesto en agonía, oraba mas afectuosamente: y le entró un sudor como de gotas de sangre que corrian hasta el suelo. Habiéndose pues levantado de la oracion, y venido donde estaban sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza, y les dijo: † ¿Por qué dormís? Levantaos, orad para que no entreis en tentacion. C. Aun estaba él hablando, cuando vino una tropa de gente; y uno de los doce, llamado Judas, iba delante, y acercóse á Jesus para besarle. Mas Jesus le dijo: † Judas, ¿con un beso vendes al Hijo del Hombre? C. Viendo pues los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron: S. Señor ¿echamos mano á la espada? y uno de ellos hiirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Mas Jesus tomando la pa-

labra, dijo: † Basta eso; no paseis adelante. C. Habiendo tocado la oreja de aquel hombre, le curó. Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados del templo, y á los ancianos que habian venido á él: † ¿Cómo si fuera yo ladron, habeis salido con espadas y palos? Habiendo estado todos los dias con vosotros en el templo, no estendisteis la manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. C. Y prendiéndole, lo llevaron á casa del príncipe de los sacerdotes, y Pedro lo seguia á lo lejos. Y habiendo encendido lumbre en medio del atrio, y sentándose ellos al rededor, Pedro estaba entre ellos. Una criada luego que le vió sentado á la lumbre, le miró con atencion, y dijo: S. Tambien estaba este con él. C. Mas él lo negó diciendo: S. Mujer, no le conozco.

Y despues viéndole otro, dijo: S. Tú tambien eres de ellos. C. Mas Pedro respondió: S. Hombre, no lo soy. C. Y pasado como una hora afirmaba otro diciendo: S. De cierto estaba tambien este con él, porque es tambien galileo. C. Pedro respondió: S. Hombre, no sé lo que dices. C. Y en el mismo instante, estando él todavía hablando cantó el gallo. Y volviéndose el Señor miró á Pedro y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro lloró amargamente. Y los que guardaban á Jesus le escarnecian hiriéndole. Y le vendaron los ojos, y le abofeteaban, y le preguntaban, diciendo: S. Adivina, ¿quién te ha herido? C. Y le decian otras muchas cosas blasfemando. Luego pues que amaneció, se juntaron los ancia-

nos del pueblo y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le llevaron á su consistorio, y le dijeron: S. Si tú eres Cristo, dínoslo. C. Mas él les respondió: † Si os lo digo no me creereis. Y si además os preguntare, no me responderéis ni me pondreis en libertad. Mas sin embargo estará el Hijo del Hombre sentado á la derecha del poder de Dios. C. Entonces le dijeron todos: S. Luego tú eres el Hijo de Dios? C. Él les respondió: † Vosotros decís que yo lo soy. C. Mas ellos dijeron: S. ¿Para qué mas testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca. C. Y levantándose toda aquella muchedumbre le llevaron á Pilato. Comenzaron pues á acusarle diciendo: S. Á este hemos hallado seduciendo á nuestra nacion y prohibiendo pagar los tributos al César, y diciendo ser el Cristo Rey. C. Entonces Pilato le

preguntó diciendo: S. ¿Eres tú rey de los judíos? C. Mas él respondió diciendo: † Tú lo dices. C. Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y á la muchedumbre: S. No hallo delito alguno en este hombre. C. Pero ellos porfiaban diciendo: S. Tiene alborotado el pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. C. Pilato oyendo nombrar la Galilea, preguntó si era galileo. Y luego que supo que era de la jurisdicción de Herodes, enviolo á él, el cual se hallaba también á la sazón en Jerusalem. Herodes se alegró mucho de ver á Jesus, porque habia largo tiempo que lo deseaba, por haber oido contar de él muchas cosas, y esperaba verle hacer un milagro. Le hizo, pues, muchas preguntas. Mas Jesus nada le respondió. Hallábanse presentes los príncipes de los sa-

cerdotes y los escribas, acusándolo fuertemente. Mas Herodes con sus soldados lo menospreció; y haciéndolo vestir por burla de una ropa blanca, le volvió á enviar á Pilato. Y este mismo dia Herodes y Pilato de enemigos que eran antes se hicieron amigos. Pilato, pues, habiendo convocado á los príncipes de los sacerdotes y á los magistrados y al pueblo, les dijo: S. Me habeis presentado este hombre como pervertidor del pueblo; y ved aquí que preguntándole yo en vuestra presencia, no le he hallado culpado en ninguno de los delitos de que le acusais. Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y no se le ha probado culpa alguna por la cual merezca la muerte. Le castigaré, pues, y le daré libertad. C. Estaba obligado á libertar á uno en la festividad. Y toda la muchedumbre gritó á una voz diciendo: S. Quita

á este y suéltanos á Barrabás. C. Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion sucedida en la ciudad y por un homicidio. Y Pilato les habló otra vez deseando libertar á Jesus. Mas ellos volvian á gritar diciendo: S. Crucifícale. C. Y él les dijo tercera vez: S. ¿Qué mal ha hecho este? yo no hallo en él delito alguno de muerte: le castigaré, pues, y le pondré en libertad. C. Mas ellos instaban pidiendo á grandes gritos que fuese crucificado, y tomaban mas fuerzas sus clamores. Entonces Pilato decretó que se hiciese lo que ellos pedian; soltóles al que por la sedicion y el homicidio habia sido puesto en la cárcel, que era el que pedian, y entregó á Jesus á la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron un hombre de Cyrene, llamado Simon, que venia de una granja, y le cargaron la cruz para que la llevase

detrás de Jesus. Seguiale una grande multitud de pueblo y de mujeres que lloraban y se dolian de él. Mas Jesus volviéndose hácia ellas las dijo: † Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí; mas llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque vendrán dias en que se dirá: bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron leche. Entonces comenzarán á decir á los montes, caed sobre nosotros, y á los collados, sepultadnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué se hará? C. Llevaban tambien con él otros dos malhechores á darles muerte. Y llegados al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y tambien á los dos ladrones, uno á la derecha y otro á la siniestra. Mas Jesus decía: † Padre, perdónalos, porque no saben lo que ha-

cen. C. Y repartiendo sus vestidos, los sortearon. El pueblo estaba mirando, y los principales juntos con él le mofaban, diciendo: S. Á otros salvó éste, sálvase á sí mismo, si es Cristo el escogido de Dios. C. Escarnecíanlo tambien los soldados, acercándose á él, y presentándole vinagre, y diciéndole: S. Si tú eres rey de los Judíos, sálvate á tí mismo. C. Habian puesto tambien sobre él una inscripcion con letras griegas, latinas y hebreas: *Este es el rey de los judíos*. Y uno de los ladrones crucificado le blasfemaba, diciendo: S. Sí tú eres Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. C. Mas el otro respondia reprendiéndole, y diciendo: S. ¿Ni aun temes tú á Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros á la verdad padecemos justamente, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; mas éste

ningun mal ha hecho. C. Y decia á Jesus: S. Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino. S. Y Jesus le respondió: † En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso. C. Y era ya cerca de la hora sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona; y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesus exclamando en alta voz, dijo: † Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. C. Y dicho esto, espiró. (*Arrodillanse y se hace una breve pausa*). Viendo el centurion lo que habia sucedido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la muchedumbre de los que asistian á este espectáculo, y veian lo que pasaba, se volvian dándose golpes en el pecho. Mas todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido de Galilea, esta-

ban de lejos mirando estas cosas:

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio, y lo demás se hace como se dijo en el Domingo, pág. 318.

Entonces, un varon llamado José, que era senador, hombre virtuoso y justo, el cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian hecho, natural de Arimathea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el reino de Dios; éste llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Y habiéndole bajado de la cruz lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en la peña, en el cual ninguno hasta entonces habia sido sepultado.

OFERTORIO. *Domine, etc.*

Señor, oye mi oracion, y llegue mi clamor á tí; no escondas de mí tu rostro.

SECRETA. *Suscipe quæsumus, etc.*

Acepta, Señor, como te roga-

mos, el don ofrecido; y dignate hacer que recibamos con piadosos afectos lo que celebramos con el misterio de la pasión de tu Hijo, nuestro Señor. Por el mismo, etc.

Otra secreta contra los perseguidores de la Iglesia, ó por el Papa, como el lunes, pág. 330.

COMUNION. *Potum meum, etc.*

Mezclaba con lágrimas mi bebida, porque habiéndome tú elevado, me derribaste, y yo me sequé como heno: mas tú, ó Señor, permaneces como siempre, levantándote tendrás misericordia de Sion, porque ha llegada el tiempo de tener piedad de ella.

POSCOMUNION. *Largire, etc.*

Haz, ó Dios omnipotente, que se persuada nuestra inteligencia con una firme confianza de que nos has dado la vida eterna por la muerte temporal de tu Hijo, representada en estos adorables misterios. Por el mismo, etc.

Otra poscomunión ó contra los perseguidores de Iglesia ó por el Papa, como el lunes, pág. 331.

Sobre el pueblo.

OREMUS. *Humiliate, etc.*

Humillad vuestras cabezas á Dios.

ORACION. *Respice quæsumus, etc.*

Pon, Señor, los ojos, como te rogamos, sobre esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no rehusó ser entregado á manos de malhechores, y sufrir el tormento de la cruz. El cual contigo vive y reina, etc.

JUEVES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SAN JUAN DE LETRAN.

El sacerdote antes de leer el Intróito, inciensa el altar bendiciendo antes el incienso. El diácono dice: (Bendice, padre reverendo) Y el sacerdote responde: (Bendito seas de aquel á cuyo honor serás quemado. Amen).

Introito.

Nos autem, etc.

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurrección nuestra; por la cual fuimos hechos salvos y libres.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y apiádase de nosotros.

Repit. Nosotros debemos, etc.

Gloria in excelsis, etc.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste. Gracias te damos por tu gran gloria, Señor Dios, Rey del cielo, Dios Padre omnipotente. Ó Señor Unigénito Hijo Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas los pecados del

mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú solo ó Jesucristo, eres santo, Tú solo eres Señor, Tú solo altísimo con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

Cuando se entona el Gloria se tocan las campanas, y no se vuelven á tocar hasta el Sábado Santo.

ORACION. *Deus, à quo et Judas, etc.*

Ó Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el ladron el premio de su fé; haz sintamos los efectos de tu propiciacion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion, dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia, así nosotros, destruido el error del hombre antiguo, nos conceda la gracia de su

resurreccion. El cual contigo vive, etc.

Solo se dice esta Oracion.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO
apóstol á los Corintios. 1. c. 11.

HERMANOS: cuando os juntais, no es ya para comer la cena del Señor, porque cada cual se anticipa á comer su propia cena, y el uno tiene hambre y el otro está harto. ¿Por ventura no teneis casas donde comer y beber? ¿ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzais á aquellos que no tienen? Qué os diré? os alabaré? En esto no os alabo. Mas yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado, que el Señor Jesus, la noche que habia de ser entregado, tomó el Pan, y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed: este es mi Cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria de mí. Asimismo

tomó también el Cáliz después de haber cenado, diciendo: Este Cáliz es el nuevo Testamento de mi Sangre. Haced esto todas las veces que de él bebiereis en memoria de mí, porque todas las veces que comiereis este Pan y bebiereis este Cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida. Por tanto, cualquiera que comiera este Pan ó bebiera este Cáliz indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo; y coma así de aquel Pan y beba de aquel Cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenación, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que haya muchos enfermos y débiles entre vosotros, y de que duerman muchos. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados. Mas cuando somos

juzgados, castíganos el Señor para que no seamos condenados en este mundo.

GRADUAL. *Christus factus est, etc.*

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. y. Por lo cual Dios le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO
segun san Juan, cap. 13.

ANTES de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin: y acabada la cena como el diablo ya habia puesto en el corazon á Judas, hijo de Simon Iscariotes, que lo entregase, sabiendo Jesus que el Padre le habia puesto todas las cosas en las manos y que habian salido de Dios y á Dios volvian, se levantó de la cena, y

dejó sus vestiduras, y tomando una toalla se la ciñó. Luego echó agua en una vasija y comenzó á lavar los piés á sus discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Llegó pues á Simon Pedro, y dícele Pedro: ¿Tú, Señor, me lavas á mí los piés? Respondió Jesus y díjole: lo que yo hago no lo entiendes tú ahora; mas despues lo entenderás. Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: si no te lavare no tendrás parte conmigo. Dícele Pedro: Señor, no solo mis piés, mas tambien las manos y la cabeza. Dícele Jesus: El que está lavado no ha menester sino lavar los piés, y está todo limpio, y vosotros limpios estais, aunque no todos. Porque sabia quien era el que lo entregaba, por esto dijo: no todos estais limpios. Y despues que les hubo lavado los piés, y tomado sus vestiduras, sentándose otra vez

á la mesa, les dijo: ¿entendeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los piés, vosotros tambien debeis lavaros los piés unos á otros. Porque ejemplo os he dado, para que así como yo lo he hecho, así vosotros lo hagais.

Credo, como en el domingo de Ramos; pág. 318.

OFERTORIO. *Dextera Domini, etc.*

La diestra del Señor me exaltó, no moriré, mas viviré y contaré las obras del Señor.

SECRETA. *Ipsi tibi quæsumus, etc.*

Concédenos, como te rogamos, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te sea aceptable nuestro sacrificio por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, el cual mostró con el hecho de este dia á sus discípulos, que esto se hace en memoria de él. Que contigo vive, etc.

Prefacio de la Santa Cruz, como en el Domingo de Ramos, pág. 321.

ANTES DE LA CONSAGRACION.

Communicantes, etc.

Nosotros que participamos de una misma comunión, y celebramos el día sacratísimo en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros, y veneramos también la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y también de vuestros santos apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Jaime, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo: Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y todos vuestros santos, os pedimos que por sus méritos é intercesión nos fortalezcáis en todo con el auxilio de vuestra protección. Por el

mismo Cristo Señor nuestro. Amen.

Al poner el Sacerdote las manos sobre la ofrenda, dice:

Por eso os rogamos, Señor, que recibais benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es igualmente de toda nuestra familia, la cual os ofrecemos á honor del día en que nuestro Señor Jesucristo dió á sus discípulos los misterios de su Cuerpo y Sangre para que lo celebrasen: y que gocemos de vuestra paz toda la vida; y que nos libreis de la eterna condenacion, y nos conteis en el número de vuestros escogidos. Por el mismo Cristo, Señor nuestro, etc.

COMUNION. *Dominus Jesus, etc.*

El Señor Jesus, despues que cenó con sus discípulos, les lavó los piés y les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros, yo que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo

os he dado para que así lo hagais vosotros tambien.

Y. El Señor sea con vosotros.

R). Y tambien con tu espíritu.

POSCOMUNION. *Refecti, etc.*

Fortalecidos ya con este alimento que da vida, te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos des por el don de la inmortalidad lo que celebramos en el tiempo de la vida mortal. Por nuestro Señor, etc.

Se dice (Ite, Missa est), se da la bendicion y se lee el Evangelio de san Juan, y al comenzarle no persigna el sacerdote el altar, sino sobre sí mismo.

Acabada la misa se lleva en procesion el SANTÍSIMO SACRAMENTO para encerrarle en el Monumento, cantando el *Pange lingua* (véase pág. 169.)

En llegando al monumento, el diácono hincado de rodillas, tomará de mano del sacerdote el cáliz con la Hostia consagrada: le pondrá sobre el altar, lo incensará el Sacerdote de rodillas; luego le meterá en su Custodia. Acabada la procesion se empiezan en el coro las visperas; el Sacerdote con los ministros desnudará los altares leyendo la Antifona y el salmo siguientes:

ANTÍFONA. *Diviserunt sibi, etc.*

Partieron entre sí mis vestidos,
sobre mi túnica echaron suertes.

SALMO. 21. *Deus, Deus meus, etc.*

Ó Dios: ó mi Dios, mira por mí, ¿por qué me has desamparado? lejos están de mi salvacion los clamores de mis delitos.

Ó Dios mio, de dia clamaré y no me oirás: y de noche y no por necesidad mia.

Mas Tú tienes tu morada en el Santuario: ó gloria de Israel.

En tí nuestros padres esperaron y los libraste.

A tí clamaron y fueron hechos salvos, esperaron en tí y no fueron confundidos.

Mas yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y deshecho de la plebe.

Todos los que me veian, me escarnecian: hablaron con sus labios y menearon la cabeza.

Espera en el Señor, decian; pues libreló ahora; y sálvale, pues le ama.

Porque tú eres el que me sacaste

del vientre: la esperanza mia desde los pechos de mi madre.

A tí fuí arrojado desde la matriz; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios: no te apartes de mí.

Porque la tribulacion está cerca, y no hay quien me ayude.

Rodeáronme muchos becerros, toros fuertes me cercaron.

Abrieron contra mí su boca, como leon que hace presa y ruge.

Como agua me derramé, y se descoyuntaron todos mis huesos.

Hízose mi corazon como cera derretida, en medio de mis entrañas.

Secóse como tiesto mi vigor y pegóse mi lengua á mi paladar, y me redujiste al polvo de la muerte.

Porque me rodearon muchos perros: la cuadrilla de los malignantes me cercó.

Agujerearon mis manos y piés: contaron uno á uno todos mis huesos.

Ellos empero me observaron y me miraron: partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro: atiende á mi defensa.

Libra, ó Dios, á mi alma de la espada: á mi alma que es única, líbrala de la rabia del perro.

Líbrame de la boca del leon; y de los cuernos de los unicornios á mi humildad.

Anunciaré tu nombre á mis hermanos; en medio de la Iglesia te alabaré.

Los que temeis al Señor, loadlo: hijos de Jacob, engrandecedle todos.

Témale toda la generacion de Israel; porque no despreció, ni abominó el ruego del pobre.

Ni escondió su rostro de mí: cuando clamé á él, me escuchó.

A tí dirigiré mi alabanza en la

Iglesia grande: pagaré mis votos delante de los que te temen.

Comerán los pobres y serán hartos y alabarán al Señor los que te buscan, y vivirán sus corazones hasta el siglo del siglo.

Se acordarán y se volverán al Señor todas las estremidades de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento, todos los linajes de las gentes.

Porque del Señor es el Reino: y él se enseñoreará de las gentes.

Comieron y se postraron todos los robustos de la tierra: en tu presencia caerán todos los que descienden al polvo.

Y mi alma vivirá para él, y mi generacion le servirá.

Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir: y anunciarán los cielos su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Aña. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Desnudados los altares, y hecha señal con una tabla á hora competente, se juntan los clérigos para celebrar el mandato.

SIETE MEDITACIONES

PARA

VISITAR LOS MONUMENTOS.

Preparacion.

Dios y Señor mio! postrado y humillado ante vuestra divina presencia, conozco mi vileza y ningun mérito para acercarme á Vos y contemplar los sucesos y maravillas de vuestra vida mortal, y los prodigios extraordinarios de vuestro infinito poder. Confiado en vuestra bondad, espero que me concedais verdadero espíritu de respeto y veneracion con que pueda ado-



raros como mereceis, y un singular reconocimiento del apreciable beneficio de vuestra sagrada pasion y muerte. Dignaos, Señor, aceptar mis deseos; dadme un corazon afectuoso, una devocion sincera para que pueda meditar en cada estacion, aquellos dolores y trabajos que mas se distinguieron en los últimos dias de vuestra vida mortal. Sean estas visitas ó meditaciones recuerdos perpetuos que sirvan de norma para arreglar mi vida, conformándome en un todo con la de Vos, á quien siempre miraré como modelo y ejemplar de mis acciones y palabras. Con vuestra ayuda y gracia, Señor, comenzaré la

PRIMERA ESTACION.

Q divino Jesus! sabiendo que estaba próxima la hora de dar principio á vuestra dolorosa pasion, con el mayor afecto os des-

pedís de vuestra santísima Madre y discípulos, y dirigís vuestros pasos al monte de los Olivos. Este fué el lugar señalado donde empezasteis á padecer: sudores mortales, tristezas, melancolías, fueron las que se apoderaron de vuestro corazón: un pequeño desahogo hubo para que pudierais decir á vuestro Eterno Padre: Padre mio, pase de mí cáliz tan amargo; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Murierais de pena y de dolor, si un ángel del cielo no bajara á confortar vuestro espíritu. Aquí os adoro, Salvador mio, y espero que si alguna vez en la oracion y meditacion se apoderan de mi alma tristezas y melancolías, por ver cercanos los peligros y desgracias de esta vida, si tal es mi abatimiento y desconsuelo que embargue las potencias, á ejemplo vuestro, pediré al Señor levante y vivifique mi es-

píritu para que pueda caminar con seguridad por la senda de los trabajos, y hacerme acreedor á los premios eternos. Amen.

Tres Padre nuestros, y Ave Marías, y un Gloria Patri.

SEGUNDA ESTACION.

Q adorable Jesus! cual seria vuestra afliccion cuando veíais que se acercaba la hora de caer en poder de vuestros enemigos! El ingrato, el desnaturalizado Judas, á quien eligisteis por uno de vuestros discípulos, ha concertado vuestra prision. Al frente de una vil soldadesca se adelanta para daros un beso, que era la señal dada para prenderos; así sucedió. A modo de un facineroso os llevan maniatado ante los tribunales de Anás y Caifás. Los desprecios é injurias que en ellos sufristeis, quién podrá numerarlos? Ya nadie se acuerda de los beneficios, de las in-

numerables gracias que vuestra bondad y clemencia dispensó á toda clase de personas, ya los vivas y aclamaciones se han convertido en rabia y furor. Solo vuestra paciencia y resignacion, ó Jesus mio, podría tolerar semejantes insultos: pero ¡ah! una idea atormenta mi imaginacion, y es, que quizá habré renovado con algun suceso particular de mi vida los dolores de vuestra sagrada pasion, siguiendo ó imitando el detestable ejemplo de Judas, abandonándoos por cualquier interés ó respeto humano. Si por desgracia así ha sucedido, ofrezco, Señor, desde ahora constante fidelidad, y prometo abrazar con gusto las vicisitudes de esta vida, y si me concedierais vuestra paciencia y resignacion, no dudo entonces conseguir la vida eterna. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

TERCERA ESTACION.

¡O pacientísimo Jesus! quién podrá contar los insultos, los desprecios, las befas que ejercieron aquellos crueles luego que se apoderaron de vuestra persona? Solo, desamparado, sin auxilio alguno en medio de aquellas fieras, ¡cuánto no padeceriais! los discípulos no tienen valor para acompañaros, y uno de ellos tiene la debilidad de negaros por tres veces. En vista de un suceso semejante ¿qué podré esperar de hombres que se tienen por amigos? Por lo regular sucede que la amistad mas íntima desaparece, apenas se descubre la persecucion ó la desgracia. Censuramos la conducta de los apóstoles, porque no tuvieron valor suficiente de seguir á su maestro en los trabajos, pero nada decimos de la nuestra, harto reprehensible, cuando

le abandonamos con la mayor facilidad, ó bien por algun vil interés, ó por no desagradar á una despreciable criatura. ¡Ó Redentor mio! os adoro en esta afliccion y desconsuelo; si por desgracia he aumentado alguna vez vuestro dolor y pena por no haber sido fiel y constante en vuestro seguimiento, dignaos dirigirme una mirada de compasion como hicisteis con Pedro, que traspase mi corazon y me haga llorar mis culpas, ayudadme con vuestra gracia para perseverar constante en vuestro santo servicio; mis defectos y faltas sean un firme desengaño, un saludable preservativo para nunca jamás volver á ofenderos; y últimamente que siempre esté dispuesto á confesar en público y en secreto que soy vuestro verdadero discípulo, y que Vos sois mi salvador y Redentor, de quien espero los auxilios nece-

sarios hasta llegar á la eterna bienaventuranza. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

CUARTA ESTACION.

Qu inocentísimo Jesus! como si fuerais reo de estado, os hicieron comparecer delante de Pilato, el cual, despues de haberos examinado rigurosamente, dijo públicamente que no hallaba delito alguno para condenaros; pero apesar de que vuestra inocencia era conocida de todos, no fué bastante para dejaros en plena libertad: y dictó la providencia de mandar que os azotaran. Ufanos y alegres los judíos, pusieron en ejecucion el inicuo mandato del Juez; se apoderan de vuestra persona, y empiezan á heriros y maltrataros, descargando sobre vuestro inocente cuerpo un diluvio de azotes que era una compasion mirarle; todo él era una

llaga continuada. Su rabia y furor aun siguió mas adelante: entretejen una corona de espinas, y á fuerza de golpes taladran su sagrada cabeza; aquí vino á tener cumplimiento lo que de él se habia dicho: que desde los piés á la cabeza, no habia en él parte alguna sana. ¡Ó Salvador mio! qué mal parado os han dejado los hombres! aquí adoro con el mayor respeto el sufrimiento y resignacion que tuvisteis. Ni una queja, ni un suspiro salió de vuestra boca; el amor y la desmedida caridad que ardia en vuestro pecho, superaba á las heridas y tormentos que padeciais. ¡Ó llagas preciosísimas de infinito valor! las gotas de sangre que ellas destilan, debieran ser chispas de fuego que abrasaran mi helado corazon. Considero, Señor, vuestra inocencia, y que las heridas y tormentos que sufristeis, todo fué por mi causa; pe-

ro ¿qué bálsamo podré usar para templarlas? Por mas que recapacite no hallo otro que la enmienda respecto de la vida pasada y un arreglo definitivo de mis relajadas costumbres; haced, Señor, que así sea; por cuyo medio me prometo vuestra amistad y gracia, y despues la vida inmortal.

Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

QUINTA ESTACION.

Quamabilísimo Jesus! qué pena y dolor seria la vuestra luego que oisteis pronunciar la sentencia de muerte! Deseosos los judíos de ejecutarla cuanto antes, y consumir el deicidio, cargaron sobre vuestros hombros una enorme cruz que con dificultad apenas podiais sostener. Cargado de este modo os hacen caminar en direccion al monte Calvario, lugar señalado para

quitar la vida á los malhechores. Las gentes se apresuran por ver un espectáculo que á todos llamaba la atencion; sabian á mas no dudarlo, que era un hombre extraordinario, que habia dispensado beneficios, obrado milagros, y no obstante unos servicios tan importantes, no hubo uno siquiera que os consolase y acompañase en la mayor y mas dolorosa situacion. ¿Puede darse correspondencia mas criminal? Mundo falaz é inconstante! ¿Qué se ha hecho aquel entusiasmo cuando le aclamabas por el Mesías, por el Salvador de Israel? de dónde ha provenido una mutacion tan repentina? ¡Ah! qué desengaño! Las honras y distinciones que ofreceis con tanta abundancia, son como preludio y señal de cuán próximas están á convertirse en desprecios y persecuciones. Unas piadosas mujeres derramaron lágrimas al verle

de aquel modo: mas el Señor las dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad sí por vosotras y por vuestros hijos. Aquí os adoro con el mas profundo respeto, ¡ó Salvador de mi alma! Sí; lloraré por mí mismo, porque soy la causa de vuestros padecimientos; lloraré mis culpas pasadas, que están representadas en este pesado leño que apenas podeis soportar; lloraré, en fin, por mis hijos y por todos los que han estado bajo mi custodia y direccion, que con escándalos y malos ejemplos he contribuido á su ruina, y tambien á hacer mas pesada esta cruz. Prometo, Señor, desde ahora, alijerar esa pesada carga, entablado un nuevo género de vida, conforme al modelo que Vos mismo presentais; no desdeñaré seguir el camino de la mortificacion y penitencia, considerando que este es el medio de con-

solaros en vuestras penalidades y esperar de vuestra infinita misericordia que me hagais merecedor de las recompensas eternas. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

SEXTA ESTACION.

Qu^o dulcísimo Jesus! sin respiracion y con pocas señales de vida, llegasteis por fin á la cumbre del monte Calvario, allí os desnudaron de vuestros propios vestidos que apegados á la carne, fué causa de que se renovasen vuestras llagas; allí os descargaron de la pesada cruz; pero fué para poner sobre ella vuestro sagrado cuerpo, y estendiendo brazos y piés, los talararon con gruesos clavos; crucificado de este modo os levantan en alto á presencia de una multitud de gentes. ¡Ó cruz! señal en otro tiempo de ignominia y desprecio, y ahora de distincion y honra. En tí

veo pendiente á mi Salvador y Redentor: á mi rey y sacerdote, á la víctima preparada desde la eternidad, cuyo valor escederá á cuantas ofensas se hayan cometido: con su virtud quedará vencido el poder del infierno, el decreto de proscripción será anulado en todas sus partes. Esa cruz será el sólio donde colocado el nuevo Rey, fundará un imperio y dominará á todas las naciones. Este fué un medio costosísimo, ó Jesus mio, porque cimentado en el amor que me teniais, ningún dolor quisiste omitir que pudiera atormentaros, y ninguna parte del cuerpo quedó sin dolor y pena. Mi corazon se comprime cuando os considero en los últimos momentos de vuestra preciosa vida; pedís proteccion al eterno Padre, y no responde; los verdugos profieren blasfemias, los ángeles se ocultan: todo es soledad y des-

consuelo. En esta amarga situación, ó afligidísimo Jesus, os adoro con todo mi corazón y con toda mi alma; por Vos será redimida mi esclavitud; Vos sereis el sacerdote y la víctima de mi reconciliación, Vos el nuevo príncipe que santificando ese trono de ignominia, atraereis á Vos los corazones, y los unireis con lazos indisolubles de amor y caridad. Ya desde ahora, Señor, prometo alistarme bajo de esa bandera enarbolada de la Cruz, siendo vuestro mas fiel vasallo: no me desampareis, porque sino, es muy fácil que vuelva á crucificaros; espero que me protejereis, y me dareis los auxilios necesarios con que pueda vencer los obstáculos de esta vida, é ir caminando á pié firme hasta llegar al eterno descanso. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

SÉPTIMA ESTACION.

MURIÓ Jesucristo; aquí queda cumplida la mision de su Eterno Padre. El cielo, la tierra, los elementos, todas las criaturas dieron señales evidentes de dolor y sentimiento. ¿Será posible, que yo, que soy el principal instrumento de su muerte he de quedar insensible? Nó, Jesus mio, no; moved este corazon de modo que lllore, y vuelva á llorar sus culpas por amor de Vos, ya que habeis sido crucificado y muerto por amor de Dios. Permittedme Señor, que adore estas santísimas llagas que abrió el amor que interiormente teniais á todos los mortales. Y supuesto que para mi felicidad eterna vinisteis al mundo á padecer tantos y tan crueles trabajos, y por último la muerte mas afrentosa, os suplico, Jesus mio, que no se malogre el fruto que de

ella puede resultarme. Ocupado mi pensamiento en la frecuente meditacion de vuestra pasion y muerte, es como tendré valor en los trabajos, alivio en las pesadumbres, victoria en las tentaciones, refrigerio en las penas, y aquella paz que en vano se pretende hallar en los bienes y riquezas del mundo, y en la volubilidad é inconstancia de sus criaturas. ¡Ó amable y dulcísimo Jesus! desengañado de la poca firmeza y estabilidad de las cosas mundanas, solo Vos podeis llenar mi corazon; solo Vos podeis hacerme eternamente feliz. Recibidme, Señor, en vuestros brazos, estrechadme en vuestro seno, escondedme en esta herida del costado, inflamadme en vuestro amor, haced que esta alma muerta á sí misma, viva solo en vuestro amor, y á fuerza de amaros, jamás vuelva á ofenderos; y en la memoria de



vuestra santísima pasión y muerte, medite los años que me quedan de vida para que despues pueda gozaros por eternidades en la gloria. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

VIERNES SANTO.

MISA.

ESTACION Á SANTA CRUZ DE JERUSALEN.

Acabada la Nona, el sacerdote y ministros con ornamentos negros, sin ciriales ni incienso van al altar, y postrándose delante de él un rato, hace oracion. Entretanto los acólitos ponen una sola toalla sobre el altar. El sacerdote con sus ministros, hecha oracion, sube al altar y le besa en medio. Luego el lector va á leer la Profecía en el lugar donde se lee la Epistola, y la empieza sin título ninguno: la leerá tambien el sacerdote en voz baja quedándose en el altar al lado de la Epistola.

LECCION DE OSEAS. *Hæc dicit Dominus, etc.*

Esto dice el Señor: En su aflic-

cion se levantarán á la mañana para venir á mí, venid y volvamos al Señor, porque él nos cautivó y nos salvará: nos hirió y nos curará. Nos dará la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Sabremos y seguiremos de modo que conozcamos al Señor. Como el alba está aparejada su salida y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué haré por tí Efraim? ¿Qué haré por tí, ó Judá? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que pasa á la madrugada. Por esta causa los acepi-llé por medio de los profetas y los maté con las palabras de mi boca, y los juicios saldrán como la luz. Porque yo quise la misericordia, y no el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que holocaustos.

TRACTO. *Domine audivi, etc.*

Señor, escuché lo que me hiciste oír, y temí: consideré tus obras y quedé espantado. *ψ*. En medio de dos animales te das á conocer, cuando se cumplieren los años serás conocido: cuando llegare el tiempo serás manifestado. *ψ*. Cuando estuviere conturbada mi alma; en tu ira te acordarás de tu misericordia. *ψ*. Vendrá Dios desde el Líbano; y el santo desde el monte sombrío y fragoso. *ψ*. Su Magestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.

Acabado el Tracto, el celebrante puesto al lado de la Epístola, dice:

OREMUS. *Y el Diácono: Hincamos las rodillas. El Subdiácono responde: Levantaos.*

ORACION. *Deus à quo, etc.*

Ó Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el ladron el premio de su fé: haz que sintamos los efectos de tu propiciacion,

para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasión dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia; así á nosotros destruido el hierro del hombre antiguo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. El cual contigo vive, etc.

El subdiácono canta en tono de Epístola la siguiente:

LECCION DEL EXODO. *In diebus illis, etc.*

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés y Aaron en tierra de Egipto: Este mes será por vosotros el principio de los meses, y el primero entre los meses del año. Hablad á todo el ayuntamiento de los hijos de Israel, y decidles: A los diez dias de este mes tomen todos un cordero por familias de casas. Mas si fueren menos las personas, de suerte que no basten á comer el cordero, convidará al vecino mas

cercano de su casa, según el número de las personas que bastaren para comer el cordero. Y el cordero no tendrá mancha, y será macho de un año, lo mismo observaréis si fuese cabrito. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, en cuya tarde lo sacrificará toda la muchedumbre de los hijos de Israel, y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre los dos postes y sobre el umbral de las casas donde lo comieren. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura, y lechugas silvestres. Ninguna cosa de él comereis cruda ni cocida con agua, sino solo asada al fuego; comereis la cabeza, los pies y los intestinos, sin dejar cosa alguna de él para la mañana: si algo quedare lo quemareis al fuego. Y así lo comereis, ceñireis vuestros lomos, tendreis el calzado en los pies y báculos en las manos; y lo comereis

apresuradamente; porque es el Phasé (esto es, tránsito) del Señor.

TRACTO. *Eripe me, etc.*

ÿ. Líbrame, Señor, del hombre malo, del varon inícuo líbrame. ÿ. De los que pensaron maldades en su corazon, y todo el dia maquinaban guerras. ÿ. Aguzaron sus lenguas comola dela serpiente, veneno de áspides hay debajo de sus labios. ÿ. Guárdame, Señor, de la mano del pecador: líbrame de los hombres inícuos. ÿ. Que pensaron en derribarme: y escondiéronme soberbios el lazo. ÿ. Y las cuerdas tendieron para lazo á mis piés: y junto al camino me pusieron tropiezo. ÿ. Dije al Señor: mi Dios eres tú: escucha, ó Señor, la voz de mi oracion. ÿ. Señor, Señor, fortaleza de mi salud; cubre mi cabeza en el dia de la pelea. ÿ. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador: cons-

piraron contra mí: no me abandones porque no se ensoberbezcan. *ψ*. El blanco de sus rodados consejos y el afan de sus labios se volverán contra ellos. *ψ*. Pero los justos alabarán tu nombre; y morarán los rectos en tu presencia.

En seguida se canta la Pasion en un facistol sin ornato alguno y el sacerdote la lee en voz baja al lado de la Epístola.

PASIÓN

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

SEGUN SAN JUAN. CAP. 18.

EN aquel tiempo salió Jesus con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él y sus discípulos. Y Judas que le entregaba sabia tambien aquel lugar: porque Jesus habia ido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues habiendo tomado tropa y los ministros que le enviaron los pontífi-

ces y los fariseos, fué allá con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesus sabiendo todo lo que le habia de suceder, se adelantó y les dijo: † ¿A quién buskais? C. Respondiéronle: S. A Jesus Nazareno. C. Díceles Jesus: † Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Judas el que lo entregaba. Luego pues que Jesus les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volviólles pues á preguntar: † ¿Á quién buskais? C. Ellos dijeron: S. A Jesus Nazareno. C. Respondió Jesus: † Os he dicho que yo soy. Si me buskais pues á mí dejad ir á estos. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: de los que me entregaste ninguno perdí. Mas Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro: † Me-

te tu espada en la vaina. ¿No he de beber el cáliz que me dió el Padre? C. Entonces los soldados y el tribuno, y los ministros de los judíos prendieron á Jesus, y lo ataron y lo llevaron primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año, y Caifás era el que habia dado el consejo á los judíos que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. Iba Simon Pedro y otro discípulo siguiendo á Jesus. Aquel discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Judas en el atrio del pontífice. Mas Pedro quedó fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del Pontífice, y habló á la portera é hizo entrar á Pedro. S. ¿Eres tú por ventura tambien de los discípulos de ese hombre? C. Él respondió: S. No lo soy. C. Los criados y los ministros estaban al fuego, y se calentaban por-

que hacia frio, y Pedro estaba tambien con ellos calentándose. El pontífice pues preguntó á Jesus por sus discípulos y doctrina. Jesus le respondió: † Yo he hablado al mundo públicamente; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado oculta-mente. ¿Qué me preguntas á mí? pregunta á los que han oido lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. C. Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: S. ¿Así respondes al pontífice? C. Y Anás le envió atado al pontífice Caifás. Estaba pues Simon Pedro en pié calentándose, y le dijeron: S. ¿Acaso eres tú tambien de sus discípulos? C. Él lo negó y dijo: S. No lo soy. C. Uno de los criados del sumo pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó

la oreja, le dijo: S. ¿Por ventura no te ví yo en el huerto con él? C. Mas Pedro lo negó otra vez, y en el mismo punto cantó el gallo; condujeron pues á Jesus desde la casa de Caifás al pretorio. Y esto era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por poder comer el cordero pas-cual. Salió entonces Pilato fuera hácia ellos, y dijo: S. ¿Qué acusacion traeis contra ese hombre? C. Ellos le respondieron y dijeron: S. Si este no fuera malhechor, no te lo hubiéramos traído: C. Díjoles entónces Pilato: S. Tomadlo vosotros y juzgadlo segun vuestra ley. C. Mas los judíos le respondieron. S. A nosotros no nos es lícito quitar la vida á ninguno. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho Jesus cuando dió á entender de que muerte habia de morir. Entró pues otra vez Pilato en el preto-

rio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo: S. ¿Eres tú rey de los judíos? C. Jesus le respondió: † ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te han dicho otros de mí? C. Pilato le replicó: S. ¿Acaso yo soy judío? tu nacion y los pontífices te han puesto en mis manos, ¿qué has hecho? C. Respondió Jesus: † Mi reino no es de este mundo: si mi reino fuera de este mundo, mis ministros sin duda pelearian para que no fuese yo entregado á los judíos, mas mi reino no es de aquí. C. Díjole entonces Pilato: S. Segun veo, tú eres Rey. C. Respondió Jesus. † Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz. C. Dícele Pilato: S. ¿Qué cosa es verdad? C. Y dicho esto, volvióse de nuevo á los judíos, y díceles: S. Yo no

hallo en él delito alguno. Mas vosotros teneis por costumbre que yo suelte uno en la Pascua, ¿quereis que os suelte al Rey de los Judíos? C. Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo: S. No á éste sino á Barrabás. C. Barrabás era un ladron. Pilato pues tomó entonces á Jesus y le hizo azotar. Y los soldados entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le pusieron un manto de púrpura. Y se acercaban á él y le decian: S. Dios te salve, Rey de los Judíos. C. Y le daban de bofetadas. Pilato, pues, salió otra vez fuera, y les dijo: S. Hé aquí os lo traigo fuera para que sepais que no hallo en él ningun delito. C. Y salió Jesus fuera, llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura, y díceles Pilato: S. Ved aquí el hombre. C. Y como le vieron los pontífices y los ministros, daban voces,

diciendo: S. Crucifícale, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no hallo en él delito. C. Los Judíos le respondieron: S. Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. C. Pues como Pilato oyó estas palabras, se intimidó mas, y entró otra vez en el pretorio y preguntó á Jesus: S. ¿De dónde eres tú? C. Mas Jesus no le respondió. Entonces Pilato le dijo: S. ¿Qué no me respondes? no sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para librarte? C. Respondió Jesus: † No tendrias sobre mí ningun poder, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto el que me ha entregado á tí tiene mayor pecado. C. Desde entonces buscaba Pilato algun medio para librarlo. Mas los judíos gritaban diciendo: S. Si dejas libre á este, no

eres amigo del César; porque todo aquel que se hace rey, se declara contra César. C. Pilato, pues, habiendo oído estas razones, sacó fuera á Jesus; y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama *Lit-hóstrotos*, y en hebreo *Gábbatha*. Y era la Paresceve de la Pascua, y como la hora sexta, y dijo á los judíos: S. Ved aquí vuestro Rey. C. Mas ellos gritaban: S. Quita, quita, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. ¿Á vuestro Rey he de crucificar? C. Respondieron los príncipes de los sacerdotes: S. No tenemos mas rey que á César. C. Entonces lo entregó para que lo crucificasen; y tomando á Jesus, le llevaron. Y él, llevando su cruz, se encaminó hácia el lugar llamado de la Calavera, y en hebreo *Golgotha*, donde le crucificaron, y con él á otros dos de una parte y de otra, y á Jesus en medio. Pilato escribió

tambien un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS, y muchos de los judíos leyeron este título: porque el lugar donde crucificaron á Jesus, estaba cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Y decian á Pilato los pontífices de los judíos; S. No escribas rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los judíos. C. Respondió Pilato: S. Lo que he escrito he escrito. C. Los soldados despues de haberle crucificado, tomaron sus vestidos (y los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado), y la túnica no tenia costura; sino que toda era tejida de alto á bajo; por lo cual dijeron entre sí: S. No la partamos, mas echémosla á suerte á quien toque: C. Para que se cumpliese la escritura que dice: Repartieron mis vestidos entre sí,



y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fué lo que hicieron los soldados: y estaban junto á la cruz de Jesus, su Madre, y la hermana de su Madre María madre de Cleofás, y María Magdalena. Y como vió Jesus á su Madre, y junto á ella al discípulo que amaba, dice á su Madre: † Mujer, he ahí tu hijo: C. Despues dice al discípulo: † Hé ahí tu madre. C. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: † Sed tengo. C. Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre, y ellos los *soldados* empaparon una esponja en vinagre; y la revolvieron á una vara de hisopo, y se la aplicaron á la boca: y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: † Cumplido está. C. É inclinada la cabeza entregó

el espíritu. (*Aquí se arrodilla y se hace una breve pausa.*) Mas los judíos (por cuanto era la Paresceve) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (porque era muy solemne aquel día de sábado) rogaron á Pilato que les rompiesen las piernas y que los quitasen. Vinieron pues los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que habia sido crucificado con él: mas como vinieron á Jesus, viéndolo ya muerto, no le rompieron las piernas, mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua: y el que lo vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad; para que vosotros tambien lo creais. Porque estas cosas sucedieron, para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis ninguno de sus huesos; y tambien otra Escritura



dice: Verán á quien traspasaron.

Lo que sigue se lee en tono de Evangelio; y se dice (*Munda cor meum*), no se pide la bendición, ni se llevan ciriales ni incienso, y el sacerdote al fin no besa el libro.

Despues de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesus, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y quitó el cuerpo de Jesus: vino tambien Nicodemo, el cual la primera vez habia ido á buscar á Jesus de noche, trayendo una confeccion como de cien libras de mirra y de áloe. Y tomaron el cuerpo de Jesus y le envolvieron en lienzos con aromas como los judíos acostumbraban enterrar. Habia un huerto en el lugar donde habia sido crucificado, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto ninguno. Allí pues, por causa de la Paresceve de los judíos,

porque aquel sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesus.

El sacerdote, al lado de la Epístola, dice:

OREMUS: *Dilectissimi nobis, etc.*

Oremos, muy amados míos, por la Santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor se digne conservarla en paz y union y defenderla por toda la redondez de la tierra, sujetando á ella los principados y las potestades; y concedernos que viendo esta mortal vida con descanso y tranquilidad, glorifiquemos á Dios Padre todopoderoso.

OREMOS.

Arrodillémonos. R|. Levantaos.

Omnipotens sempiterna, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que en Jesucristo manifestaste tu gloria á todas las gentes: conserva las obras de tu misericordia, para que

tu Iglesia, estendida por todo el mundo, persevere con firme fé en la confesion de tu nombre. Por el mismo, etc. R). Amen.

OREMUS: *Et pro beatissimo, etc.*

Oremos tambien por nuestro santísimo Papa N., para que nuestro Señor Dios, que lo ha escogido en el órden episcopal, le conserve sano y salvo para bien de su santa Iglesia, y acertado gobierno de su santo pueblo.

OREMOS.

Arrodillémonos. R). Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo decreto se fundan todas las cosas; recibe benignamente nuestros ruegos, y conserva por tu piedad al Pastor que nos has dado, para que el pueblo cristiano, que es gobernado por tu autoridad, crezca en los méritos de su fé bajo

la direccion de tan gran pontífice.
Por nuestro Señor, etc.

OREMUS: *Et pro omnibus, etc.*

Oremos tambien por todos los Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores, Ostiarios, Confesores, Vírgenes, Viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

OREMOS.

Arrodillémonos. R). Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que con tu espíritu santificas y gobiernas todo el cuerpo de la Iglesia, oye los ruegos que te hacemos por todas las Órdenes para que por don de tu gracia te sirvan todos ellos fielmente. Por nuestro, etc.

OREMUS: *Et pro catholico Rege, etc.*

Oremos tambien por nuestro católico rey N., para que nuestro Dios y Señor sujete á su dominio

todas las naciones bárbaras, para nuestra perpétua paz.

OREMOS.

Arrodillémonos. R/. Levantaos.

Omnipotens sempiternus Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, en cuya mano está todo el poderío y derecho de todos los reinos: vuelve tus misericordiosos ojos á la monarquía de España, para que las naciones que confían en su propia fiereza sean abatidas por la fuerza de tu Poder. Por nuestro, etc.

OREMUS: *Et pro catechumenis, etc.*

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que nuestro Dios y Señor les abra los oidos del corazón y la puerta de tu misericordia: y así, recibido el perdon de todos sus pecados en el bautismo, sean incorporados con nosotros en Cristo Señor nuestro.

OREMOS.

Arrodillémonos. R). Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que haces siempre fecunda tu Iglesia con nuevos hijos: acrecienta en nuestros catecúmenos la fé y la inteligencia, para que reengendrados en la fuente del bautismo, vengán á ser del número de tus hijos adoptivos. Por nuestro, etc.

OREMUS: *Dilectissimi, etc.*

Oremos, amados míos, á Dios Padre todopoderoso, para que se digne purificar el mundo de todo error, disipar las enfermedades, desterrar el hambre, abrir las cárceles, romper las cadenas de los cautivos, conceder á los caminantes regreso, á los enfermos salud, y á los navegantes puerto de salvación.

OREMOS.

Arrodillémonos. *R*]. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los afligidos, fortaleza de los atribulados, lleguen á tí los ruegos de los que te invocan en cualquiera tribulacion, para que todos tengan el gozo de experimentar en sus necesidades los efectos de tu misericordia. Por nuestro, etc.

OREMUS: *Et pro hæreticis, etc.*

Oremos tambien por los herejes y cismáticos, para que nuestro Dios y Señor los libre de todos sus errores, y se digne traerlos á la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica.

OREMOS.

Arrodillémonos. *R*]. Levantaos.

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas y no quieres que

nadie perezca: vuelve tus ojos á las almas seducidas por engaño del diablo, para que estos corazones desviados, dejando toda herética malicia, vuelvan al buen camino y á la union de tu verdad. Por, etc.

OREMUS: *Et pro perfidis, etc.*

Oremos tambien por los pérfidos judíos para que quitando nuestro Dios y Señor el velo de sus corazones, vengan al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No se responde Amen, sino que se prosigue:

Omnipotens sempiterne Deus, etc.

Omnipotente y eterno Dios, que no escluyes de tu misericordia aun á los pérfidos judíos, oye los ruegos que te hacemos por la obstinada ceguedad de aquel pueblo, para que conociendo la luz de tu verdad que es Cristo, sean libertados de sus tinieblas. Por el mismo, etc.

OREMUS: *Et pro paganis, etc.*

Oremos tambien por los paganos, para que Dios todopoderoso aparte de sus corazones la iniquidad, y abandonando sus ídolos se conviertan al Dios vivo y verdadero, y á su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

OREMOS.

Arrodillémonos. R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que procuras siempre la vida y no la muerte de los pecadores, admite benignamente nuestra oracion, y librándolos de la adoracion de los ídolos, únelos á tu santa Iglesia para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro, etc.

Acabadas estas oraciones, el sacerdote se quita la casulla y pasa al lado de la Epistola. Despues de recibir del diácono la santa Cruz, vuelto el rostro al pueblo, la descubre un poco por la parte de arriba, y entona (Ecce lignum Crucis, etc.)—Ved aquí el madero de la Cruz, etc. y siguen cantando con ellos ministros, hasta que el coro canta: (venite, adoremus).—Venid, adoremosle, y todos se postran escepto el sacerdote.

Después descubre el brazo derecho de la Cruz, la levanta y repite la antífona: (Ecce lignum, etc.) el coro responde y se vuelve á postrar. Luego el sacerdote pasa al medio del altar y descubriendo la cruz de todo punto, y levantándola mas, entona tercera vez la antífona: (Ecce lignum, etc.) y los demás cantan y la adoran como antes.

Ved aquí el madero de la cruz, del cual estuvo pendiente la salud del mundo.—*Responde el coro: Venid, adorémosle.*

Se repite lo mismo dos veces, como queda dicho.

Luego el sacerdote lleva la Cruz y la pone en el lugar preparado delante del altar: después descalzo la adora hincándose tres veces de rodillas antes de besarla. A continuación la adoran del mismo modo todos los demás. Mientras tanto se cantan los improperios y lo demás del modo siguiente:

Dos cantores en medio del coro cantan el

ψ. Popule meus, etc.

Pueblo mio ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme. *ψ.* Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparastes una cruz para tu Salvador.

Lo siguiente se canta alternando los dos coros.

- ψ. Agios, ó theos. R]. Santo Dios.
 ψ. Agios ischyros. R]. Santo fuerte.
 ψ. Agios athanatos eleison imas.
 R]. Santo inmortal, ten misericordia
 de nosotros.

Luego los del segundo coro cantan el

ψ. *Quia eduxi te per desertum, etc.*

Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje á una muy deleitosa tierra, preparaste una cruz á tu Salvador.

Responden los coros alternativamente (Agios ó Theos, etc.,—Santo Dios, etc.) De suerte que el primer coro siempre repite (Agios). Luego dos del primer coro cantan el

ψ. *Quid ultra debuit facere, etc.*
 ¿Qué mas debí hacer por tí, que no lo hiciese? Yo te planté como viña mia hermosísima, y tú te has hecho para mí muy amargo; porque con vinagre apagaste mi sed, y traspasastes con una lanza el costado de tu Salvador.

Los coros responden alternativamente (Agiós ó Theos, etc.—Santo Dios), etc.

Los versos del siguiente improperio los cantan alternativamente dos cantores, y repiten juntos los dos coros despues de cada verso, el *Popule meus*,—Pueblo mio, etc. hasta (*Quia eduxi te de terra Egipti*.—Porque te saqué de Egipto, etc).

ψ. *Ego propter te, etc.*

Yo por tu causa azoté á Egipto con sus primogénitos: y tú despues de haberme azotado me entregaste á la muerte.

Repite el coro

Pueblo mio ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme.

ψ. Yo te saqué de Egipto sumergiendo á Faraon en el mar Bermejo; y tú me entregastes á los príncipes de los sacerdotes.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ψ. Yo abrí el mar delante de tí; y tú con una lanza abriste mi costado.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo anduve delante de tí en una columna de nube; y tú me llevaste al pretorio de Pilato.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te sustenté con el maná en el desierto; y tú me abofeteaste y me azotaste.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te dí de beber del agua de salud que saqué de la piedra; y tú apagaste mi sed con hiel y vinagre.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo herí por tu causa á los reyes de los cananeos; y tú heriste con una caña mi cabeza.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te dí un cetro real; y tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te exalté á un gran poder, y tú me colgaste en el patíbulo de la cruz.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

Luego todos cantan la siguiente

AÑA. *Crucem tuam, etc.*

Adoramos, Señor, tu cruz, y alabamos y glorificamos tu santa resurreccion porque por este madero vino el gozo á todo el mundo.

SALMO: Dios haya misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga piedad de nosotros.—*Repítese la antifona: Adoramos, etc.*

Cántase despues el siguiente *ψ.* (*Cruz fidelis, etc.*), con himno (*Pange lingua*), y despues de cada una de sus estrofas se repite (*O Cruz fiel; ó dulce leño, etc.*), segun aquí se espresa.

Ó Cruz fiel: tú eres entre todos los árboles el mas ilustre. Ningun bosque ha producido otro semejante en hoja, en flor ni en fruto. *Dulce leño que con dulces clavos sostienes dulce peso.*

HIMNO.

ψ. Canta, ó lengua la victoria del mas glorioso combate; dí el ilustre triunfo que el Salvador del

mundo alcanzó sobre la cruz; y como venció siendo crucificado.

El coro responde: O Cruz fiel, etc.

ÿ. Compadecido el Criador, del engaño con que nuestro primer padre incurrió á la muerte por el bocado de la dañosa fruta, escogió desde entonces este árbol para reparar los daños del primero.

El coro repite: Dulce leño, etc.

ÿ. El orden de nuestra salvacion pedia que así se hiciese: para que la sabiduría eterna confundiese con arte la astucia del engañoso impostor, y sacase medicina de donde el enemigo habia sacado el daño.

Se repite: O Cruz fiel, etc.

ÿ. Llegada pues la plenitud del tiempo establecido, fué enviado desde el trono del Padre el Hijo

criador del mundo, y nació hecho carne en las entrañas de una Virgen.

Se repite: Dulce leño, etc.

ÿ. Lloró en su infancia entre las estrechuras de un pesebre: la Virgen Madre envuelve su cuerpecito con unos pobres pañales y con una apretada faja ciñe las manos y los pies de Dios.

Se repite: O Cruz fiel, etc.

ÿ. Cumplidos ya los treinta años, y en ellos el tiempo de su vida mortal, entregándose voluntariamente á padecer el Salvador, subió como cordero al árbol de la Cruz para ser crucificado.

Se repite: Dulce leño, etc.

ÿ. Gustada la hiel, ¡como desfallece! las espinas, los clavos y la lanza traspasaron su delicado

cuerpo: corre sangre y agua: ¡ó con que raudal son lavados, la tierra, el mar, los astros, y el mundo todo!

Se repite: O Cruz fiel, etc.

ÿ. Ó árbol elevado, inclina tus ramas; ablanda tus entrañas duras; suavícese aquella rigidez que dió naturaleza, y estiende dulcemente en tí los miembros del Rey Soberano.

Se repite: Dulce leño, etc.

ÿ. Solo tú fuiste digno de llevar la víctima de todo el mundo, y de ser el arca que preparase puerto al mundo que habia naufragado; tú fuiste bañado con la sagrada sangre que derramó el cuerpo del cordero.

Se repite: O Cruz fiel, etc.

ÿ. Gloria eterna sea dada á la

Santísima Trinidad, igualmente al Padre que al Hijo y al Espíritu santo: el nombre del Uno y Trino sea alabado en todo el universo.

Se repite: Dulce leño, etc.

Poco antes que se acabe la adoracion de la Cruz, se encienden las velas del altar; el diácono estiene los corporales en la forma acostumbrada, y acabada la adoracion, toma la Cruz con reverencia y la vuelve al altar. Luego se dirigen en procesion al monumento. El diácono saca de la urna el cáliz con el Sacramento y lo pone en manos del sacerdote: quien lo cubre con las estremidades del paño de hombros, lo lleva debajo de pallio y vuelve con el mismo orden al altar, incensando dos acólitos continuamente el Sacramento. Entretanto se canta el siguiente

HIMNO.

Las banderas del Rey se enarbolan, resplandece el misterio de la Cruz, en la cual la vida padeció muerte, y con la muerte nos dió vida.

Vida que traspasada con el cruel hierro de la lanza, manó agua y

sangre para lavarnos de las manchas de nuestros pecados.

Cumpliéronse ya los proféticos cantares de David, donde dijo á las naciones: reina Dios desde el madero.

¡Ó árbol hermoso y resplandeciente adornado con la púrpura del Rey escogido como digno madero para el contacto de tan santos miembros!

Árbol venturoso de cuyos brazos estuvo pendiente el precio del mundo! hecho balanza del divino cuerpo, levantó la presa del infierno.

Salve, ó Cruz, única esperanza nuestra! En este tiempo de pasión acrecienta la gracia á los justos y borra á los pecadores sus culpas.

Á tí, ó Santa Trinidad, fuente de eterna salud, alaben todos los espíritus, y á los que hacen par-

participantes de la victoria de la Cruz, dales el galardón. Amen.

En llegando el sacerdote al altar, pone en él el cáliz, y lo inciensa de rodillas. Después se levanta, saca la Hostia del cáliz, la pone sobre la patena que coloca sobre el corporal sin decir nada. Si hubiere tocado el Sacramento, se lavará los dedos en un vaso. Entretanto el diácono pone vino en el cáliz, y el subdiácono agua, sin que el sacerdote la bendiga ni diga la oración que se suele, sino que toma el cáliz de manos del diácono y lo pone sobre el altar sin decir nada, y el diácono lo cubre con la hijuela. Luego pone incienso en el incensario sin bendecirlo, e inciensa la ofrenda y el altar como otras veces, arrodillándose al principio, al fin y siempre que pase por delante del Santísimo Sacramento. Mientras inciensa dice:

Incensum istud, etc.

Suba, Señor, á tí este incienso bendecido por tí, y baje sobre nosotros tu misericordia.

Al incensar el altar, dice:

Dirigatur domine, etc.

Sea enderezada mi oración hácia tí como el humo del incienso, y la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde. Pon, Señor,

guarda á mi boca, y puerta á mis labios, para que no tuerza mi corazón á palabras malas, para buscar excusas á mis pecados.

Cuando da al diácono el incensario, dice:

Accendat in nobis, etc.

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad. Amen.

No se inciensa al sacerdote. Despues algo apartado del altar, al lado de la Epístola, se lava las manos sin decir nada; luego se inclina en medio del altar, y dice:

In spiritu humilitatis, etc.

Seamos, Señor, recibidos por tí con espíritu de humildad y corazón contrito, y de tal manera sea hoy ofrecido este sacrificio, ó Señor Dios, en tu presencia, que te sea agradable.

Despues volviéndose al pueblo al lado del Evangelio, dice:

Orate frates, etc.

Orad hermanos, para que este

sacrificio mio y vuestro sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

OREMUS. *Præceptis salutaribus, etc.*

Instruidos con saludables mandamientos y dirigidos por enseñanza del Señor, osamos decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre: venga á nos el tu reino: hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. *R.* Mas líbranos de mal. *ψ.* Amen.

Con la misma voz que dijo Pater noster, y sin decir Oremus, dice en tono de misa ferial:

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y venideros, y por intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles, Pedro, Pa-

blo y Andrés, y todos los Santos, dadnos benignamente paz en nuestros dias; para que ayudado con el ausilio de tu misericordia, perseveremos siempre limpios de pecado y libres de toda perturbacion. Por el mismo Señor Jesucristo, etc.

R/. Amen.

Luego el sacerdote hace una genuflexion, pone la patena debajo del Sacramento y lo alza para que el pueblo lo vea: y poniéndolo sobre el cáliz lo divide en tres partes y echa la última en el cáliz sin decir nada. No se dice Pax Domini ni Agnus Dei, ni se da ósculo de paz; luego dejando las dos primeras oraciones, dice solo la que sigue:

Perceptio corporis tui, etc.

La participacion de tu cuerpo, ó Señor Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sirva de juicio ni condenacion: antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio de mis males. Házlo tú, que siendo Dios, etc.

Hace una genuflexion, toma la Hostia con la patena y con gran humildad y reverencia, dice:

Panem cœlestem accipiam, etc.

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Dase tres golpes al pecho, diciendo tres veces:

Domine, non sum dignus, etc.

Señor, no soy digno de que entres en mi morada, mas dí solo una palabra y mi alma será sana.

Despues se hace la señal de la cruz con el mismo Sacramento, y dice:

Corpus Domini nostri, etc.

El cuerpo de nuestro señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Consume con reverencia la sagrada Hostia.

Despues dejando todo lo que se suele decir otras veces antes de consumir el Sanguis, inmediatamente toma el vino con la particula de Hostia; y lavándose los dedos, como se acostumbra, y tomadas las purificaciones en medio del altar, é inclinado juntas las manos, dice:

Quod ore sumpsimus, etc.

Ház Señor, que recibamos con pureza de corazon lo que acabas de tomar con la boca, y que este be-

neficio temporal se nos convierta en remedio eterno.

No se hace ni se dice nada mas. El sacerdote y los ministros se retiran despues de hecha reverencia al altar. Dicense las Vísperas sin canto y se desnuda el altar.

SÁBADO SANTO.

BENDICION DEL FUEGO.

ESTACION EN LA IGLESIA DE S. JUAN DE LETRAN.

A hora competente se cubren los altares y se dicen las Horas, estando las velas del altar apagadas hasta el principio de la misa. Entretanto con pedernal se enciende fuego fuera de la iglesia y con él carbones. Dicha nona, el sacerdote con ámito, alba, cingulo, estola y capa morada, ó sin casulla, asistido de los ministros con cruz, agua bendita é incienso, bendice el nuevo fuego delante de la puerta de la iglesia, ó si puede ser, en su mismo atrio.

Luego bendice cinco granos de incienso para ponerlos en el Cirio Pascual.

Mientras se bendicen los granos de incienso, toma un acólito de las ascuas benditas y las pone en el incensario. Acabada la Oracion el sacerdote pone incienso en el incensario, rocía tres veces con agua bendita los dichos granos y otras

tres el fuego diciendo sin canto: (Asperges me, etc.) y los incensará tres veces. Entretanto se apagan todas las lámparas de la iglesia para volverlas á encender con luz bendita: el diácono con dalmática blanca toma la caña que tiene en lo alto tres candelas en forma de triángulo. Va delante el turiferario con un acólito que lleva en una fuente los cinco granos de incienso; sigue el Subdiácono con la Cruz, el clero por su orden, el Diácono con la caña, y despues el Celebrante. Entran todos en la iglesia, un acólito enciende en el nuevo fuego una de las tres velas de la caña: la levanta el Diácono, se arrodilla, y todos con él, escepto el Subdiácono que lleva la cruz, y canta solo: La luz de Cristo, y responden todos: Gracias á Dios. Esto se repite en el medio de la iglesia, y tercera vez junto al altar, levantando el diácono mas la voz cada vez que canta. Despues deja la caña, toma el libro, y pide la bendicion que se acostumbra para cantar el Evangelio, y el Sacerdote se la da diciendo:

Dominus sit in corde tuo, etc.

El Señor sea en tu corazon y en tus labios: para que digna y competentemente publiques las alabanzas de su Pascua: en nombre del Padre, y del Hijo†y del Espíritu santo. Amen.

El Diácono sube al púlpito; á su derecha estarán el Subdiácono con la cruz y el turiferario, y á la izquierda los dos acólitos, el que lleva la caña y el que trae los granos de incienso bendito. Despues inciensa el libro y canta lo siguiente en tono de Evangelio:

Exultet jam angelica, etc.

Regocíjese ya la angélica muchedumbre de los celestiales espíritus, celebrando con júbilo los divinos misterios, y al son de saludable trompeta, sea publicada la victoria de tan gran Rey. Gózese también la tierra, esclarecida con tan luminosos rayos, y al lleno de los resplandores del eterno Rey, eche de ver como se han disipado las tinieblas de todo el mundo. Alégrese igualmente la Madre Iglesia, adornada de los resplandores de tan gran luz, y retumbe este sacro alcázar con alborozados clamores de los pueblos. Por lo cual vosotros, ó hermanos muy amados, que presentes estais á tan maravillosa claridad de esta santa luz, invocad os ruego, juntamente conmigo, la misericordia de Dios todopoderoso, para que pues fué servido de agregarle, sin yo merecerlo, al nú-

mero de los Levitas, quiera perfeccionar, derramando sobre mí la claridad de su luz. Por nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que con él vive y reina un solo Dios con el Espíritu santo.

Por todos los siglos de los siglos.

R). Amen. ψ. El Señor con vosotros.

R). Y con tu espíritu. ψ. Elevad los corazones. R). Los tenemos hácia el Señor. ψ. Demos gracias á Dios nuestro Señor. R). Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo alabar con todo el afecto del corazón y del alma, á Dios invisible, Padre Omnipotente, y á su Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el cual por nosotros pagó al eterno Padre la deuda de Adán, y borró con su misericordiosa sangre el reato contraído por la antigua culpa. Porque estas son las fiestas de Pascua, en las cuales es sacrificado aquel verdadero Cordero con cuya

sangre son consagradas las puertas de los fieles. Esta es, Señor, aquella noche en que habiendo sacado á nuestros padres, los hijos de Israel, de Egipto, les hiciste pasar el mar Bermejo á pié enjuto. Esta noche es, pues, la que disipó con el resplandor de la columna las sombras de los pecados. Esta noche es la que separando hoy por todo el mundo á los que creen en Cristo, de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los restituye á la gracia, y les da lugar en la compañía de los santos. Esta es la noche en que Jesucristo habiendo quebrantado las cadenas de la muerte, subió de los infiernos victorioso. Pues de nada nos aprovecharia haber nacido, si no nos hubiese él redimido. ¡O maravillosa dignacion de tu bondad para con nosotros! ¡Ó incomprendible exceso de tu caridad! Para rescatar el siervo,

entregaste á la muerte al Hijo. ¡Ó ciertamente necesario pecado de Adán, borrado con la muerte de Cristo! ¡O venturosa culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡Ó noche verdaderamente dichosa, la cual sola mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó de entre los muertos! Esta es aquella noche, de la cual está escrito: Y la noche será tan esclarecida como el día, y la noche será mi claridad en mis deleites. La santificación pues de esta noche ahuyenta los pecados, lava las culpas, restituye á los caídos la perdida inocencia, y á los tristes la alegría; destierra las enemistades, restablece la union y humilla los imperios. (*Aquí el Diácono pone los cinco granos de incienso bendito en el Cirio en forma de cruz.*) Recibe pues, ó santo Padre, en consideración de esta sagrada noche el sacri-

ficio vespertino de este incienso, el cual te ofrece la santa Iglesia por manos de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, labor de las abejas. Pero ya descubrimos las escelencias de esta columna, la cual á honra de Dios enciende el resplandeciente fuego. (*Aquí el diácono enciende el Cirio con una de las tres velas que están en la caña*). El cual aunque esté dividido en partes no padece menoscabo en la comunicacion de la luz. Porque se alimenta con la cera que se va deritiendo, labrada por la madre abeja para fabricar esta preciosa antorcha. (*Enciéndanse las lámparas.*) ¡Ó noche verdaderamente dichosa, que despojó á los Egipcios y enriqueció á los hebreos! Noche en la cual se juntan las cosas celestiales con las terrenas, y las divinas con las humanas. Rogámoste pues, Señor, que este Cirio, con-

sagrado á honra de tu nombre, arda sin desfallecer para disipar las sombras de esta noche: y que aceptado, por tí en olor de suavidad, se incorpore con las celestiales lumbres. Halle muy vivas sus llamas el lucero de la mañana; aquel lucero digo, que no conoce ocaso, aquel que volviendo de los infiernos, amaneció hoy con rostro sereno al linaje humano. Suplicámoste, pues, Señor, que á nosotros tus siervos, y á todo el clero y devotísimo pueblo, juntamente con nuestro santísimo Papa N., y nuestro Obispo N., concedida una cumplida paz, te dignes dirigirnos en estos contentos de la Pascua, gobernarnos y conservarnos con tu continua proteccion. Mira tambien por nuestro católico Rey N., y pues conoces los votos y deseos de su corazon; concédele por un inefable don de tu piedad y misericordia,

la tranquilidad de una perpétua paz, y que con todo su pueblo consiga la celestial victoria. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Concluida la bendicion del Cirio, el Diácono se quita los ornamentos blancos y se pone los violados, y se va á estar con el celebrante, el cual deja la capa, y toma el manipulo y casulla morada. Despues se leen las Profecías sin título, y el celebrante las lee tambien en voz baja en el altar al lado de la Epístola.

Al fin de las Profecías, se bendicen las aguas ya renovadas de la pila bautismal, en las iglesias donde las hubiere. Acabada la bendicion ó concluida la última profecía donde no hay pila bautismal, se cantan las siguientes

LETANÍAS.

Kirie eleison. Criste eleison. Kirie eleison.
Cristo, óyenos. Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.	
Madre santa de Dios,	Ruega.
Santa Virgen de las vírgenes,	Ruega.
San Miguel,	Ruega.
San Gabriel,	Ruega.
San Rafael,	Ruega.
Todos los santos Ángeles y Arcán- geles,	Rogad.
Todos los santos coros de los bien- aventurados Espíritus,	Rogad.
San Juan Bautista,	Ruega.
San José,	Ruega.
Todos los santos Patriarcas y Pro- fetas,	Rogad.
San Pedro,	Ruega.
San Pablo,	Ruega.
San Andrés,	Ruega.
San Juan,	Ruega.
Todos los santos discípulos del Se- ñor,	Rogad.
San Estéban,	Ruega.
San Lorenzo,	Ruega.
San Vicente,	Ruega.
Todos los santos Mártires,	Rogad.
San Silvestre,	Ruega.
San Gregorio,	Ruega.
San Agustín,	Ruega.
Todos los santos Pontífices y Con- fesores,	Rogad.
Todos los santos Doctores,	Rogad.
San Antonio,	Ruega.
San Benito,	Ruega.
Santo Domingo,	Ruega.
San Francisco,	Ruega.

Todos los santos Sacerdotes y Le-	
vitas,	Rogad.
Todos los santos Monges y Ermita-	
ños,	Rogad.
Santa María Magdalena,	Ruega.
Santa Inés,	Ruega.
Santa Cecilia,	Ruega.
Santa Agueda,	Ruega.
Santa Anastasia,	Ruega.
Todas las santas Vírgenes y Viudas,	Rogad.
Todos los santos y santas de Dios, interce-	
ded por nosotros.	
Séenos propicio; perdónanos, Señor.	
Séenos propicio; óyenos, Señor.	
De todo mal, líbranos Señor.	
De todo pecado,	Líbranos.
De la muerte eterna,	Líbranos.
Por el misterio de tu santa En-	
carnacion,	Líbranos.
Por tu venida,	Líbranos.
Por tu Natividad,	Líbranos.
Por tu Bautismo y santo ayuno,	Líbranos.
Por tu Cruz y Pasion,	Líbranos.
Por tu Muerte y Sepultura,	Líbranos.
Por tu santa Resurreccion,	Líbranos.
Por tu admirable Ascension,	Líbranos.
Por la venida del Espíritu santo	
consolador,	Líbranos.
En el dia del Juicio,	Líbranos.
Los pecadores, rogámoste que nos oigas.	
Que nos perdones,	Rogámoste.
Que te dignes regir y conser-	
var tu santa Iglesia,	Rogámoste.
Que te dignes conservar en tu	

- santa religion al sumo Pontífice, y á todas las órdenes de la jerarquía eclesiástica, Rogámoste.
- Que te dignes abatir á los enemigos de la santa Iglesia, Rogámoste.
- Que te dignes conceder una verdadera paz y concordia á los reyes y príncipes cristianos, Rogámoste.
- Que á nosotros mismos te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio, Rogámoste.
- Que te dignes recompensar con bienes eternos á todos nuestros bienhechores, Rogámoste.
- Que te dignes darnos y conservarnos los frutos de la tierra, Rogámoste.
- Que te dignes conceder el eterno descanso á todos los fieles difuntos, Rogámoste.
- Que te dignes oírnos, Rogámoste.
- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.
- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.
- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
- Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos.

Aquí empiezan los cantores con solemnidad los Kiries. El celebrante con ornamentos blancos, comienza la

MISA.

El Sacerdote despues de haber dicho el salmo Júzguame, ó Dios, etc., entona con toda solemnidad el GLORIA IN EXCELSIS, y se tocan las campanas.

El Señor sea con vosotros. *R*). Y con tu espíritu.

OREMUS: *Deus qui hanc, etc.*

O Dios, que iluminas esta sacramentísima noche con la gloria de la resurreccion del Señor, conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopcion que les has dado; para que renovados en cuerpo y alma te sirvan con la debida pureza. Por el mismo Señor, etc.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO
apóstol á los Colosenses, c. 3.

HERMANOS, si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios: gustad solo de las cosas del cielo, no de las de la tierra, porque ya habeis muerto, y vuestra vida está escondida con

Cristo en Dios: cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

El Celebrante entona: Aleluya, aleluya, aleluya. El coro repite lo mismo y luego prosigue,

ÿ. Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia.

TRACTO. *Laudate Dominum, etc.*

Alabad al Señor todas las gentes: alabadle á una todos los pueblos.

ÿ. Porque su misericordia ha sido confirmada sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

Al Evangelio no se llevan ciriales, sino solo incienso: se pide la bendición y lo demás acostumbrado.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO

segun san Mateo, c. 28.

EN la noche del sábado, al rayar el día primero de la semana, fué María Magdalena, y la otra María

á ver el sepulcro y al punto se sintió un gran terremoto, porque el Ángel del Señor bajó del cielo, y llegando, apartó la piedra, y estaba sentado sobre ella: su rostro era como un relámpago, y sus vestidos como la nieve; y aterrados los guardas de miedo que le tuvieron, quedaron como muertos. El Ángel, pues, vuelto á las mujeres, las dijo: Vosotras no temais, porque sé que buscáis á Jesus el que fué crucificado: No está aquí, porque ha resucitado como lo habia dicho: venid y ved el lugar donde estaba puesto el Señor y volved presto, y decid á sus discípulos que ha resucitado: y hé aquí va delante de vosotros á Galilea: allí lo vereis: mirad que os lo he prevenido.

No se dice Credo.

ψ. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu. Oremos.

No se dice ofertorio; al Lavabo se sustituye Gloria Patri.

SECRETA. *Suscipe quæsumus, etc.*

Admite, Señor, como te suplicamos, los ruegos de tu pueblo con la oblacion de estas hostias: para que consagradas en celebridad de los misterios de la Pascua, nos sirvan por obra de tu gracia para alcanzar la vida eterna. Por nuestro Señor, etc.

PREFACIO.

ψ. Por todos los siglos de los siglos. **R/.** Amen. ψ. El Señor sea con vosotros. **R/.** Y con tu espíritu. ψ. Elevad los corazones. **R/.** Los tenemos hácia el Señor. ψ. Demos gracias al Señor Dios nuestro. **R/.** Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os engrandezcamos, Señor, en

todo tiempo, pero mas señaladamente, y con mayores alabanzas, en esta noche en que fué sacrificado Cristo nuestro cordero Pascual: porque él es el verdadero cordero que quitó los pecados del mundo: el que con su muerte destruyó nuestra muerte, y con su resurreccion nos restauró la vida; por tanto, uniéndonos con los Ángeles y Arcángeles, con los tronos y dominaciones, y con toda la milicia del celestial escuadron, entonamos este himno á vuestra gloria, diciendo sin cesar.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos: los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria: hosanna en las alturas: bendito el que viene en nombre del Señor: hosanna en las alturas.

INFRA-ACCION: *Communicantes et noctem, etc.*

Comunicando y celebrando la

noche sacratísima en que nuestro Señor Jesucristo resucitó según la carne, y venerando también la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo Dios y Señor nuestro, etc. *Siguiese como en la pág. 385.*)

Hanc igitur oblationem, etc.

Por eso os rogamos, Señor, que recibais benignamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es igualmente de toda vuestra familia; la cual os ofrecemos también por aquellos que os habeis dignado reengendrar por el agua y el Espíritu Santo, concediéndoles el perdón de todos sus pecados, etc.

Se dice Pax Domini, sin dar el ósculo de paz. Se omiten el Agnus Dei y Postcommunion; solo se dicen las tres oraciones acostumbradas antes de la comunión.

DOMINGO
DE PASCUA DE RESURRECCION.

MISA.

ESTACION Á SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito.

Resurrexit, et adhuc, etc.

Resucité, y aun estoy contigo, aleluya: pusiste tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría es admirable, aleluya, aleluya.—*Salmo*. Señor, tú me probaste y me conociste: tú conociste mi muerte y mi resurrección. *ψ*. Gloria al Padre, etc.

Repítese: Resucité, y aun estoy contigo, aleluya, etc.

COLECTA: *Deus, qui hodierna, etc.*

Dios, que en el día de hoy nos abriste la entrada á la bienaventuranza por la victoria que tu Uni-

génito Hijo consiguió de la muerte: oye favorablemente nuestros votos, que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia. Por el mismo Jesucristo, etc.

LECCION DE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO
apóstol á los de Corinto, 4. c. 5.

HERMANOS, purificaos de la antigua levadura, para que seáis una nueva masa; como que debeis ser puros. Porque fué inmolido Jesucristo, nuestro Cordero Pascual. Por tanto, celebremos este convite, nó con la levadura antigua, ni con la levadura de malicia y de corrupcion, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL. *Hæc dies quam fecit, etc.*

Este es el dia que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. *ψ*. Alabad al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya. *ψ*. Cristo, nuestro Cordero Pascual, fué inmolido.

SECUENCIA. *Victimæ Paschali laudes, etc.*

Al Señor, que es la víctima Pascual, ofrezcan los cristianos las debidas alabanzas.

El Cordero redimió las ovejas: Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su Padre.

La muerte y la vida tuvieron un maravilloso combate: el Señor de la vida, habiendo muerto, reina vivo.

Dínos, María, ¿qué viste en el camino? Ví el sepulcro de Cristo que vive: y la gloria del mismo ya resucitado.

Ví los ángeles que me lo aseguraron: ví el sudario y las sábanas.

Resucitó Cristo, mi esperanza: irá delante de vosotros á Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos:

y tú, ó Rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

Amen. Aleluya.

LO QUE SIGUE DEL SANTO EVANGELIO
segun san Marcos, cap. 26.

EN aquel tiempo María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y saliendo muy de mañana el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro despues de salido el sol. Y decian entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y observando vieron quitada la piedra que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado á la derecha, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. El cual les dijo: No temais; buscáis á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitó; no está aquí: ved aquí el lugar donde le pusie-

ron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro, que él irá delante de vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

Credo, como en el domingo de Ramos, pág. 318.

OFERTORIO. *Terra tremuit, etc.*

Tembló la tierra y quedó en paz cuando se levantó Dios á juicio. Aleluya.

Secreta, prefacio é infra-accion, lo mismo que en el sábado santo.

COMUNION. *Pascha nostrum, etc.*

Fué inmolado Jesucristo nuestro Cordero Pascual. Aleluya. Por tanto celebremos este convite con panes ázimos de sinceridad y de verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.

Poscomunion, la misma del sábado santo.

Y. El Señor sea con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El Diácono dice:

Idos, se acabó la misa. Aleluya,
aleluya. R/. Demos gracias á Dios.
Aleluya, aleluya.

FIN.

ÍNDICE.

	<u>PÁG.</u>
Ejercicio cotidiano.—ORACIONES DE LA MAÑANA.—Al despertar.	5
Oracion y actos de virtudes que se dirán por la mañana y por la noche.	6
El Angelus Domini.	11
Para recordar la presencia de Dios.	12
Al salir de casa.	14
Al entrar en el templo.	14
Antes de empezar alguna obra.	15
En las tentaciones.	16
En las adversidades y aflicciones.	17
Acto de contricion.	18
Al acostarse.. . . .	18
Antes de entregarse al sueño.	19
Oraciones para mover la misericordia de Dios, é interesar á los santos en favor nuestro.	20
Para pedir á Dios la gracia de la pureza.. . . .	24
Protesta de amor y fidelidad.	26

Efusión de un corazón movido de la bondad de Dios.	27
Oración universal para todo lo concerniente á la salvación.	29
Adoración al Santísimo Sacramento.	32
Para cumplir el encargo de encomendar alguno á Dios.	33
Para cuando da el reloj.	34
Cuando se pasare por delante de una imagen de Cristo ó de una Cruz.	34
Cuando se viere alguna imagen de nuestra Señora.	35
Para sufrir con paciencia las injurias.	35
Oración á María Santísima.	36
Oración al Ángel de la Guarda.	37
Máximas para la conducta de la vida espiritual.	38
Bendición de la mesa.	55
DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.	56
Esplicación de los misterios de la Misa.	57
Oración para antes de la Misa.	58
Ordinario para la santa Misa.	60
Misa de difuntos.	114
Modo de asistir á la santa Misa, uniéndose á los diferentes Pasos que se renuevan en ella por medio de oraciones propias á cada uno.	126
Oración para despues de la Misa.	163
Oración al Padre eterno ofreciéndole el sacrificio de su Hijo.	164
Visita al Santísimo Sacramento en las cuarenta horas.	165

Modo para asistir á la reserva del Santísimo Sacramento. (<i>Pange lingue</i>).	169
EJERCICIO PARA LA CONFESION Y COMUNION.—	
Para la confesion.	173
Instruccion para confesarse bien, por san Francisco de Sales.	177
Oracion para antes del exámen.	181
Método para hacer con fruto el exámen de conciencia.	182
Antes de la confesion.	193
Accion de gracias para despues de la confesion.	195
PARA LA COMUNION.	196
Oracion para antes de la comunion.	198
Cuando dice el sacerdote: Ecce Agnus Dei.	199
Accion de gracias para despues de la comunion.	200
Ofrecimiento para despues de haber comulgado.	202
Oracion á la Virgen.	205
Oracion para pedir á Dios la mudanza de costumbres.	206
Letanía de la Virgen.	211
Trisagio á la SS. Trinidad.	216
Gozos á la SS. Trinidad.	220
Modo de visitar las santas cruces.	224
Septenario de los dolores de María Santísima.	238
Himno STABAT MATER.	245
Septenario de los dolores y gozos de san José.	248

Oracion á santa Filomena.	256
Otra oracion.	258
Oracion á Nuestra Señora del Pilar.	259
Otra oracion á la misma.	261
Cántico á la Virgen. MAGNIFICAT.	262
TE-DEUM.	267
Oracion, que para alcanzar buena muerte, compuso y decia cada dia san Vicente Fer- rer, y exhortaba á todos la dijeran.	269
Oracion á la gloriosa santa Bárbara, especial abogada contra las tempestades.	271
Oracion para las almas del purgatorio.	273

ÍNDICE

DE LA SEMANA SANTA.

	PÁG.
Oficio de la Semana Santa.	275
Domingo de Ramos.—Bendicion de las palmas.. . . .	275
Misa.	294
Pasion de N. S. Jesucristo segun san Mateo.	298
Lunes santo.—Misa.	324
Martes santo.—Misa.	332
Pasion de N. S. Jesucristo segun san Marcos.	335
Miércoles Santo.—Misa.	353
Pasion de N. S. Jesucristo segun san Lucas.	359
Jueves Santo.—Misa.	377
Antífona, DIVISERUNT SIBI, para cuando se desnudan los altares.. . . .	387
SIETE MEDITACIONES, para visitar los Monumentos.	392
Viernes santo.—Misa.	409
Pasion de N. S. Jesucristo segun san Juan..	415
Improperios.	437

CRUX FIDELIS.	440
Sábado santo.—Bendición del fuego.	451
Angélica.	453
Letanías mayores.	459
Misa.	463
Domingo de Pascua.—Misa.	469
Secuencia VICTIME PASCHALI LAUDES.	471

FIN DE LOS ÍNDICES.





MUSEO ROMANTICO

K-I

18



407